

EL AÑO VIEJO:

—Para hacer el mismo viaje
que tropezando hice yo,
llevarás el equipaje
con que a mí se me cargó.

EL AÑO NUEVO:

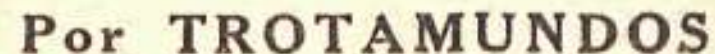
—Y si a ti se te hizo larga
la jornada con exceso,
¿qué diré yo, que la carga
la aumentan con nuevo peso?...



Bellah Donaldson

FOTO DE SERGIO *de Nazar*

Creer o reventar



Por TROTAMUNDOS

ARSÉNICO LUPINES, LADRÓN ARISTOCRÁTICO DE PARÍS, UTILIZABA TACOS DE GOMA PARA BORRAR SUS PISADAS. LA ÚNICA VEZ QUE SALIÓ MAL FUÉ CUANDO QUISO ROBARLE A CIERTO BANQUERO: EL ENCUENTRO RESULTÓ EMOCIONANTE Y AL FINAL LUPINES PERDIÓ HASTA LA ROPA INTERIOR.

¡ESTE ES MÁS LADRÓN QUE YO!

BANQUERO FULANO

VED COMO ESTOS GOLFILLOS DEVORAN LOS CACAHUETES Y MELOCOTONES

VAS A VER QUE PLATO CON ESTE NOTICIARIO

EL PÚBLICO DE BUENOS AIRES PREFIERE LOS NOTICIARIOS HABLADOS EN "ESPAÑOL" A LAS MEJORES PELÍCULAS CÓMICAS. LA GENTE SE DIVIERTE MÁS ESCUCHANDO LAS EXPLICACIONES "CASTIZAS" QUE CON LOS PORRAZOS IDIOTAS DEL GORDO OLIVER HARDY.

LUCIO MAREMOTO, DE CHAISSE LONGUE VIDURRIA, INVENTÓ UN JABÓN IDEAL PARA EL BAÑO: FLOTA EN EL AGUA, NO SE ESCAPA DE LAS MANOS Y PUEDE DISPARSE SIN PELIGRO PUES ES ANTIDESLIZANTE. EL DESCUBRIMIENTO SERÍA PERFECTO SI TAMBIEN SIRVIERA PARA LAVARSE, PERO EL TAL JABÓN NO HACE ESPUMA Y SOLO ES DECORATIVO.

mira qui jabón traigo! ¡stá qui no se gasta nunca mijitas!

UNA MALLA POR FAVOR!! UNA MALLA!

POR HABER COMPRADO UNA MALLA DE $ 1.95, LA SEÑORITA BELISARIA ESPINA BATIÓ EL RECORD DE PERMANENCIA EN EL AGUA. RESULTA QUE LA MALLA SE AGRANDÓ OCHO VECES SU TAMAÑO Y SE LE ESCURRIÓ DEL CUERPO, QUEDANDO LA POBRE BAÑISTA SIN MÁS VESTIDO QUE LA GORRA DE GOMA.



NOVELA

Por

Héctor Olivera Lavié

(Conclusión)

Sara marchóse a vestir y su amiga, tal como lo había dicho, encerróse en el escritorio de Jorge y comenzó con gran cuidado a examinar papeles, cartas y documentos. Muchos de ellos se hallaban desparramados sobre la mesa, en cajas o embrochados. Había también una gaveta cerrada, con cerradura doble.

—Esto es lo que quisiera ver — se decía Irma, — ¡esto!

Forcejeó un buen rato pero el mueble no cedía.

Tuvo que abandonar, con gran pena, su deseo de examinar lo que contenía.

Siguió revolviendo los cajones del amplio escritorio, los libros de la biblioteca, hasta que, casualmente, al inclinarse para retirar un tomo del último estante, vió en el fondo una pequeña llavecita dorada.

—¡Aquí está! — exclamó triunfante. — ¡La gaveta es mía!

Probó la llave y en efecto el mueble cedió.

Había allí una gran cantidad de cartas, unos retratos de mujeres con dedicatorias tiernas y sentimentales, flores marchitas, cintas, etc.

Irma retiró de cada paquete algunas cartas, hizo con ellas un manojo y lo guardó en el bolsón.

Retiró dos o tres fotografías de la amante de Jorge. En una aparecía disfrazada de "apache" y en el otro con un traje de luces, de torera.

—¡Fantástica señora! — pensó Irma; y se regocijó añadiendo, — ¡ya veremos quién puede más!

Puso todo en orden y salió en busca de Sara.

—¿Estamos, Sarita?

—Sí, lista... ¿y tú?

—Muy bien. He realizado mis primeras indagaciones.

—Pero tendrás que decirme...

—Ya te lo diré — añadió Irma, — pero no aquí, paseando a pleno aire...

Oyeron en ese instante el resoplido de un motor.

—¡Ahí está el coche! — exclamó Irma, — ¡vamos!

La tarde estaba tranquila. Un frío seco parecía cristalizar el aire. Todo se recortaba nítidamente en el espacio claro y luminoso.

El automóvil llegó a la calle Callao y siguió luego rumbo a Palermo.

VII

EL departamento que ocupaba Ninón Dechamps había sido alhajado con gusto y refinamiento de sibarita.

Amplios sillones, butacas, otomanas; el piso lleno de almohadones forrados de una manera caprichosa. Los cortinados llenaban el hueco de las puertas y de las ventanas y aun en pleno día todo se hallaba en la penumbra, apenas tamizada por las luces eléctricas que resplandecían debajo de las pantallas.

Cuando Irma llegó allí y entregó su tarjeta, la camarera condújola al saloncito.

—Bien; esperaré.

Aprovechó aquella breve soledad para organizar sus ideas y componer el tono.

Simultáneamente recogió el espíritu de aquella escenografía íntima, bien dispuesta por una profesional de la farsa.

—Tienen su defensa estas mujeres — se



dijo: — ellas luchan con nosotras y tienen su ventaja... la que les da el hombre, tan enamorado de lo artificioso.

Bruscamente interrumpió su soliloquio. Oyó los pasos de Ninón, que se acercaba: púsose de pie.

Ninón entró en el saloncillo vistiendo un quimono de raso con un bordado exótico y decorativo.

El rostro no tenía afeites; sólo los labios ponían su nota sangrienta en aquella cara donde se advertían las primeras arrugas.

Era bonita, de una belleza un tanto marchita pero atrayente.

Irma comenzó a hablar de lleno, ahorrándose explicaciones ociosas.

—Soy artista de una compañía nacional — dijo — y creo que también es usted artista...

—Sí, francesa; cultivo ahora la opereta y la revista — replicó Ninón; — como usted notará, hablo un español detestable; tendrá que disculparme.

—No se violente; puede hablar francés; lo he estudiado bien y lo practico regularmente.

Esta circunstancia favorable las acercó mucho. Parecieron de pronto dos excelentes amigas.

Irma se explicó de inmediato. Díjole que Jorge Lascano la estaba haciendo objeto de reiterados homenajes y que antes de aceptarlo quería saber con certeza cuál era su situación.

Mintió con habilidad consumada. Supo responder pronto y acertadamente a las preguntas de Ninón y obligaba a confesarse sin violencias sobre aquello que más convenía a su plan.

Supo así que las relaciones entre la artista y Jorge se habían iniciado nueve años atrás, ni bien llegó ella a Buenos Aires.

Tuvieron una hija, que a la sazón contaba siete años y se hallaba internada en un colegio de Hermanas. Ella era casada en Francia y se proponía volver allí de un momento a otro, pues, a la verdad, sus sentimientos hacia Jorge no eran más que cálculo, defensa egoísta de su bienestar económico.

—Puede creerme — añadió, — no me interesa ya. Antes era para mí un hombre generoso; ahora su situación pecuniaria es mala, al menos eso es lo que él dice. Como podrá suponer, no entra en mis planes esta circunstancia negativa. Mi regreso a Francia es cuestión de pocos días.

Y riendo, sin acritud, sinceramente, añadió en un tono de cordial complicidad:

—¡Puede usted estar tranquila, chiquita!

La mucama apareció después con el té y los licores. Irma le siguió interrogando hábilmente.

Hablaron de teatros, de ropas, de viajes.

Irma explotó el recuerdo de su visita a París que había realizado años antes en compañía de su padre. Luego, al finalizar la entrevista, rogó a Ninón que mantuviera respecto a Jorge el secreto de aquella conversación.

—Lo prometo — replicó ella; — no sabrá nada por mi parte; imaginará usted que fuera del teatro no me gustan las escenas.

Al salir, Irma aventuró una pregunta delicada.

—Y la hijita... ¿qué será de ella?

—Lo que él quiera — contestó Ninón; — me da lo mismo llevarla o no... En París me espera un casal... ¡creo que es bastante!

Al oírla experimentó Irma una sensación de asco, de desprecio que estuvo a punto de traicionarla, pero se repuso en el acto.

—¡Claro, al fin!

Se despidieron como grandes amigas.

—¿La espero a usted una tarde, a la hora del té?

—Sí, vendré... ¿No somos casi parientas?

Ella lanzó una carcajada llena.

—Dice usted bien... ¡la sucesora!

VIII

AL poco tiempo Irma repitió la visita.

Salió a pasear con Ninón, intimó con gracia, estuvo al tanto de lo que pensaba hacer la artista y la estimuló para que se resolviera a marcharse a París.

—¿Tienes prisa? — exclamó Ninón riendo con cinismo.

—No: pero ya resuelta... ¿a qué esperar?

—Nada... por lo mismo debo decirte que salgo el día veinte de este mes en el "Formosa".

Apenas pudo reprimir Irma una exclamación de júbilo.

En cuanto pudo, despidióse de su amiga y corrió a casa de Sara.

Esta se hallaba al tanto de lo que tramaba y como es natural recibióle con viva ansiedad.

—¿Qué hay, querida?

—Casi nada. El fantasmón se marcha este mes.

—¡No digas!

—Sí, este mes. Jorge ni siquiera sospecha la fuga, que para él, un Don Juan que se estima, ha de constituir un tremendo fracaso.

—Es cierto.

—¡Vamos a anonadarle! Hoy, en un descuido, he logrado sustraerle a la "tipa" varias cartas que dan frío...

—¿De veras?

—Sí... ¡no era Jorge el único favorito! La buena señora se dedicaba a las colecciones... ¡mira!

Y al decirlo extendió sobre la mesa varias esquelas y retratos.

—¡Pero ella va a notar la desaparición! —gritó Sara, —¡eres una temeraria!

—¡Bah, ingenua!... la pobre tiene un archivo colosal. Por lo pronto, guárdame tú todo esto hasta que demos la gran batalla. Quizás nos haga falta...

—¿Será pronto?

—El día está cerca.

—¿Pero quién la dará?... Yo no soy capaz.

—La daré yo. ¿Acaso no pensó en despedirme de su casa como a una criada, olvidándose de que era tu amiga de la infancia?

—Cierto...

—Entonces, déjame esa satisfacción.

—¿Y la hijita? —inquirió Sara.

—Iremos a verla ahora mismo.

—¡Dios mío, eres un torbellino!

—Y cómo no serlo. El tiempo vuela. Ya tengo aquí una excelente carta de presentación que nos abreviará todo. ¡A la obra, muchacha!

Un rato después se ponían en marcha hacia la escuela de Hermanas.

Fueron recibidas por la rectora, a quien Irma expuso la situación de la criatura y los propósitos de la madre sin reservar un solo detalle.

—Yo quisiera —añadió Sara, —de suceder lo que esperamos, hacerme cargo de la niña.

—No habrá inconveniente insalvable alguno.

Diciendo esto, la Hermana hizo sonar un timbre, apareció la ayudante y dióle orden de conducir la criatura a la rectoría.

Era una preciosa chiquilla, pálida, fina de rostro, de ojos grandes que miraban con expresión de tristeza. Tenía los rasgos de Jorge Lascano muy acentuados, su misma sonrisa.

Al verda, Sara, instintivamente, la besó con ardor, sentándola en sus rodillas.

Una gran pena embargaba su alma... ¿qué sabía aquella criatura de las miserias del mundo?

Hablóle con dulzura y la pequeña, rendida por aquel cálido transporte, arrebujóse en sus faldas con los ojos llenos de lágrimas.

La hermana rectora contemplaba la escena sonriente. De inmediato quedó convenido que Sara retiraría la criatura en el caso de que la madre no fuera en su busca antes del día fijado para el viaje y previo algunos otros requisitos.

—Todo se hará —exclamó Sara.

—En cuanto a la madre —agregó Irma, —su interés por la niña es muy pequeño. Usted sabe lo que son estas desalmadas, sin principios de moral ni de religión.

De acuerdo ya en lo que iba a hacerse se despidieron de la rectora, tomaron un auto y regresaron a casa de Sara.

Había oscurecido. Los focos eléctricos reflejaban su luz sobre el asfalto humedecido por una débil niebla.

—Se ha hecho tarde —exclamó Sara; —a lo mejor Jorge está en casa.

—¿Y qué?

—Nada: que no me gustaría. En cuanto sabe que he salido a la calle no deja de reprochármelo.

—No hagas caso.

—No hago, créeme; pero debemos evitar incidentes.

—¡Quién sabe! Quizá nos convenga que se produzcan.

Sara miró a su amiga perpleja.

—¿Qué me miras? —preguntó Irma. —¿Te extraña mi diligencia, no es cierto?

—Sí, me extraña y me asombra, querida mía.

—Es para que veas cómo entiendo yo la amistad. No cejaré hasta no verte feliz y a él vencido con sus propias armas. ¡Es un capricho!

Sara, sin contestarle, silenciosamente, la besó.

El coche paróse frente a la casa.

—¿No subes? —interrogó Sara.

—No, no conviene. Mañana, cuando estés sola, me darás un golpe de teléfono.

—Muy bien; ¡hasta mañana, entonces!

Subió a escape las escaleras. Jorge no había aparecido en toda la tarde.

—Mejor... —se dijo.

Cambióse de traje y luego, cuando dieron las ocho, bajó al comedor.

Cenó sola, leyendo maquinalmente una vieja novela de Bourguet.

IX

LLEGÓ por fin el aciago día de los grandes acontecimientos pronosticados por Irma.

Desde muy temprano funcionó el teléfono, que debió atender Sara a hurtadillas, pues, contra su costumbre, Jorge Lascano no había salido de casa aquella mañana.

Según lo anunció Irma a su amiga, estaba en movimiento desde muy temprano.

Por fin, momentos antes del mediodía, volvió a sonar el teléfono y Sara recibió la gran noticia.

—¡Se ha marchado! —le comunicó Irma con alborozo.

—¿Y la nena?

—La nena en el colegio. ¡La muy miserable ha mostrado la hilacha!

—¡No importa, es mejor! —replicó Sara.

Irma prometió ir en su busca en seguida de almorzar, pues por teléfono era indiscreto agregar nuevos detalles.

Sara pasó aún dos horas presa de la mayor ansiedad. Pensaba en el fin que tendría todo aquello, sin muchas esperanzas de lograr el arrepentimiento de Jorge.

A mediodía Lascano bajó al comedor.

Mostróse con Sarita locuaz y expansivo.

—¡Ni remotamente sospecha nada! —se dijo.

No bien terminaron de almorzar, Jorge se marchó pretextando una conferencia de negocios para las dos de la tarde.

—¿Vendrás a cenar?

—Sí, casi con seguridad. De todas mane-

ras ya lo sabes: si no estoy a las ocho, no me esperes.

—Muy bien.

Un rato después llegó Irma.

—¡Cuenta!... ¡cuenta! — gritó Sara llevándola casi a empellones hasta la salita, — ¡no puedes figurarte con qué nervios estoy!

Irma, sin olvidar detalles, hizo la relación sucinta de toda su actividad en el día.

Por la mañana había ido a casa de Ninón Dechamps. La encontró preparando sus últimas maletas, pronta ya para embarcarse a las diez.

El departamento había sido ocupado por unas bailarinas de cabaret a las que había hecho el traspaso del moblaje.

Respecto a Jorge, noches antes riñeron por una bagatela y ella, que trajo la incidencia por los cabellos, supo magnificarla para asegurarse así cuatro o cinco días de libertad absoluta.

—"¡Todo muy bien hechito! — decía Ninón riendo a carcajadas; — ahora puedes tú, pequeña, hacerte dueña del campo". El pajarraco ha volado después de venderse cuanto había...

—De manera que ha estafado a Jorge escandalosamente...

—Ni más ni menos. Pero es lo mejor que pudo ocurrir. Buscamos un remedio eficaz para el conquistador.

—Y ahora... ¿qué hacemos? — añadió Sara, comprendiendo que el plan llegaba ya a su fin y que era necesario librar la batalla frente a frente con el enemigo.

—¡Ahora a buscar la nena!... La traeremos aquí. Yo me quedaré a cenar. Es necesario que la escena tenga apariencias teatrales. El efecto asegurará el triunfo.

—Y si se indigna, ¿no lo echaremos todo a perder?

—¿Más de lo que está, querida? No, no; debe caer a tus pies y pedirte perdón o marcharse para siempre. Una u otra cosa es lo que perseguimos. Nada de términos medios. ¿No es así?

—Tienes razón — murmuró Sara; — no me verás flaquear un momento. Si hasta ahora me has visto débil, balbuciente, en lo que resta por hacer seré "otra"...

—¡Veremos! — replicó Irma cariñosamente; — no te tengo mucha confianza.

—Bueno — añadió Sara, resuelta, — ¿vamos a buscar la nena?

—Sí; tengo una carta de la madre que es una orden para la rectora y una prueba más de su felonía. No perdamos tiempo.

En un segundo cambióse Sara de traje y se dirigieron rápidamente a la Escuela de las Hermanas.

X

JORGE Lascano llegó a su casa pasadas las ocho de la noche.

Venía calado por la lluvia que caía a torrentes. Su rostro pálido, desencajado, traicionaba un estado de febril desasosiego. Colgó su abrigo en el perchero del "hall" y al aparecer la mucama, sin mirarla, preguntó:

—¿Está cenando la señora?

—Sí, y la señorita Irma también.

—¿La señorita Irma? — repitió Jorge intrigado.

Hacía ya meses que no se encontraban.

Le pareció de mal augurio la presencia de la amiga de su mujer precisamente aquella noche...

Estuvo tentado de salir nuevamente.

Acercóse a la puerta de calle. Llovía a torrentes.

—No... no... — pensó, — ¿dónde ir ahora, qué hacer?

Reflexionó un instante hasta que oyó la voz de su esposa que le llamaba.

—¡Jorge, sube!

Lascano estremecióse violentamente.

—Sí, Sara, voy... — contestó.

Ganó las escaleras y en pocos segundos llegó al comedor.

Al entrar quedóse absorto, suspenso, sin poder articular palabra.

Un sudor frío bañó su frente y la palidez de su rostro se hizo más intensa.

Allí estaba su hijita, sentada al lado mismo de Sara, cerca de Irma, que al verle entrar se había puesto de pie con aire resuelto y franco.

Repentinamente, en un rapto de lucidez, comprendió lo que significaba aquello.

La "otra" le había burlado como a un colegial, había jugado con él explotándolo, fingiendo un interés repugnante por lo falso y egoísta del propósito.

La pasión prohibida, el pecado, la parodia del amor que se adquiere a ruedo de la vida, quedaba deshecha, su orgullo pisoteado y su pudor vanidoso sufría ahora un escarnio terrible. Felizmente ahí estaba un hogar cálido, donde se refugia la sana alegría cotidiana, el hogar que es como una tienda abrigada y feliz en medio del frío y del implacable desierto de la vida.

En un instante lo comprendió todo y cuando Sarita quiso hablar, a instigación de Irma, él se lo impidió diciendo con voz que empañaban los sollozos:

—No, nada me expliques, Sara. Esta tarde ha sido para mí sumamente dolorosa. He sabido lo que era la vergüenza y la ira... ¡la ira impotente, absurda, que no puede descargarse más que en uno mismo! Perdóname, querida... ¡perdona el último pecado de mi juventud!

Y cayó de rodillas, besando en un transporte de ternura el rostro de su hijita que le miraba asombrada y las manos temblorosas de su mujer, rendida ya a aquel súbito desborde de emoción y de arrepentimiento.

Y fué entonces cuando Irma comprendió la bondad de su obra noble, que así contribuía a levantar sobre las ruinas de las más vivas e íntimas ilusiones la dulce esperanza de una nueva vida, hecha de amor y de perdón

Héctor Olivera Lavié

Dibujo de Valdivia

— FIN —

Los grandes hombres



EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

Pedro Antonio Berryer, uno de los más famosos abogados franceses del siglo pasado, hombre político y miembro de la Academia de su patria, fué arrestado un día bajo la acusación de haber conspirado con la duquesa de Berry por la restauración en favor del hijo de ésta, el duque Enrique. El día de la audiencia en que debía comparecer ante los jueces del Loire, en Blois, la sala estaba repleta de público selecto. Cuando Berryer entró, todos, incluso los magistrados, se pusieron de pie para saludar al príncipe de los oradores. Algunos de los muchos abogados de la época que asistieron a la audiencia, tomaron por su cuenta el banquillo de los acusados y se sentaron en él.

—Ese asiento está reservado para los acusados—observó el presidente.—Señores abogados — agregó — les ruego dejarlo libre.

Se levantó entonces el más anciano de los abogados que ocupaban el asiento y quitándose la toca que llevaba en la cabeza, respondió:

—Señor presidente: el banquillo de los acusados está hoy tan honrado con la presencia del abogado Berryer, que nosotros nos honramos a sonotros mismos permaneciendo en él.

ABURRIMIENTO DE CHATEAUBRIAND

Renato Chateaubriand, insigne poeta y literato francés, era un hombre bueno, pero tenía fama de estar enfermo de aburrimiento.

—Mi vida es un bostezo continuo — solía decir.

Y cuando sus amigos iban a invitarle para algo, era frecuente escuchar diálogos como éste:

—¿Salgamos un rato?

—¿Para qué? El aire está demasiado frío.

—Pongámonos a leer, entonces.

—¿Leer? Me hará dormir.

—Durmamos, pues — terminaba el invitante.

—También el dormir me aburre. Nada. Nada. No hay nada qué hacer, sino pasar la vida golpeando la tierra con el pie, correr tras de mi perrito y repetir mil veces cada minuto: "¡Maldita lluvia, maldita vida!"

LA SOLEDAD DE D'ANNUNZIO

El gran poeta italiano Gabriel D'Annunzio, fué siempre un gran solitario y siempre cuidó celosamente su soledad, instruyendo a sus servidores en tal sentido. Así, se refiere que cierta vez llegó a su villa Caponcina, cerca de Firenze, un desconocido, quien indagó:

—Desearía saber si el señor D'Annunzio se halla en Firenze.

A lo que el portero, respondió:

—Un momento. Voy a preguntárselo.

Otra vez, otro desconocido preguntó al portero:

—¿Está el señor D'Annunzio?

—No está. Ha salido.

—¿A qué hora volverá?

—No sabría informarle, pues cuando el señor D'Annunzio nos dice que no está en casa, no se sabe cuándo regresa.

QUE TOQUEN LOS TROMBONES

Simón Ernst fué un general ruso, gobernador militar de Tiflis, que vivió durante el siglo pasado. Frecuentaba con asiduidad el teatro y pretendía hacer sentir en él su autoridad. Una noche en que asistía a la representación de una ópera, observó que los trombones, después de haber ejecutado algunos compases, dejaban de tocar. Y pareciéndole que esto no debía ser, mandó llamar al director de orquesta y le preguntó:

—¿Por qué no tocan los trombones?

—Porque hay una pausa en el libreto — explicó el director de orquesta.

—¿Y reciben el mismo sueldo que los demás?

—Sí, señor.



en anécdotas

Dibujos de Ivon

—Muy bien: en adelante, hará usted que los trombones toquen sin pausas, pues no puedo soportar a la gente que no hace nada.

LA SUGESTION DEL SILENCIO

Antonio Cánovas del Castillo, famoso hombre público español del siglo pasado, era un gran orador y lograba sugestionar a su auditorio con su elocuencia conmovedora y noble. Interrogado una vez sobre las dotes que debía poseer el orador, respondió:

—El orador debe tener el don de dominar en el silencio.

El silencio era, según él, la más sublime satisfacción que un orador puede gustar.

—El silencio — explicaba — es la comunicación íntima, magnética, de la inteligencia de quien habla con la inteligencia de quien escucha. El silencio se impone primero por la voz y por el gesto, después por la frase, por el sentimiento y por la idea. El silencio somete humildemente miles de voces a una sola voz y miles de inteligencias a una sola inteligencia.

Y en medio de ese silencio, él hablaba y dominaba a auditorios numerosos y complejos.

EL POETA Y EL CAZADOR

El poeta francés Emilio Deschamps conversaba un día con un amigo suyo dedicado a la caza, y le hizo varias preguntas que el cazador contestó con viva espontaneidad, según podrá verse en el siguiente diálogo:

—¿Crees tú que el hombre tiene derecho de matar a una perdiz? — preguntó el poeta.

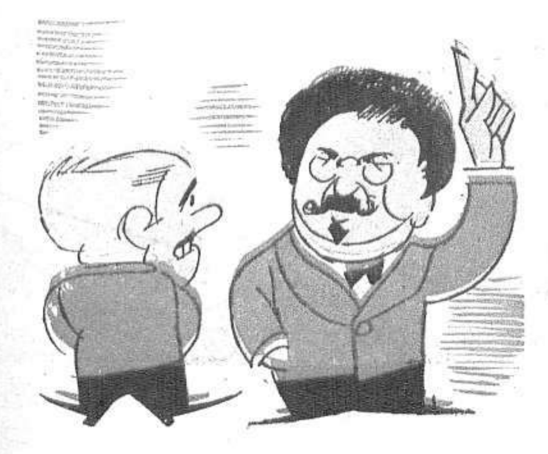
—Claro que sí — respondió el cazador, — siempre que el hombre tenga permiso de caza y la caza esté abierta.

—¿Y piensas tú, en conciencia, que se puede matar a una perdiz, creada por Dios?

—Claro que sí, para comerla.

—¿Y crees tú que se pueda comer una perdiz?

—Claro que sí, si está cocida y a punto.





UN GRAN SEÑOR

El duque de Devonshire, gran estadista inglés, varias veces ministro, fallecido en 1901, era lo que puede llamarse, a justo título, un gran señor. Tenía—según la definición de sus contemporáneos — el aspecto de un aldeano con la cortesía de un rey. Solía ir a la Cámara de los lores con traje de caza. Era un gran gastrónomo, y cuando al final de un gran banquete veía aparecer unos apetitosos "roasbeefs", exclamaba:

—¡Por fin nos traen algo que comer!

Cuando fué laureado en la Universidad de Cambridge, sus compañeros corrieron a mirarle las piernas para verle las medias.

—Recién entonces — decía una de sus condiscípulas — reconocí que se trataba de un verdadero duque.

Era, además, muy aficionado al "bridge" y se pasaba casi todas sus horas disponibles, jugando a ese juego. A tal extremo se dejaba absorber por el "bridge" que lord Salisbury, que detestaba todos los juegos, solía decir:

—Será necesario que me decida a aprender el "bridge" para llegar a conocer a mi distinguido colega el duque de Devonshire.

EL CORAZON DE FREGOLI

Leopoldo Frégoli, notable actor transformista italiano, fallecido hace algún tiempo, poseía un gran corazón, y de ello dió pruebas en innumerables ocasiones. Su bondad no la practicaba tan sólo con los hombres, sino también con los animales. Cierta vez, en efecto, recogió de la calle a un perrito todo flaco y despelado que andaba perdido en ella. Y Frégoli justificaba su protección a la pequeña bestia diciendo:

—Es justo que este pobre animalito sea tratado con un poco de afecto. Si no hubiese nacido perro, quién sabe si no hubiese sido él también un gran actor.

DE TRILUSSA

FABER

IRA

Traducción especial para "Caras y Caretas"

Lidia, de puro histérica, es capaz,
si reñimos por una futileza,
de magullarse a golpes la cabeza
porque sabe que así me aflige más.

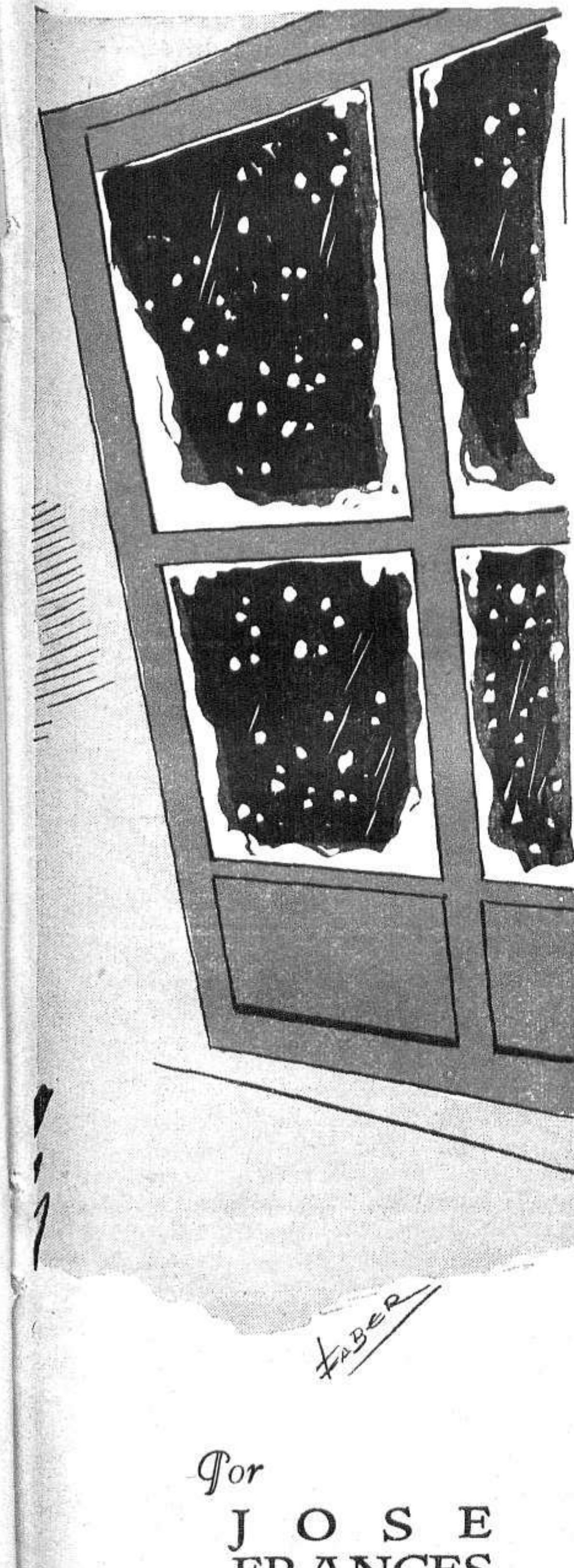
– ¡Basta, mi alma! – le digo. – ¡Qué importuna!
¡Te haces daño con esas algaradas!
Pero ella sigue dándose puñadas,
hasta que yo también le arrimo alguna.

RICARDO DEL CAMPO

Dibujo de Faber



LOS REYES CRUELES



Por JOSE FRANCES

PUES señor...

Estos eran unos viejecitos, muy viejecitos, comido el rostro por las arrugas y el cuerpo escuchando constantemente la voz de la tierra. Ella peinaba algunas canas; él se pasaba la mano por la calva y sonreía. Eran muy pulcros en el vestir y en el aseo de sí mismos. Cuando en las tardes de sol tibio y medroso del invierno y en las mañanas floridas alegres del verano salían de paseo, les cortejaban como una ofrenda de simpatía las buenas sonrisas de los niños, que reveían a sus abuelos, y la suave mirada de los jóvenes, que no veían un peligro ni desvanecerse una esperanza en aquella vejez.

Ella vestía una manteleta que primero fué gris; luego la tiñó de negro por respeto a la edad, y luego el tiempo la fué tiñendo de verde, porque el tiempo no sabe de respetos. El vestía un gabancete azul, blanquecino en las costuras de los bolsillos y de los ojales, y guardaba la nieve luminosa de su barba en un cuello de piel que, no el pensar, como la cabeza del viejecillo, sino el tiempo — siempre el pícaro tiempo — había pelado. Añadid una capota muy pequeña, recogida en lo alto de la cabeza como si temiera caerse y se redujera lo más posible para evitarlo; un sombrero hongo que pasó por idénticas transformaciones que la manteleta, y os podréis imaginar cumplidamente a los viejecitos de mi cuento, que bien podían ser uno de tantos matrimonios que las mujeres enseñan a sus maridos como un ejemplo y que los viejos verdes y solterones miran como un reproche.

La casa de doña Sinfo y de don Juan — tales eran sus nombres — estaba situada en una de esas viejas calles del antiguo Madrid, no del antiguo Madrid del Avapiés que pintaba don Francisco de Goya cuando iba a los toros y cortejaba manolas, sino del Madrid que atravesaba para burlarse del buen Carlos IV y para olvidar los desastres de la guerra y los fusilamientos y las visiones trágicas ante el ingenio y español reír de la duquesita. Quiero hablar de esas calles donde está el Ayuntamiento y el Gobierno Civil y la Diputación y se oyen las cornetas del Palacio Real y las campanas de innúmeras iglesias. Son calles plácidas, tranquilas, sin vocerío, sin mujeres que charlan desde los balcones, ni tabernas ruidosas. Pues bien; en una de estas calles provincianas — ¿por qué no di antes con tal adjetivo? — vivían don Juan y doña Sinfo.

Era la suya una casa de las de sobresalto y cuchicheos antes de abrir la puerta

en los primeros días de mes; de la de rosario al caer de la tarde y del olor a verdura cocida durante el día, y de las de bollo de leche con el chocolate, y el cocido al mediodía y los huevos pasados por agua y una ensalada para cenar, y una brisquita por la noche como espera a las diez, hora en que doña Sinfo ponía los garbanzos a remojo, apuntaba lo gastado durante el día y cerraba la puerta con doble vuelta de llave, la cual quedaba durante la noche sobre el mármol de la mesilla, porque hay "criadas tan... tan..."

Ya en la cama, los dos viejecitos charlaban después de haber sacado de un armario el sentimentalismo de un papel, la joya de un retrato o la reliquia de un mechón de pelo. Porque así como la gente moza lee antes de dormirse novelas para soñar con lo porvenir, y la gente madura lee los periódicos para conocer lo presente, así los viejecitos de mi cuento releían aquellos papeles, besaban los retratos y el mechón de pelo para ir en busca del pasado o que el pasado los buscara. Igual da, toda vez que se encontraban muy gustosamente.

Don Juan y doña Sinfo habían tenido un hijo. Un hijo que gastó tirabuzones de oro y trajes azules y blancos; que lloró la primera vez que fué al colegio; que fumó cigarrillos a espaldas de su padre para luego fumar puros ante sus narices; que empezó muchas carreras y no terminó ninguna; que le dieron un destino en Hacienda y que murió cuando iba a casarse con una buena muchacha de las que se arreglan el mismo sombrero durante cuatro o cinco años; de las que conocen las obras teatrales por las revistas de los periódicos o por algunos billetes de favor, y de las que odian, sin conocerle, al ministro A o B porque fué el que firmó la cesantía de su padre el año 1888.

De todo aquel vivir habían quedado señales — amén de las intangibles e indestructibles del cerebro y del alma — en la casa vieja de la vieja calle del barrio viejo donde vivían los viejecitos. Y cuando por las noches arrancaban la hoja del calendario y leían la fecha o la fiesta del día siguiente, decía doña Sinfo:

— Oye, mañana es...

— Sí; cuando Juanito...

Y abriendo el armario sacaban el recuerdo-guía que les sendereaba por los senderos un poco melancólicos, como paisaje otoñal, de la añoranza.

Así en carnaval lloraban ante un trajecito de valenciano — doña Sinfo era de Valencia — con el cual pasearon a Juanito de casa en casa, entre la envidia de sus primos y primas, el enternecimiento de tal tía solterona y la fingida indiferencia de cuales tíos con hijos. Un lazo de raso, que fué blanco y que ahora, envidioso de los flecos de oro, amarilleaba, era una evocación de la iglesia de Santa María, la iglesia hundida detrás de una fuente arcaica. Y así, fecha tras fecha, llegaba la del 22 de octubre, en que *La Correspondencia* — único periódico que leía don Juan — publicó lo siguiente: "Ayer falleció en esta corte el distinguido joven don Juan...", y cuyo suelto escribió el novio de la hermana de la novia, el mismo que les enviaba butacas para los teatros.

Llegó el mes de enero y llegó el día 5. Don Juan y doña Sinfo terminaron su brisca. Doña Sinfo echó a remojo los garbanzos, tomó la cuenta a la criada y cerró la puerta, mientras don Juan leía los "Ecos políticos" y el folletín de *La Correspondencia*.

Luego, ya reunidos, arrancó doña Sinfo la hoja del calendario y leyó en la del día siguiente: *"Seis. La Adoración de los Santos Reyes.* 1481. *Son quemados en Sevilla las primeras víctimas de la Inquisición.* Domingo".

Sus pupilas inquietas, más brillantes por las lágrimas, se posaron sobre la cabecita rugosa de don Juan.

— Oye, mañana es el día de Reyes.

— Sí; cuando Juanito ponía las botas al balcón.

Y lentamente, arrastrando un poco los pies, se dirigió hacia el armario. Su mano

PENSAMIENTOS

Hay hombres a quienes, para no tener defecto alguno, no les falta más que no creerse perfectos.

— El tiempo que muchos emplean en procurarse dinero les quita el que podrían emplear en ganarlo.

— ¿Para qué desenmascarar a ciertas gentes, si su careta vale más que su cara?

— Aplazar el efecto de una buena resolución es renunciar a ella, porque si en el momento en que se adopta falta energía para ejecutarla, menos energía se tendrá más adelante.

E. Gerusez

Un Fabio puede convertirse en un Aníbal, pero nunca un Aníbal observará la conducta de un Fabio.

Federico II

fué segura hacia el lugar exacto: allí estaba la caja de las cartas. Apartó un paquete de pliegos azules, verdes, rosados, amarillos — cartas de novia cursi — y tomó un pedacito de papel chamuscado por los años y cuyos dobleces se rompían poco a poco.

Doña Sinfo ya estaba bajo sábanas. Tiene la frente cubierta con un pañuelo negro y sus pupilas lacrimosas muestran igual ansiedad que si guardara secretos aquel papel que don Juan ha posado sobre el mármol de la mesilla — al lado de la palmatoria, de una caja de cerillas y de una caja de píldoras — mientras se desnuda.

Ya están los dos acostados y don Juan, con voz tartajosa, que la falta de dientes y la voz disputan, lee:

"Señores Reyes, yo cero un tanbor y un trage de úsar como el que tiene mi primo Joaquin, papá y mama saven que é sido muy bueno y si quieren ustedes traeme otra cosa más se lo agradecere mucho. muchos vesos de su amiguito Juanito".

Los viejos están llorando y conforme se besan y pretenden consolarse, más lloran y con más desconsuelo dicen:

—Vamos, hijita, vamos...

—Si no puedo menos, Juan...

—Sí; pero hay que hacerse fuerte, hijita...

Y bajo las frentes hay una visión lejana y policroma. Las calles bulliciosas y alegres con su procesión de padres. Los bazares rebosantes de ruido, de gente, de luz, donde estallan los colores y suenan secos como alertas los golpes de las monedas sobre los mostradores de cristal.

Al fin apagan la luz y parecen dormirse. Por la calle pasa un coche haciendo temblar las vidrieras del balcón. Una voz de mujer grita *El Heraldo.* Pasa el estrépito de unos rabeles y unas zambombas y unos panderos. Después la calle queda tranquila. Tal vez la cruce algún trasnochador, pero no se oyen sus pasos, pues la nieve desciende en gruesos copos.

De pronto, don Juan dice apagadamente, como suspirando:

—Sinfo...

Y aunque el nombre fué dicho de modo tan tenue, ella contesta:

—¿Qué?

Tampoco dormía.

—¿Sabes?... Estoy pensando... que quizás sea verdad eso de los Reyes...

Ella quisiera sonreír, quisiera ser burlona, pero no puede. También su alma vuelve hacia el misterio infantil.

—¿Y qué?

—Nada; que... podíamos probar. ¿No te parece?

—Hace mucho frío, Juan.

La objeción es débil, como si temiera ser atendida.

Don Juan se levanta de nuevo, se viste de nuevo, se emboza en la capa y agarra del armario unos zapatitos de charol. También son recuerdos de tardes gozosas en que corrieron sobre la arena dorada del parterre.

—¡Ten cuidado, hijo; a ver si te enfrías!

Pero don Juan sonríe con la despreocupación de los muy audaces; y con los zapatos, que ya guardan la ingenua cartita, abre el balcón. Una bocanada de aire frío agita la luz. Algunos copos se prenden en los embozos de la capa. Don Juan cierra de golpe y la luz queda tranquila. Aquella noche los dos viejecitos soñaron con la cabalgata que avanzaba entre el incendio de las antorchas y el piafar de los caballos y el lujo de las áureas coronas y el sangrar de los rubíes...

Al día siguiente, cuando don Juan y doña Sinfo abrieron el balcón, ya no estaban allí los zapatos. Tal vez los llevara el viento, que limpió de nieve los balcones; mas para los viejecitos de mi cuento fueron los Reyes, los Reyes crueles que les quitaron el consuelo de una añoranza de fe, y acaso la más adorable, la más buena, porque de misterio eran sus cimientos.

Y quitar un recuerdo a los viejos es tan criminal como tronchar las flores, o no mirar al cielo durante los crepúsculos, o no hablar de la Virgen a los niños...

JOSE FRANCES

Dibujo de Faber

PENSAMIENTOS

No nos cansemos de arrojar en nuestro camino simientes de benevolencia y de simpatía; es indudable que muchas se malograrán, pero una sola que fructifique embalsamará el aire y recreará nuestros ojos.

Mme. de Swetchine

Cuando una ciudad concede honores a alguno de sus grandes hijos, por virtud de una reciprocidad de gloria dada y recibida hónrase a sí misma.

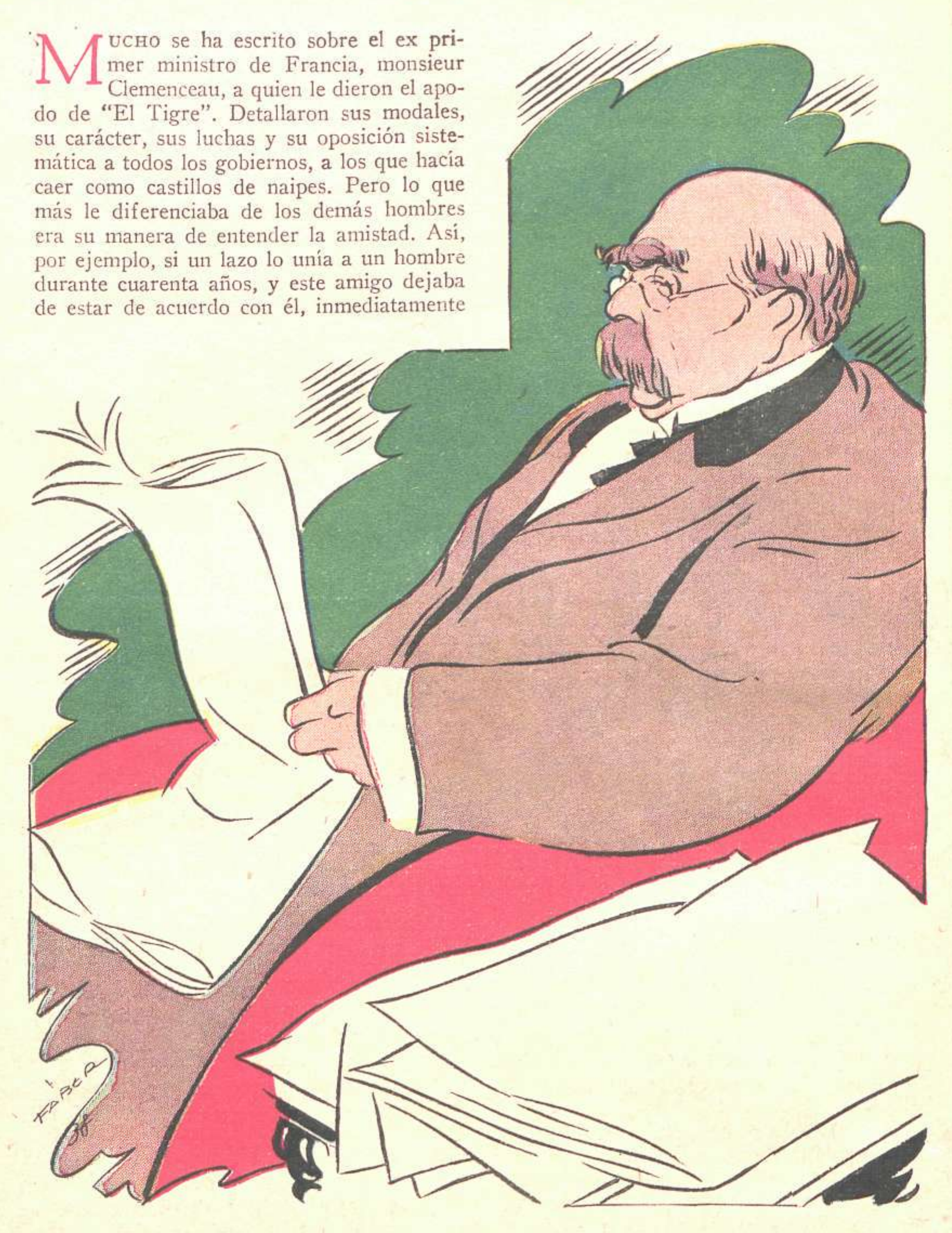
León XIII

El que golpea muchos árboles no hace caer ninguno.

—Vale más tener el diablo en la calle que verse obligado a echarlo de casa.

Proverbios escoceses

MUCHO se ha escrito sobre el ex primer ministro de Francia, monsieur Clemenceau, a quien le dieron el apodo de "El Tigre". Detallaron sus modales, su carácter, sus luchas y su oposición sistemática a todos los gobiernos, a los que hacía caer como castillos de naipes. Pero lo que más le diferenciaba de los demás hombres era su manera de entender la amistad. Así, por ejemplo, si un lazo lo unía a un hombre durante cuarenta años, y este amigo dejaba de estar de acuerdo con él, inmediatamente



LA HISTORIA EN MINIATURA

Por el emir EMIN ARSLAN

Dibujos de Faber



lo borraba de su memoria y le consideraba como si nunca le hubiera conocido.

Era más pintoresco aún como director de diario. No quería enterarse de conflictos, ni dificultades. Ignoraba todo lo que concernía a su publicación, sus medios de existencia efectivos, y hasta los nombres y cualidades de sus redactores.

Consideraba a los hombres como una masa amorfa, movida y oscilante, desprovista de reacciones. En estas condiciones le importaba poco que tal o cual estuviera al lado de él. Su desprendimiento de todo constituía su principal fuerza. No contaba con nada, ni con nadie. Sólo estaba seguro de sí mismo. Paul Lombard, que fué redactor del diario "El Hombre libre" cuyo director era Clemenceau, cuenta que una noche el secretario le dijo:

— Mañana serás tú quien hará el diario, pues estoy obligado a ausentarme.

— Entonces — contesté, — preséntame al viejo (así llamaban a Clemenceau en el diario).

— No. El no quiere. Dice que eso le impresiona.

— ¿Entonces?

— Entonces, mañana a las seis cuando él abra la puerta y me llame, serás tú quien deba levantarse y responder. Le he asegurado que eres muy bueno... Me preguntó: "¿Acaso físicamente? — Sí — le contesté. — Prefiero — me dijo — que se me presente primero por su moral, porque suelen los hombres engañar con el físico".

Al día siguiente, Clemenceau, que nunca me había visto ni nunca me había dirigido una palabra, llamó por un nombre que no era el mío; penetré en su despacho y me recibió como si fuera un viejo conocido o una persona de su familia:

— ¡Cómo! — díjome, — ¿ha dejado usted crecer su barba?

— Soy otra persona, señor Presidente — respondí.

— ¡Ah, es verdad!

No me hizo ninguna observación, ni me indicó cuáles serían mis ocupaciones, y ni siquiera me preguntó mi nombre, ni cuáles

eran mis opiniones y mis aptitudes, entregándome su artículo editorial corregido en prueba.

Clemenceau leía los diarios en su casa, y si encontraba algunas informaciones dignas de ser reproducidas las arrancaba y las ponía en su bolsillo. Al llegar al diario por la noche me entregaba una bolita de papel diciéndome: "Tome, vea eso..."

Profesaba ideas muy personales acerca del diario. Con tal de que su artículo estuviera bien colocado sin faltas de impresión, las otras columnas y páginas siguientes podían contener cualquier cosa.

Cada vez que un artículo no le agradaba, ordenaba despedir al autor. Como eso se repetía a menudo, y resultaba muy difícil encontrar de inmediato redactores a mano, el jefe de redacción tenía que recurrir a una idea ingeniosa. Pidió a todos los redactores que firmaran sus artículos con seudónimos, y cuando Clemenceau decía: "Es preciso despedir a este embécil que ha escrito eso". El le contestaba: "Ya está hecho, señor Presidente", e indicaba al despedido que tomara otro seudónimo, y así aquél continuaba en su puesto, sin que Clemenceau se enterara de nada.

En cuanto a sus artículos él repetía una palabra curiosa que revelaba el secreto de su vida y la voluntad lúcida de su acción: "He pasado mi vida escribiendo siempre el mismo artículo..."

En todas las monarquías han regido siempre reglas, protocolos y etiquetas más o menos severas, que hoy día provocan risa. La corte más hermética fué la de Austria Hungría. No obstante, aquella etiqueta no era genuinamente austríaca, sino copiada del ceremonial español, célebre por su misterio. Fué introducido en la corte de Viena por el emperador Rodolfo II. Este soberano había pasado su juventud en España. De allí trajo las reglas de la etiqueta, para implantarlas en Viena en su advenimiento al trono. He aquí un ejemplo típico y cómico a la vez:

Bajo el reinado de Felipe II de España, la etiqueta llegó hasta prescribir de qué manera un rey debía comportarse cuando se disponía a hacer una visita íntima a su esposa. A la hora fijada se vestía con traje ajustado y un manto corto que cubría los hombros, un sombrero con pluma en la cabeza, una espada al costado, y en el cuello una cadena de oro maciso del Toison de Oro... y en la mano izquierda... una garrafa de agua... Así, precedido por el maestro de ceremonias y escoltado por alabarderos y lacayos llevando candelabros, el rey, con pasos lentos y medidos, atravesaba las salas del palacio, hasta el salón que conducía al departamento de la reina.

Esta, por su parte, estaba vestida con atavíos negros. Llevando en la mano una antorcha perfumada y rodeada por sus damas de honor y lacayos que sostenían también candelabros. Se dirigía al salón en el preciso momento en que penetraba el rey por la puerta opuesta. Entonces toda la gente de servicio se retiraba. Los soberanos quedaban solos; él con la garrafa en la mano, pero librado de su sombrero, espada y de su cadena de oro, y la reina con la antorcha perfumada.

En medio de la estancia se encontraba un enorme lecho de parada...

El retorno de cada uno de los esposos a sus respectivos departamentos se efectuaba con la misma ceremonia...

Como se ve, no faltaba más que la banda de música.

Y a propósito de etiqueta, he aquí una anécdota de nuestra época, cuando el malogrado zar de Rusia, Nicolás II, fué a París antes de la Guerra Mundial, acompañado de la zarina Alejandra Feodorvna, la ex embajadora de Francia en Rusia, marquesa de Montebello, hacía el papel de jefa de protocolo para las damas parisienses que debían ser presentadas a la emperatriz.

Según la etiqueta, cuando una persona conversa con la soberana, no debe emplear las palabras "su majestad" más que una sola vez, después de la primera pregunta, y luego decir simplemente madame (sabido es que no se puede dirigir la palabra a los reyes sin que éstos hablen antes). La esposa de un diputado, habiendo sido presentada a la zarina durante una representación de gala en la ópera, y preguntándole ésta: "¡Qué sala magnífica! ¿Verdad?" La dama en cuestión, que había aprendido mal la lección de protocolo, le respondió: "Sí, su majestad".

La zarina, queriendo alargar la conversación, agregó: "¡Y qué tiempo espléndido!" Y la dama, creyendo que la palabra "madame" a solas era muy corta y muy seca, contestó: "Sí, madame la zarina".

La emperatriz no manifestó ninguna sorpresa, pero la marquesa de Montebello que asistía a la conversación, casi se desmaya.

Emir EMIN ARSLAN

Sumario de este número

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

La historia en miniatura, por el emir *Emín Arslán* . . . . . Pág. 14
Salvo error u omisión . . . . » 18
Un desdichado que tuvo la suerte de sacar cuatro veces la grande, por *Enrique Moulia* . . . . » 20
El nuevo rey, por *Juan Oscar Ponferrada* . . . . » 24
El fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, por *Ricardo Levene* . . . . » 40
Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero . . . . » 44

CARICATURAS

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en citocromía.

CINE, RADIO

Cinco minutos de intervalo, por *E. M. S. Danero* . . . . . . Pág. 36
Radio cocktail . . . . » 88

CUENTOS

La otra, por *Héctor Olivera Lavié* . . . . Pág. 2
Los reyes crueles, por *José Francés* . . . . » 10
Un sabio, por *Jacinto Octavio Picón* . . . . » 33
La hija del tirano, por *Rolando C. Ramírez Juárez* . . . . . » 102
El mar, por *José Carner* . . . . » 106

DEPORTIVAS

Haga turismo en automóvil, por *Pedro Fiore* . . . . Pág. 98
Los astros del deporte. Ireneo Leguisamo . . . . » 101
Carreras . . . . » 122

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

Creer o reventar, por *Trotamundos* . . . . Pág. 1
Gemebunda . . . . » 109
Chingolo . . . . » 110
Lita y Susy . . . . » 112
Maneco . . . . » 114
Aquí está su modelo . . . . » 116
Los pequeños dibujantes . . . . » 118

JUEGOS, PASATIEMPOS

Bridge, por *Adolfo A. Gabarret* . . . . Pág. 36
Enigmografía, por *Micerinos* . . . . » 91
Ajedrez, por *Gastón Pedro Dubox* . . . . » 97
Palabras cruzadas . . . . » 120

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

Los grandes hombres en anécdotas . . . . Pág. 6
¿Qué clase de juguetes prefieren los niños porteños? . . . . » 22
Cuando el príncipe de Gales fué herido de un pelotazo . . . » 26
El arpa domeñada . . . . » 27
Una modesta familia . . . . » 28
Reyes Magos para pibes, etc., por *Félix Lima* . . . . » 32
¿Seguirá siendo la islita de Ada Kaleh un oasis? . . . . . . » 48
Eloísa G. Morás y Julia Vigil Monteverde, por *Consuelo Moreno de Dupuy de Lome* . . . . » 52
Crímenes de antaño . . . . » 124
Atropellos contra menores en San Juan . . . . » 126
Notas generales . . . . » 131

PAGINAS CENTRALES ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

Fiestas de año nuevo. — El rapto de Martita Stutz. — Hechos y figuras. — Almuerzo en obsequio de ex presidentes sudamericanos. — Fiestas infantiles en el interior. — Entrega de una placa a "Caras y Caretas". — Recital de bailes españoles. — Los domingos de un padre de familia porteño. — Nos llegan noticias de.. — Notas de Rosario. — Un lobo marino. — Una vieja costumbre suiza. — Retratos de niños inscriptos en el Concurso de Belleza. — Cómo se pasa el contrabando. — Figuras de actualidad. — Pantalla argentina. — Modelos para playa. — Culto a la moda, por Emma F. de Solernó.

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

La vida en el interior del país . . . . Pág. 128

SOCIALES, MODAS

Bellah Donaldson de Nazar, foto iluminada de Sergio: en la primera retiración.
Notas sociales, por La Dama Duende . . . . Pág. 87
Culto a la Moda . . . . » 90

VERSOS

Ira, por *Trilussa*. Traducción de *Ricardo del Campo* . . . . Pág. 8
El grumete de la "Sarandí", por *Héctor Pedro Blómberg* . . » 95
Romance de la Virgen y el gitano, por *Alberto Franco* . . . » 108
Salpicón de actualidad, por *Alberto Pidemunt* . . . . » 132

AÑO XLII

NUMERO 2101

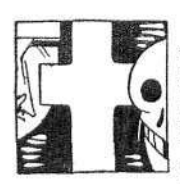
BUENOS AIRES, 7 DE ENERO DE 1938

CARAS Y CARETAS



C O M E N T A R I O S

LA ASISTENCIA EN LOS HOSPITALES



El caso de una madre que gestionó, desesperada, la internación de un hijito suyo en el hospital Alvear, sin conseguirla, falleciendo luego el pequeño por falta de asistencia médica oportuna, plantea, una vez más, la necesidad de que las autoridades municipales extremen su empeño para ofrecer a la ciudad una asistencia hospitalaria más eficiente y menos denigrante para quienes acuden a ella. El caso en cuestión, en verdad, más que una falla de la organización sanitaria, revela quizás negligencia y falta de atención por parte de un médico que, dominado tal vez por preocupaciones burocráticas, incompatibles con su misión altruísta, no obró con la rapidez debida frente al caso del pequeño moribundo que luego sucumbiera por falta de asistencia adecuada. No es éste, desgraciadamente, el primer caso de negligencia profesional que se registra en los anales de la actividad hospitalaria. Otros han ocurrido, de naturaleza semejante, y es tal repetición la que exige poner en práctica métodos eficaces para desarrollar en los facultativos, la conciencia profesional. No aludimos a todos, como se comprenderá. Cabría repetir aquí el conocido dicho: "Al que le quepa el sayo, que se lo ponga". Pero es frecuente escuchar quejas del público que va a los hospitales, sobre la mala voluntad, el desgano, la displicencia y hasta la falta de seriedad con que algunos médicos actúan en ellos. Si estas modalidades negativas de ciertos facultativos se corrigieran, es seguro que la asistencia hospitalaria mejoraría en grado apreciable.

EL CASO DE CORDOBA



En el proceso motivado por la misteriosa desaparición de la menor Marta Ofelia Stutz que se sigue en Córdoba ante la expectativa angustiosa de todo el país, se han registrado numerosas irregularidades. La tramitación sumarial ha adolecido de gruesas fallas legales y los procedimientos coercitivos de la policía, ejercitados contra algunos de los presuntos inculpados de complicidad en el rapto de la mencionada menor, han tenido una culminación trágica con la muerte del procesado Humberto Vidoni, acaecida a consecuencia de castigos bárbaros que le infligieron funcionarios de la policía cordobesa con objeto de arrancarle a la víctima una confesión a gusto y paladar de aquella repartición. El país todo se conmovió estupefacto, ante la revelación de las torturas aplicadas a Vidoni y se conmovió mucho más aún — esta vez herido en sus sentimientos humanitarios — ante la noticia de la muerte del detenido, cuya libertad había decretado el juez al comprobar su inocencia. Además de la crítica periodística, que ha sido unánime en la condenación de los torpes procedimientos policiales, el suceso ha provocado una interpelación legislativa en la Cámara de Diputados de Córdoba, durante cuyo desarrollo se analizó y censuró agriamente la actuación de la policía de aquella provincia en este proceso sensacional. El procedimiento aplicado al extinto Vidoni deja pendiente un interrogante que hechos posteriores deben contestar. Cuando se ha acudido a él para obtener de un detenido una declaración forzada ¿qué garantías de seriedad y de verosimilitud pueden ofrecer las demás investigaciones realizadas?

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA



El Instituto Nacional de la Nutrición, que dirige el doctor Pedro Escudero, ha dado a conocer los resultados de una encuesta realizada entre varios centenares de familias de esta capital y destinada a establecer las condiciones de vida (salarios, alimentación, habitación, estado sanitario, etc.) de las mismas, con objeto de establecer el nivel medio de tales condiciones. Realizada la encuesta por un grupo de visitadoras que ha cumplido la tarea investigadora con verdadero espíritu de colaboración con el director del Instituto, el informe respectivo consigna conclusiones interesantes con respecto a las características de la vivienda de la familia porteña, de condición humilde. Divididas estas familias en dos grupos: el de las que reciben alguna protección oficial o privada en materia de vivienda y el de las que no reciben protección alguna, el informe establece que mientras en el primer caso no alcanza al 2 por ciento las que viven en una sola pieza, en el segundo pasan del 45 por ciento las que sólo disponen de una pieza. Se señala el hacinamiento en que viven algunas familias, a lo que se agrega un mal mayor: el de la falta de espacio adecuado en la cama en que se duerme. "En el 65 por ciento de las familias protegidas — dice el informe, — cada individuo tiene su cama propia, cifra que baja al 47 por ciento en las no protegidas". En base a estas conclusiones se declara que la vivienda reducida y la falta de cama propia son las causas inmediatas que desmejoran el nivel de vida de la familia porteña de condición humilde. Y las mismas conclusiones permiten auspiciar una política de la vivienda encaminada a resolver este problema con criterio adecuado.



CARAS Y CARETAS

DE ACTUALIDAD

LAS PROFESIONES MASCULINAS Y EL AMOR



En estos momentos en que se discute el éxito que alcanzan entre el elemento femenino los aviadores y los artistas de cine, cabe recordar la "Psicología del Amor Moderno" de Paul Bourget. He aquí "la escala de amantes" que en él figuran:

1º Actores cómicos.
2º Dependientes de negocios y jóvenes oficiales.
3º Pintores.
4º Tenores.
5º Arquitectos, escultores, periodistas.
6º Poetas.
7º Novelistas.

No sabemos si después de Paul Bourget, otros psicólogos del amor han hecho una revisión de esta lista, porque como se han renovado los cuadros de la sociedad en un orden nuevo, nos parece que juzgar hoy sobre esta escala, sería tan ingenuo como dirigirse a una estación ferroviaria, ateniéndose a un horario de trenes que regía hace cincuenta años aproximadamente.

HOMBRE DEL DIA



Al escribir estas líneas no sabemos si el día 3 de enero abriremos el paraguas. El ya famoso ingeniero Juan Baigorri Velar nos ha prometido lluvia para ese día. Y al hombre hay que tenerle fe, pues con el nuevo aparato de su invención — de las proporciones de un receptor de radio — ha hecho llover nada menos que en Santiago del Estero, donde se pedía agua a grito pelado para la seca tierra, para los sembrados y para el baño también.

El ingeniero Juan Baigorri Velar, o sea, el hombre que hace llover cuando quiere, ha desparramado por el mundo el nombre argentino, a pesar, según los infaltables detractores, falaces y descreídos, de las sonrisas displicentes de los hombres sabios. "The Times" le ha hablado por teléfono, grandes empresas extranjeras le han hecho tentadoras ofertas, los principales diarios del país le han reporteado, su nombre ha subido a lo alto; en fin, el ingeniero Baigorri tiene para rato con su genial invento. Pero ¿estamos realmente frente a un genial inventor, frente al hombre que habrá de quedar en la historia al lado de Franklin o tal vez más alto que éste?

De cualquier modo que fuere, felicitémonos que su maravillosa experiencia haya desplazado a otros temas ingratos del momento.

TORTURA DE VENDEDORES



En los días de fiestas tradicionales, en que parece apoderarse de las señoras una verdadera "fiebre de compras", ha sido dado observar la tortura de los vendedores en presencia de la cliente "acompañada". Si quien la acompaña es el novio o el marido, parecería que entre éste y el vendedor se establece un acuerdo tácito: "Por favor, despáchenos pronto". "Esté tranquilo". "En seguida será satisfecho su pedido". Cuando el marido se interesa por la adquisición de un objeto, el vendedor, expresa inmediatamente una incondicional aprobación, elogiando el buen gusto. O aquél no se interesa por nada y deja que su esposa compre lo que le parezca mejor. Y, si en lugar de un vendedor, es una vendedora de rostro agraciado, pretexto no le faltará para demorar las compras y discutir amablemente sobre la conveniencia de tal o cual artículo.

Pero, si la cliente se presenta acompañada por una amiga o parienta, el vendedor se siente perdido. Sabe que aquélla someterá toda elección a la aprobación de su acompañante, la que pondrá en la balanza sus gustos y su experiencia. El vendedor es siempre un hombre multiforme que no tiene un aspecto definido y que puede transformarse a gusto. En algunos momentos da la impresión de un hombre que tuviera un nudo en la garganta.

SABER SER MUJER



La perfección del espíritu no es un valor negativo, y la educación de la mujer para los trascendentales fines de "crear madres", como solía decir madama de Campán, es el punto de partida para marchar a la solución del gran problema educativo nacional. Las escuelas primarias no tendrán el carácter socializado que reclaman los avances de la pedagogía moderna y las exigencias de la época actual, mientras no tengan como fundamento — a modo de elemento inicial — las columnas del edificio educativo, el redentor "kindergarten" a base de cooperación social y cuya necesidad de implantarlos en gran número, contemplan las altas autoridades de la enseñanza.

Con esto no se hace más que sentar mediatamente los problemas que apenas están en vías de resolverse.

El momento actual reclama en primer término acentuar en la mujer moderna el sentido prodigioso de la maternidad exteriorizado en diversas formas.

Hay que saber ser mujer en el amplio sentido de la palabra, y todas las virtudes son pocas para formar el alma de las madres, de esas madres abnegadas de que tanto necesita el país.

Un desdichado que tuvo la suerte de sacar cinco veces la "grande"

HISTORIA DEL HOMBRE CUYA SUERTE FUE SU DESGRACIA



Las poblaciones del litoral están separadas tan sólo por el tajo del río. Lo que la naturaleza ha querido, eso ocurre. Colocadas unas frente a otras, su vida si no es común, se halla íntimamente vinculada por lazos afectivos y por intereses recíprocos. Vadear el Uruguay, en uno u otro sentido, es acto de comunicación inmanente. Lo cruzan de continuo veloces lanchas cargadas de viajeros; también hacen la travesía botes y yates de turismo; y en forma clandestina, amparados por la obscuridad de la noche, ponen agua por medio los descarriados y los perseguidos de una y otra orilla. Dino Minuci, hijo de inmigrante, como la mayoría de los pobladores de la región, decidió cambiar de ambiente. Es tradición que el Uruguay bautiza de nuevo y limpia de culpas y pecados, habilitando para comenzar otra vida. Dino Minuci, un poco por el humano deseo de mejorar y otro poco por la inquietud heredada, se fué a la ciudad de enfrente llevando consigo nada más que un valijín con algo de ropa y con sus herramientas de trabajo. Tenía el oficio de zapatero — su padre se lo había enseñado, — y era en composturas, lo que se dice un buen operario. El defecto suyo consistía en no tener constancia, por lo cual perdía la mayor parte de sus clientes. De ahí que viviera miserablemente y anduviese desarrapado, algo sucio y con una barba que le daba cierto aspecto de linyera. Los chicos de la calle le llamaban el "barbudo loco" y a ello contribuía el hecho de que además tenía la manía de pensar en voz alta. Hablaba solo y hasta parecía que discutía consigo mismo.

Pero al decidir su viaje, Dino Minuci modificó su presentación. Obtuvo un traje de segunda mano y consiguió que un peluquero le recortara la barba. Cuando se encontró en la otra orilla le pareció que había experimentado una completa transformación. El "atorrante" se había convertido en un hombre de trabajo. Y en efecto, a poco de instalarse en una modesta vivienda, se largó a la calle, con un par de zapatos viejos bajo el brazo, ofreciendo hacer composturas. Al principio, la acogida que le dispensaron algunos, lo alentó y le hizo vislumbrar horizontes promisorios, pero Dino Minuci era un enfermo de la voluntad y no tardó en perder los entusiasmos, cayendo en la negligencia y el abandono de antes. El ambiente se le tornó hostil y nuevamente fué acosado por el desprecio y la burla de la calle. Su caída era irremisible y acaso definitiva. Se consideraba derrotado y muy pronto sería un vencido. Pero siendo como era un gran imaginativo, buscó la solución en el azar. Era su último recurso. Vendió las herramientas y con el importe adquirió un billete de lotería. Náufrago de la vida confió su destino a la suerte y así como muchos sucumben con la vana ilusión, Dino Minuci sorprendió a todo el mundo con su tremendo batacazo.

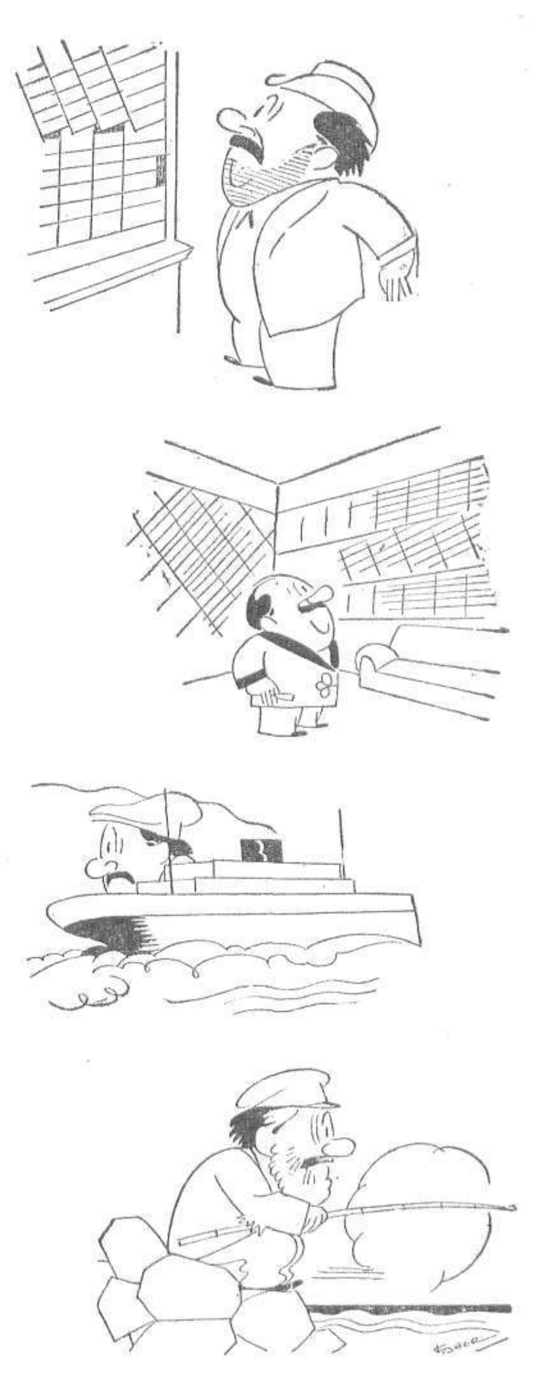
El dinero transforma a las gentes, pero el caso de este hombre fué extraordinario. Apenas recibió los cincuenta mil pesos del premio mayor se convirtió en un personaje. Y no sólo por acción propia si no que en virtud de la gran acogida que le dispensaron los demás. Se le abrieron todas las puertas; el club, el comité, la barra: todo lo que es "fuerza viva" en una ciudad. Ya no era Dino Minuci, sino que se adjudicaba el tratamiento espectable de "don Dino". Pero tuvo una falla: no supo administrar su fortuna, ni observar la conducta correspondiente a la jerarquía otorgada. El club, el comité y la barra, fueron poco a poco reduciendo su capital. Tan es así que cuando quiso darse cuenta, lo único que posesía eran deudas. Otra vez se vió en la situación de náufrago. Creer que podía salvarse de nuevo por medio de la

suerte, le resultaba necio. Sobre todo ahora que había adquirido una noción más clara y amplia de las cosas. Sin embargo, atinó a consultar antes con un amigo, y éste, al comprobar que no tenía salvación, le aconsejó que tentara de nuevo a la fortuna, pues bien podía ser que otra vez le favoreciera. Dino Minuci, después de reconocer que no le quedaba otro recurso, siguió el consejo. Con el estupor imaginable, recibió más tarde la noticia de que efectivamente la suerte seguía siéndole consecuente. De tal modo no sólo se salvó como náufrago sino que también como personaje. La nueva fuerte entrada le alcanzó para regularizar sus pagos y para elevar su categoría de hombre afortunado. La gente le atribuía más capital del que en realidad poseía y de tal manera su crédito aumentaba en los bancos, en el comercio y en las mesas de juego. Considerándose un predilecto de la suerte se entregó a los juegos de azar, con la misma certidumbre y la fe con que se entregan el negociante ducho o el fanático creyente a sus respectivas inclinaciones. Jugaba a todos los juegos y en todos era un "punto" fuerte, de esos que hacen temblar las bancas, pero que poco a poco van dejando en ellas cuanto tienen. El día de un sorteo de lotería, realizaba una gira por las aegncias y era frecuente oírle decir: "Es mía la vidriera". Efectivamente, adquiría todos los billetes que en ella estaban a la venta. Sea porque era un gran comprador o porque era un verdadero "suertudo", lo cierto es que Dino Minucci, al cabo de un tiempo, volvió a sacar otro premio mayor y más tarde otro más y luego, por quinta vez, salió nuevamente favorecido.

Como de tal forma llegó a reunir mucho dinero se sintió un capitalista de verdad. Ya no se dedicó solamente a gastar su plata, sino que también quiso hacerla producir, darle una aplicación trascendente. Autodidacto en la carrera de potentado, se corvirtió bien pronto en un hombre de negocios. Empleó dinero en hipotecas, en operaciones rurales, en acciones de empresas industriales y también en bancas de juego. Por contraste inexplicable, en todo ello la suerte le fué adversa. Ningún negocio le salió bien y en todos perdió cuantiosas sumas. Fué así cómo vió disminuir sus capital a la mínima expresión, y cómo, poco a poco, nuevamente hubo de comprobar que su bancarrota era inminente. Esta vez la caída le causó verdadero pánico y ya habituado a salir del trance por medio del azar se entregó a los juegos, con fervor, con pasión, casi desesperadamente. Compraba las vidrieras enteras de billetes de lotería; copaba la banca en todos los clubs y sitios en que había salas de entretenimientos. Era interesante visitar su residencia. Las paredes de las habitaciones aparecían empapeladas con los billetes no premiados. Entre la gama multicolor de las tiras de papel litografiados, resaltaban las cifras en negro, en forma obsesionante. Dino Minuci se entregaba a la danza alucinante de aquellas cifras, recostado sobre un diván, haciendo fantásticos proyectos.

Pero todo fué en vano. A la pérdida de capital sobrevinieron las deudas. Abusó del crédito y cuando lo apremiaron, exigiéndole pagos, no le quedó más que una resolución: irse, ausentarse de la ciudad, cambiar de ambiente y de país, porque si es cierto que no hay prisión por deudas, en cambio la vida allí le sería poco menos que imposible. Y se fué. Nadie supo cuándo y para dónde...

Cierta tarde, visitando los sitios de recreo de la Capital, llegué hasta el muelle de pescadores.



Caminando por la costa, me detuve frente a un pescador solitario que se había situado sobre el murallón de piedras. Era un viejecito desarrapado, barbicanoso, con una gorra de mótorman, descolorida y deformada. Molestado quizá por nuestra curiosidad dió vuelta el rostro, pero en seguida lo volvió a ocultar inclinándolo sobre su pecho. Sin duda nos reconoció. También nosotros. Este desdichado no era otro que aquel hombre que tuvo la ventura de ser favorecido cinco veces por la suerte.

ENRIQUE MOULIA





El señor José Gómez, jefe de la sección de la casa Harrod's, es nuestro primer entrevistado. Hace quince años que vende juguetes, y a través de sus primeras palabras se advierte un profundo conocimiento en materia de psicología infantil.

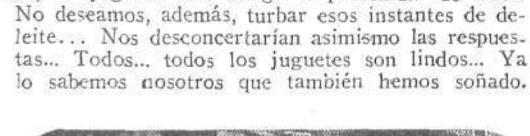
Las muñecas, los juegos de té, cocinas, todos aquellos que representen algo del hogar, afirma el señor Gómez, son los preferidos de las mujercitas que manifiestan precozmente su verdadera personalidad. Los varones, no han cambiado en sus gustos. Las panoplias, los cascos, tanques y barcos son arrebatados por la mayoría, de donde se deduce la milenaria admiración de la niñez por los soldados. Conocemos más de un padre que vive torturado por los sentimientos bélicos de sus hijos, sin advertir que no hay pacifista en el mundo que no se haya calado un gorro de papel alguna vez y marchado marcialmente blandiendo una inofensiva espada de cartón...



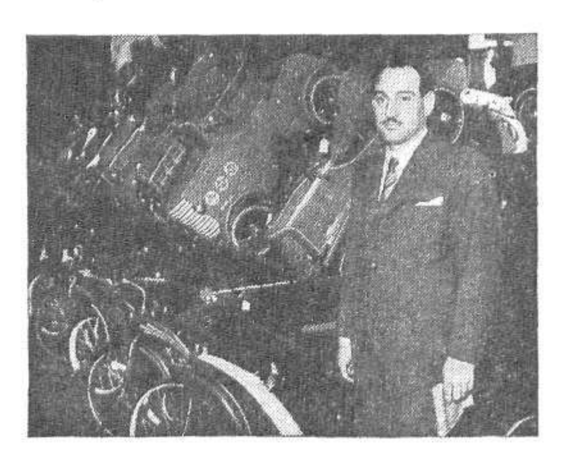
¿Qué clase de juguetes prefieren los niños porteños?

Es difícil substraerse al maravilloso encanto de las jugueterías modernas. Convenientemente decoradas, la imaginación despierta para echar a volar hacia el paraíso de la fantasía.

Las figuras menudas de los pequeños compradores pasean tímidas y vacilantes ante la complicada elección. Inútil sería preguntarles cuál prefieren; los ojos puros, bien abiertos en ansias de retener color y forma de ese factor verdadero de felicidad; el juguete nos obliga a prescindir de ellos.



No deseamos, además, turbar esos instantes de deleite... Nos desconcertarían asimismo las respuestas... Todos... todos los juguetes son lindos... Ya lo sabemos nosotros que también hemos soñado.



En el Bazar Dos Mundos, el señor Alberto Astarita, vive despreocupado de estos problemas psicológicos. Ellos venden rodados. La especialización en manomóviles, bicicletas y triciclos, cuya perfecta fabricacion nos tienta a volver a la infancia para sentirnos millonarios de veredas, les ha evitado el temeroso sentimiento de influir en la educación bélica de nuestra juventud. Trece años vendiendo... larga práctica que autoriza una opinión. Dice el señor Astarita que los niños prefieren los juguetes rodados, y que cree que éstos colman la felicidad infantil.



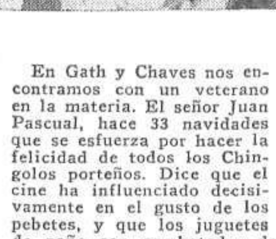
En la Casa Voss está el paraíso de los juguetes, por lo menos así se llama la sección dedicada a la purretada porteña. El señor Raúl Olivera, con doce años de vendedor, ha llegado a la conclusión de que los varones tienen una marcada predilección por los chiches mecánicos, y las mujercitas por los malcriados.





En la casa Burlando Hnos., nos encontramos con uno de esos padres de familias torturados. Es el jefe de ventas de la importante juguetería, el señor Ramón Pulpeiro que no quiere decir la verdad. Le aterra, según sus propias palabras, confesar la predilección de los varones por los cañones y ametralladoras... Tengo veinticinco años de experiencia en el ramo, pero no creo que se deba manifestar el éxito de esos juguetes nocivos... Diga usted que las muñecas y los "malcriados" son los preferidos de la niñez argentina, y en estos últimos tiempos Blanca Nieves y los Siete Enanitos, impuestos por el cine americano...

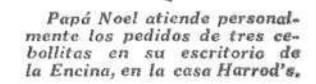




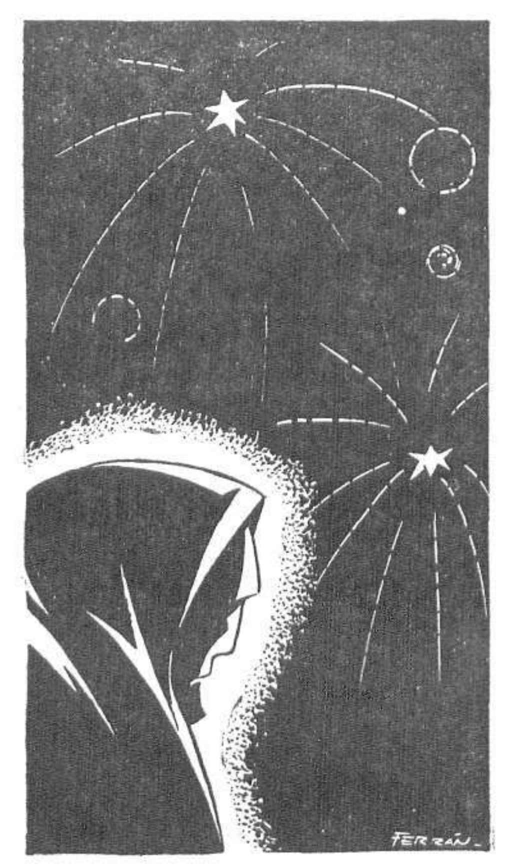
En Gath y Chaves nos encontramos con un veterano en la materia. El señor Juan Pascual, hace 33 navidades que se esfuerza por hacer la felicidad de todos los Chingolos porteños. Dice que el cine ha influenciado decisivamente en el gusto de los pebetes, y que los juguetes de paño son arrebatados de los estantes. Una verdadera fauna graciosamente reproducida en las que se destacan los camellos, gatos y ciervos, esperan la caricia de las manitas ingenuas que serán sus dueños...

Y nosotros esperamos aún que nos respondan cuáles son los juguetes predilectos de los pibes porteños... Como siempre, como antes, como ahora serán aquellos que despierten la imaginación, y no hay juguete en el mundo que no tenga la rara virtud de hacernos imaginar, aun a los grandes, un delicioso paraíso de fantasía...

▼



Papá Noel atiende personalmente los pedidos de tres cebollitas en su escritorio de la Encina, en la casa Harrod's.



EL NUEVO REY

Por JUAN OSCAR PONFERRADA

Debían de ser las once de la noche cuando el padre Bruno fué despertado a sacudones por alguien que no era precisamente persona alguna de la comunidad. Mucho temió el buen fraile hallarse, si no frente al demonio en substancia, al menos ante un emisario suyo solapado, pues de angelical nada tenía el intempestivo visitante, y la circunstancia de haber aparecido a tales horas en la celda — para lo cual debió sin duda violar alguna puerta — tampoco garantizaba en absoluto su honestidad civil.

El padre Bruno trataba de dar largas a la maniobra de colocarse las sandalias y el hábito, como tomándose tiempo para buscar — en el desorden de sus pensamientos — la ubicación teológica o humana del individuo que tenía ante sí. Y habría rehusado de buen grado la invitación que éste venía a formularle, a no ser imposible dado su conminatoria gentileza y, además, por estar de por medio la responsabilidad sacerdotal, ya que aquella persona buscaba confesor para un moribundo.

Habiendo pues concluído de vestirse salió fray Bruno tras su conductor. El hermano lego dormitaba en la portería y la cancel se encontraba entreabierta lo cual, lejos de poner en claro las cosas y serenar los ánimos, acentuaba la confusión y el recelo del padre. El hubiera deseado cambiar unas palabras con el hermano Lucio; decirle por ejemplo que informara de su salida al prior y, de paso, pedirle algún indicio acerca de ese extraño sujeto que lo arrastraba hacia la calle. Mas no le fué posible nada de esto por cuanto el misterioso aparecido lo había ya tomado por el brazo y le imponía silencio. Y así, en silencio, salieron, mientras el lego, recostado en su silla, desarrollaba la espiral de un ronquido. En fin, en la calzada les aguadaba un auto de alquiler y en él subió fray Bruno con el corazón al galope.

El vehículo partió a gran velocidad y esperaba el pacífico fraile que así fuera menos largo el viaje y estuviera cercano el desenlace de sus dubitaciones y sospechas, pero sus esperanzas se desvanecieron prontamente. A poco andar perdía el padre su noción del espacio y el tiempo — tan rápido se iba — y la ciudad quedaba atrás como una diminuta jaula luminosa. Para mayor angustia y sobresalto, el guía no engranaba en la charla que empecinadamente trataba de entablar el sacerdote, y a sus inquisiciones amistosas respondía aquel hombre, por sí o por no, con simples movimientos de cabeza.

No se sabe a ciencia cierta si todo fué un fenómeno de pura sugestión o si, en realidad, era realidad; mas el caso es que el viaje tuvo para fray Bruno la sensación cabal del infinito. Habían pasado a través de muchísimas ciudades y no menos aldeas y villorrios y pudo ver el padre cómo las calles, las carreteras y los lugares de recreo público se hallaban atestadas de gentes al parecer muy alegres y ansiosas. Cuando el padre Bruno estaba convenciéndose — y a ello se resignaba — de haber caído en manos de un demonio vinculado a la maffia ultraterrena, el auto se detuvo frente a un palacio extraño, de aspecto al mismo tiempo monumental y frágil, como quien dice un castillo de naipes en el viento, pero esta vez bien materializado. Los dos pasajeros descendieron del coche sin cambiar palabra y el padre Bruno fué introducido en aquella impresionante residencia. Aun tuvo que penar el frailecito, pues incontables gradas, muy poco sólidas por otra parte, separaban la alcoba del enfermo de la puerta de entrada. En cada descansillo de la enorme escalera bamboleante, fray Bruno pedía templanza a Dios.

—¡Al fin!... — suspiró, concluída la ascensión, viéndose junto al lecho del enfermo.

La confesión fué terrible. Millones y millones de pecados, muchos de ellos monstruosos, desfilaron como una pesadilla en el lento derrame de conciencia del hombre a punto de extinguirse. El padre Bruno estaba abrumadísimo. Principiaba a dudar de la sinceridad del confesante, pues el más pesimista de los cálculos le demostraba que la vida de un hombre — por longevo que fuera — no bastaba ni mucho menos, para desarrollar ese inmenso programa de maldades de que se hacía culpable el moribundo. Iniquidad tras iniquidad, el pobre ser dejaba fluir de sus labios la confesión atroz con una especie de sadismo expiatorio, como si en los horrores que acusaba a raudales se fuera desangrando. "Inconcebible — pensaba el padre

Bruno; — si, ni sumando yo todas las confesiones escuchadas en cuarenta años de sacerdocio que llevo, podría obtener tal cifra de pecados! Es realmente absurdo..." Pero el arrepentido no podía mentir. ¿Quién miente porque sí y en contra suyo a la hora de la muerte? Y seguía el agónico aligerando su alma. Era una confesión a borbotones. Salía de su boca como una catarata de herejías, de crímenes, de robos, de adulterios, de usuras, de blasfemias... Y mientras esto oía, púsose a meditar el padre Bruno, cuán infinita tenía que ser la misericordia de Dios para poder perdonar, por sí sólo, todo aquel universo de ofensas recibidas de la criatura humana.

En fin, concluído el oprobioso relato, no sabía el confesor si estaba frente a un hombre o si era al mismo Satanás a quien había escuchado. Pero como advirtiera que ya la muerte le nubiaba los ojos, pronunció las palabras de la absolución, no sin poner todas las fuerzas de su fe y su esperanza en la plegaria que sucede a la fórmula.

ERA la medianoche justamente cuando el desventurado entregó su alma. El padre Bruno se asomó a la puerta para llamar a alguno de los deudos pero nadie aguardaba la noticia. Más aún, advirtió que lejos de reinar ese silencio que de común precede y acompaña a la muerte, una ostentosa fiesta estaba en su apogeo en el palacio. Vió en los salones del extremo opuesto algo que parecía ser un baile de máscaras y vió también, saliendo al corredor, ascender por la escalera central una gran procesión de disfrazados llevando un niño en andas, un niño lleno de sonrisas. Se acercó el sacerdote a un lacayo y le hizo la pregunta que brotó de su asombro.

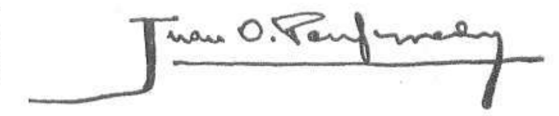
—Es el rey... el nuevo rey... — respondió el sirviente, y abandonando al fraile se puso a gritar:

—¡God save the King! ¡God save the King!...

De pregunta en pregunta, fray Bruno fué enterándose de lo que acontecía. Supo que el hombre a quien había confesado era el rey fenecido y que el sonriente niño que ascendía era el nuevo monarca. Y el pueblo aquel debía ser impío en extremo, pues había dejado el cadáver de su antiguo señor en la más horrorosa soledad para entregarse a un delirante júbilo, desavenido con las circunstancias.

El padre Bruno se avergonzó de su presencia allí y escurriéndose escaleras abajo, ganó la puerta y echó a andar. Y vió en las calles, a pesar de la hora, una gran multitud que iba y venía con alegría no menos inmoderada que la que reinaba en el palacio. Nadie lloraba por el rey ausente ni rezaba por su alma. Todos brindaban por el nuevo rey y lo aclamaban. Luego acercóse a un chico que estaba en el umbral de una casa mirando la alegría de los otros y no participando de su gozo. Por ese chico supo el padre Bruno — recordó mejor dicho — que acababa de entrar el Año Nuevo.

Y se fué sumamente preocupado, pensando que el rey muerto tuvo la mala suerte de expirar en una hora inoportuna, cuando la gente no estaba para duelos...



Angel y bestia

CUANTAS veces nos preguntamos, ¿por qué cuando la muchedumbre se ve amenazada por un grave peligro como incendio o naufragio, se torna poco generosa y feroz?

No se ha podido olvidar aún lo que ocurrió en París en el incendio del Bazar de Caridad, hace ya muchos años, en que los hombres de la más alta aristocracia hacían caer, al huir, a las señoras, pisaban sus cuerpos y golpeaban a las mismas con el pomo de sus bastones para abrirse paso entre la multitud desesperada.

¿Por qué los hombres son así?

Porque en él hay algo que lo divide en ángel y bestia. Entre estos extremos se ha colocado para conciencia de todos la medida. Si la crónica roja y los libros de criminología registran actos de verdadera ferocidad, sin embargo, no es necesario recurrir a la vida de los santos para hallar delicados actos de bondad.

Charcot, el gran explorador muerto en el naufragio del "Pourquoi-pas?", en tanto que la nave se hundía, ordenó que se abriese la jaula donde se hallaba prisionera una "monette" (gaviota), el pájaro mascota de la nave.



Cuando el príncipe de Gales, Eduardo de Windsor, fué herido de un pelotazo...



EL doctor Víctor Heiser ha reunido en su libro "La odisea de un médico" los recuerdos de más de tres décadas de andanzas por el mundo siempre en abierta lucha con las enfermedades infecciosas. Es Heiser un hombre de profundo temperamento práctico; higienista y, al mismo tiempo, hombre de acción, ha ayudado en algunas oportunidades a las autoridades de los Estados Unidos en su gestión social en varios pueblos isleños, sobre todo en el mar Pacífico. Atrevido, temerario casi, encaró la batalla con recursos y medidas que alarmaban a sus propios colegas. Y casi se puede asegurar que, si en el presente el cólera, la malaria y otras plagas han desaparecido de aquellas regiones, mucho se ha debido a su labor de hombre de ciencia y de organizador incomparable. Su obra posee una rara originalidad y, siendo muy distinta de la incomparable del gran Axel Munthe — a quien algún comentarista torpemente premioso ha pretendido restar méritos, — muestra al hombre de ciencia en el más ejemplar de sus aspectos y al curioso de mundo, ávido de horizontes, en el más digno de sus matices.



NECESARIAMENTE, el doctor Heiser tenía que encontrarse alguna vez con el príncipe de Gales, con Eduardo de Windsor... Y esto ocurrió en mayo de 1922, cuando el Renown estuvo en Manila.

Número imprescindible en el programa, se organizó un partido de polo, en el que intervino el entonces príncipe.

El general Wood — que era gobernador general, asistía al espectáculo desde la tribuna oficial cuando, por un accidente, el huésped real recibió un golpe en la cabeza con una pelota. Se suspendió el partido y el príncipe fué retirado del campo.

El general Wood exclamó:

— ¡Venga, Heiser! Es mejor que vayamos a ver eso.

El gobernador y el médico treparon a un automóvil, atravesaron rápidamente el campo y llegaron a una de las caballerizas, donde encontraron al príncipe tendido en un banco, con una herida de una pulgada y media en la frente. Una arteria cortada arrojaba un chorro de sangre con cada latido del corazón.

El príncipe, sin perder el conocimiento, mirando a Heiser con su ojo sano, le dijo:

— ¿Quiere atenderme, doctor, y hacer que le ayude mi cirujano?

Heiser, temeroso de los gérmenes de tétano, siempre en acecho en un lugar como aquél, aplicó una compresa en la herida y dijo que mejor lo curaría en Malacañán.

Pero ocurría que el único suero que tenían había causado violentas reacciones en otros casos atendidos, y ahí la perplejidad del médico: el tétano podía causar la muerte y el suero amenazaba con no menos peligro la vida del hombre más valioso para el imperio británico.

Con dudas y todo, fué inyectado, y así y todo al día siguiente el príncipe asistió a una comida dada en el "Renown". Tan pronto como terminó la comida, Heiser le preguntó, con tono profesional:

— ¿No se siente bien?

El príncipe, dándole un golpe en el pecho, y mostrándole una urticaria infernal, le dijo:

— Usted sabe perfectamente que estoy sintiéndome muy mal. ¡Vea! Anoche no pude dormir ni un minuto.

Y para demostrarle que no le guardaba rencor, lo invitó a jugar al tenis, con gran satisfacción de Heiser, que entre golpe y golpe iba comprobando la desaparición del peligro.

EL ARPA DOMEÑADA

POR OKAKURA KAKUZO



ANTES, hace muchísimo tiempo, se levantaba en los barrancos de Lunkmen, un árbol Kiri, soberano de la selva; poseía una copa tan alta que le era posible conversar con las estrellas, y sus raíces penetraban tan profundamente en la tierra que confundían sus anillos de bronce con los del dragón de plata que duerme en el centro del planeta.

Y sucedió que un mago poderoso construyó un arpa maravillosa de dicho árbol, cuyo salvaje espíritu pasó al instrumento y no podía ser domesticado sino por el más grande de los músicos.

Durante mucho tiempo se conservó el arpa en el tesoro del Emperador de la China, que ninguno de quienes intentaron arrancarle una melodía llegaron a lograrlo; como respuesta a sus esfuerzos sonaban sólo notas desdeñosas que en manera alguna armonizaban con los cantos que ensoñaban; el arpa rehusaba reconocer un amo.

Un día se presentó a probarla Peiwoh, príncipe de los arpistas; delicadamente acarició el arpa, como quien trata de calmar un caballo quisquilloso, y pulsó las cuerdas con dulzura, cantó la naturaleza y las estaciones, las altas montañas y las aguas corrientes.

De nuevo la suave brisa de la primavera estremeció las ramas, las pequeñas cataratas, danzando en el torrente, sonriendo a las flores en botón.

De nuevo se oyeron las voces soñadoras del estío con sus miríadas de insectos, al alegre latido de la lluvia y las quejas del cuclillo.

Ruge un tigre y el eco de los valles le contesta

Es el otoño: en la noche desierta, cortante como un sable, resplandece la luna sobre la hierba helada.

El invierno reina ahora, en el aire los torbellinos de nieve fingen vuelos de cisnes, y el granizo sonoro maltrata las ramas con salvaje alegría.

Luego Peiwoh cambió de tono y cantó el Amor. La selva se inclinó como un vibrante adolescente perdido en sus deseos.

Arriba, como una altiva joven, flotaba una nube brillante, que arrastraba por el suelo largas sombras, negras como la desesperación...

El tono cambió otra vez: Peiwoh cantó la guerra, las espadas que chocan, el piafar de los caballos; y del arpa surgió la tempestad de Lungmen; el dragón cabalgaba en los relámpagos, la avalancha se desplomaba sobre las colinas con fragor de trueno...

El monarca celeste pidió a Peiwoh el secreto de su triunfo... "Señor, le contestó, han fracasado todos porque se cantaban a sí mismos; dejé al arpa elegir su tema y no supe si el arpa se convirtió en Peiwoh o si Peiwoh se transformó en el arpa"...

Este cuento demuestra cómo el sentido del Arte es cosa misteriosa.

Una obra maestra es una sinfonía tocada con nuestros sentimientos más refinados.

El arte legítimo es Peiwoh y nosotros somos el arpa de Lungmen.

Al contacto mágico de lo bello, despiertan las cuerdas secretas de nuestro "Yo", y como respuesta a su caricia vibran y se estremecen.

El espíritu habla al espíritu.

Oímos lo que jamás se dijo. Contemplamos lo invisible...

El maestro hace brotar las notas y no sabemos de dónde.

Recuerdos, largo tiempo descuidados, vuelven cargados de dulzuras nuevas; esperanzas que ahogó el temor, ímpetus de ternura que nunca nos sospechamos, surgen cubiertos de esplendores...

Nuestro espíritu es la tela donde el artista puso sus colores; los tintes son nuestras emociones y los claroscuros se forman con la luz de nuestras alegrías y las sombras de nuestras tristezas. La obra maestra está en nosotros y nosotros somos la obra maestra.

La comunión de simpatía que domina en la eclosión del sentido del arte, tiene por base mutuas concesiones. El espectador debe cultivar su propia aptitud para recibir el mensaje; el artista ha de saber cómo debe transmitirlo.

TRADUCCION DE ALONSO RESTREPO

Una modesta familia...

Entre los millares de millonarios de los Estados Unidos, ésta, constituída por el Presidente de la República, no percibe rentas fabulosas... aunque a nosotros, comparativamente, nos parezca lo contrario.



El jefe de la familia, Franklin D. Roosevelt, cuyas rentas pasan de un millón y medio de nuestra moneda.

LOS Estados Unidos es el país de los grandes sueldos. Desde los obreros, que ganan jornales impresionantes — verdad que exponiéndose constantemente en un piso cincuenta — hasta los simples, criados todos perciben fuertes jornales. Los empleados no son los menos pagados y, en cuanto conquistan algún puesto de importancia y responsabilidad en una de tantas empresas industriales, ya pueden contar por millares de dólares sus ingresos.

Naturalmente, en los Estados Unidos todavía hay depresión económica, quedan muchos millones de hombres sin trabajo y son también muchos los que perciben sueldos tan irrisorios que con ellos no les es posible sino afrontar las necesidades más perentorias de la existencia.

Pero, como está dicho, la crisis ha pasado y, en líneas generales, quien quiere trabajar, lo hace con provecho.

Por ejemplo, una de las familias que da una pauta del restablecimiento económico norteamericano es la del mismo Presidente de la República. Es un buen ejemplo, con el agregado de que no llega a lo excepcional. Hay otras, muchísimas, en las cuales los ingresos son infinitamente mayores.

Pero, veamos...

Comencemos por el padre de la familia, el eternamente sonriente Franklin D. Roosevelt, al cual el Estado le asigna un sueldo de unos 300.000 pesos de nuestra moneda anuales, a los cuales agrega las rentas de su patrimonio personal (estimado en algo más de un millón de pesos de nuestra moneda), además de sus derechos de autor favorito por la popularidad y... la publicidad.

Viene luego la esposa, Ana Leonor Roosevelt, primera dama de la Unión, que dedica preferente atención a la radiotelefonía y escribe artículos que le proporcionan una renta calculadas en unos 40.000 pesos. Pero, que no son todo, puesto que hay que agregarles a su modesta fortuna personal 500.000 pesos más o menos.

El hijo mayor, James, como secretario del padre recibe al año un sueldo de 40.000 pesos y sus acciones en una compañía aseguradora de Boston le proporcionan una renta que pasa el medio millón de pesos *argentinos*.

La hija Ana, casada y madre de familia, ayuda a su esposo, director de un diario de Seattle, el "Hearst Seattle Post-Intelligencer", y ella sola gana 50.000 pesos anuales.

La abuela, la señora madre de Roosevelt, con su fortuna de dos millones de pesos, tiene, además, derechos como autora de una obra reciente de gran resonancia en la Unión.

Y, de los otros hijos, Franklin, está casado con Ethel Du Pont, de la dinastía industrial de Delaware, tan conocida por sus explosivos, y el otro John, estudiante en Harvard, está de novio con Ana Lindsay Clark, también de sólida posición económica.

Tales las entradas de esta familia norteamericana que, como está dicho, pese a su posición y actividades, no es de las que mayores ingresos cuenta. Es, casi diríamos, una familia modesta en la tierra de las fortunas inconmensurables y de los créditos que alcanzan a cifras astronómicas.



Ana Leonor Roosevelt, pronuncia conferencias por radio y escribe artículos sensacionalistas. Ella sola tiene una fortuna de medio millón de pesos.



James Roosevelt, secretario del Presidente, es accionista de una compañía de Boston y gana anualmente el equivalente a la fortuna de su madre.



Ana Roosevelt Boettiger, casada con un periodista, también gana por año una bonita suma: 50.000 pesos.



... Y John, el menor, todavía no gana nada. Se limita a gastar el dinero que buenamente le pasa su padre mientras estudia en Harvard.

PIES HINCHADOS



use

Tarborats

Un producto de Badaracco & Bardin.

(Sales Sanativas)

Se deshinchan como por encanto con un baño tarborado.

A $ 1.90 el paquete para muchos baños.

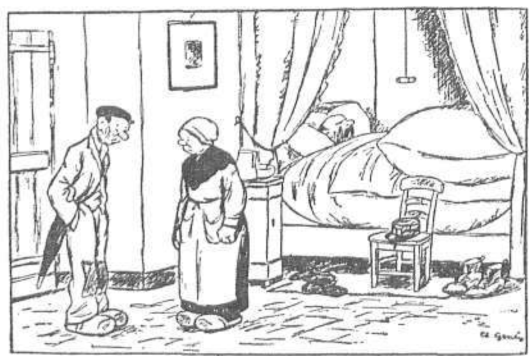
En todas las farmacias y en la

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Paréntesis humorístico

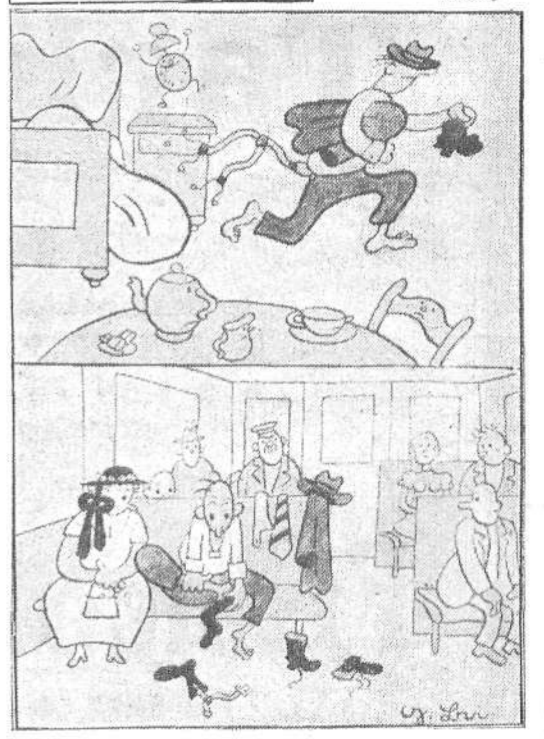


—El médico dice que su mal proviene del estómago.
—¡No me extraña! Se pasa la vida tragando kilómetros...
(De *Ric et Rac*, París)





—¿Puede usted indicarme dónde está la oficina de informes?
—Para datos, debe dirigirse a la oficina de informes.
(De *Bertoldo*, Milán)



El empleado que se levantó demasiado tarde, pero que se dió maña para vestirse en el camino y llegar a tiempo a su oficina.
(De *Kolonische Illustrierte Zeitung*, Colonia)

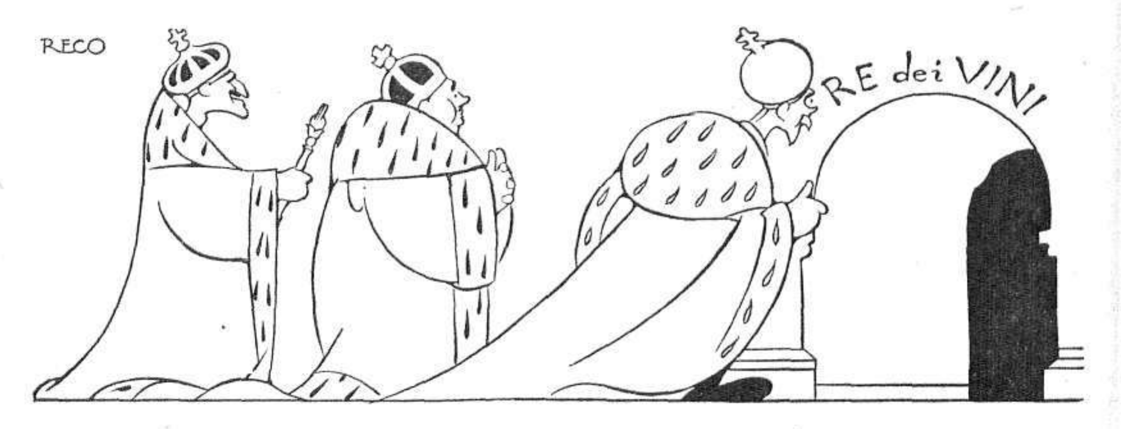

La Adoración de los Magos, aguafuerte de Alberto Durero.

Llegan los Magos

Y ahí vienen acercándose, pisando quedito sobre la nieve cuyos copos pronto mullirán el aire, los Santos Reyes de luenga barba y rozagantes mantos, orlados de armiño, trayendo en las alforjas de sus dromedarios, los juguetes de los diversos pueblos, de las diferentes razas, de los climas y regiones varios del universo, para echarlos sobre las cunas y en los zapatos expuestos bajo las campanas de las chimeneas. Ahí vienen, bondadosos como abuelos, previsores como madres, portadores de tanta golosina y tanta chuchería, riéndose dulcemente de la risa y del contento que van a causar.

Correrán años y aportará la existencia, entre sus múltiples males, algunos bienes, algunas venturas de las que poéticamente suelen compararse a las dichas del Edén; pero nunca el niño, ya hombre, sentirá un goce más completo, más ilimitado, más vehemente que el del despertar asido al juguete que le ofrecieron los Santos Reyes y que le da, en cartón y papel, hojalata y cinc, su ensueño materializado y realizado. La mujer le hará echar de menos la valsadora mecánica; las batallas de la realidad le harán sentir nostalgia de los cañones de plomo y los fusiles de madera barnizada... Y las casitas de muñecas, tan cucas, tan bien surtidas de todo lo indispensable, tan limpias, tan en orden, tan calladas, tan confortables y discretas, contrastarán quizás con la suya, llena de ruido y de polvo, de chillidos y canturreos, de discusiones y escaseces...

EMILIA PARDO BAZAN



Reyes Magos para pibes y reyes del "bon vin" para grandulones

Por FELIX LIMA
Dibujo de Reco

—Son los únicos reyes — desenfrascó el loro Nazar Llerena, con acento de profunda melancolía, — que nos van quedando, o sean, los Reyes Magos de la tradición, y los reyes de cantina, de los cuales Buenos Aires es ciudad real.

—En verdad, querido loro, que de los otros reyes, de los coronados, quedan tan pocos, que no vale la pena contarlos ni cantarlos.

—Así es, socio (de cantina), así es, y la historia no miente. ¿Recuerdas lo que le ocurrió al último rey de España?

—Me parece que perdió el equilibrio, y ¡zas!, al suelo, ¿no?

—Sí, pues: se le aflojaron al pobre dos de los tres palitos que sostenían su real apellido, y al carecer del equilibrio necesario para mantenerse de pie como cuadraba a quien hizo tanto "foting", vínose al suelo, rodando su dinastía, como un jugador de polo en desgracia.

—¿Y el de Portugal, rey, también?

—¡Pobre portugués!... Ese, como era portugués legítimo y no libanés de pega, pretendió, claro está que de gorra y de prepotencia, entrar al teatro Colón de Lisboa; pero diéronle con la puerta en las narices, y cabritilla el tipo, rajó para Londres, donde tenía parientes y whisky en abundancia.

—En los Balcanes hay una punta de reyes para muestra, y si la memoria no me falla...

—Pero como los de las barajas, che, ya están muy carrereados, y algunos con el agua al cuello del manantial.

—El de Italia colecciona estampillas.

—¿Benito?...

—No; me refiero al rey, no al dictador; ¿acaso Vittorio Emmanuele, el más tachuela y gorgojo de los reinantes o que hacen como que reinan, no se lo pasa el santo día pegoteando timbres postales en sus albumes de empingorotado coleccionista?

—¿Y Elena, che?

—Ni medio sé; si no está en el Cangrejo Deliberante dando clase de óptima educación, en fija que lo encontrás "inta Buca", su fuerte electoral.

—Me referí a Elena de Montenegro, la reina de Italia, no al señor concejal don Reinaldo Elena.

—¡Ah!... ¡Qué papirusa que era Elena de "yovinota", con sus ojazos negros y su cabello también más renegridos que Manolo Carlés y Mario Bravo. Algunos historiadores, entre ellos don Arsenio Güido Buffarini, afirman que al declararse el rey Vittorio Emmanuele Terzo, lo hizo trepado en la cresta de una escalera tipo tijera, quince escalones, sin refuerzo.

—Otros que se aburren son los reyes de las barajas, ¿no?...

—Clarete, che, en vaso grande, porque con la popularidad del poker y del bridge, esos reyes de trastienda "d'armacín" están condenados a la mortadela, y ya verás, dentro de poco, que los últimos reyes de baraja, irán a parar al Museo de don Enrique Udaondo, en Luján, vecinos a la urna de cristal donde se conservarán al formol, dos momias políticas: Leopoldo Melo y el doctor Felipe Yofre, el único sobreviviente de los ejemplares ministerios del gran presidente Roca.

—¿Así que para vos no quedan más reyes que los Reyes Magos y los reyes del "bon vin", reyes de cantina?

—Nada más; lo demás, química.

—¿Cómo?...

—Que habrá otros reyes, no lo dudo, pero serán químicamente falsificados como los vinos a base de pasa de uva y de Garibaldi.

—¿Y qué tiene que ver el de los Mil de Marsala con el vino que no es genuino, como el que bebe, por ejemplo, el doctor Leovino, ex candidato a la mortadela de la vice gobernación de La Rioja?

—Que los bodegueros conocen al ácido sulfúrico con el nombre de batalla de Garibaldi, por un célebre telegrama que descubrió un inspector de Impuestos Internos, y en el cual, leía: — "Fulano de Tal, Bodega de Cual — Mendoza — Mañana sale Garibaldi". Este... ¡Mozo!

—Dica, signore...

—Tráiganos otro medio troli de vino, pero sin camiseta garibaldina de los Mil de Marsala.

El vinillo, que era papa, sin vuelta, dióme por añorar, de codos a la mesa de aquella cantina en cuyo frente hasta el más cegatón podía leer en descomunales letras, "Rei dei vini", y de los cuales, abundan tanto en nuestro Buenos Aires; y añoré:

—Quién me diera volver a ser purrete y poner los zapatos en la ventana de la vieja casa de mis padres idos, y al día siguiente, encontrarme con un auto "d'endeveras", aunque chicuelo, con faros, radio, etc.

—¿Qué harías hoy con él?

—Empeñarlo...

Félix Lima



UN SABIO

Por JACINTO OCTAVIO PICON

Don Luis Romillo era riquísimo. Siendo niño, sus padres le enviaron a Méjico, donde permaneció bajo la guarda de un tío materno que le colocó de dependiente en una gran casa comercial, de la cual, por honrado, trabajador y listo, llegó a ser socio andando el tiempo. Luego, el tío le dejó al morir por heredero de su cuantiosa fortuna, y él, entonces, cansado de vivir lejos de la tierra que le vió nacer, dió la vuelta a España, fijando su residencia en Madrid. Las primeras semanas de su estancia en la corte, habitó en una fonda, pero quejoso pronto del mal trato que le daban, adoptó la resolución de poner casa; lo cual hizo, a pesar de su riqueza, con gran modestia, no por tacañería, sino por ser hombre de pocas necesidades y naturalmente enemigo de la ostentación.

En un principio no se trató con los demás inquilinos; vivía servido por un matrimonio en que marido y mujer eran viejos; no recibía visitas, se retiraba temprano, y cuando se encontraba algún vecino en la escalera se limitaba a saludar cortésmente sin procurar conversación con nadie.

Una noche, al volver del teatro a la una de la madrugada, hora para él inusitada, halló en el descansillo del piso en que vivía a sus dos criados hablando con una mujer joven y bonita, que con lágrimas en los ojos les daba gracias por cierto favor que de ellos había recibido. Al ver a su amo los sirvientes, dejándole paso, cortaron rápidamente el diálogo, y la mujer llorosa echó escaleras arriba.

Lo primero que se les ocurrió a los criados cuando su señor les preguntó quién era aquella señorita fué disfrazar la verdad; pero, estrechados por él, tuvieron que confesar el motivo y la ocasión de lo sucedido. La señorita que había visto don Luis — porque, aunque humildemente vestida, tenía aspecto de señorita — vivía en el último y más barato de los cuartos de la casa en compañía de su madre, anciana y achacosa. Eran muy pobres y no tenían más recursos que la exigua viudedad de la vieja y lo poco que ganaba la hija bordando. La tienda para donde ésta trabajaba había quebrado; hacía dos meses que no le daban labor, y, limitadas las infelices al puñado de duros de la viudedad, apenas tenían para comer. Mientras les quedó algo que empeñar fueron pasando, pero luego enfermó la madre, hubo que llamar al médico y éste recetó medicinas caras. La criada de don Luis sabía todo esto porque las conocía de verlas cuidar unos tiestos

(Continúa en la página 50)

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil

EL CUPON DE CARAS Y CARETAS VALE **20 VOTOS**

INSCRIPCIONES GRATIS

Y ENTREGA DE VALES PARA FOTOGRAFIAS SE EFECTUAN EN

PREGON: Avenida de Mayo 654

"Caras y Caretas": Chacabuco 151

EL EJEMPLAR DE PREGON VALE **10 VOTOS**

Y EN LAS SIGUIENTES CASAS ASOCIADAS:

FARMACIA "INGLESA"
Sarmiento 302 U. T. 33-6982
Almacén "JOCKEY CLUB"
Florida 701 U. T. 31-0893
Farmacia "DUMAS"
Corrientes 465 U. T. 31-9084
Farmacia "COLON"
Belgrano 257 U. T. 33-4329
Almacén "EL SOL"
Venezuela 501 U. T. 33-4624
Panadería "LA SUDAMERICA"
Piedras 433 U. T. 34-1041
Tapicería "FLANDES"
C. Pellegrini 179 U. T. 35-5589
EL NIÑO ARGENTINO
Cangallo 867 U. T. 37-4758
CASA LAMOTA
B. Mitre 1360 U. T. 38-7014
Almacén "DON QUIJOTE"
Alsina 1001 U. T. 38-4173
Farmacia "MODERNA"
S. del Estero 700 U. T. 38-7841
Farmacia "ENTRERRIANA"
Lima 998 U. T. 23-6485
Almacenes "TOUCEDA"
Viamonte 1700 U. T. 35-5224
Farmacia "VALLE"
Corrientes 1700 U. T. 35-4711
IGLESIAS Y SILIO
B. Mitre 2099 U. T. 47-1685
Farmacia "SOLIS"
Belgrano y Solís U. T. 38-9140
Calzados "SANTA ROSA"
Belgrano 2299 U. T. 47-1440
Comestibles "BATALLA"
Entre Ríos 739 U. T. 38-3165
Provisión "LA PROTEGIDA"
B. Mitre 2400 U. T. 47-1027
Farmacia "DIETRICH"
Viamonte 2699 U. T. 47-2404
Farmacia "LINIERS"
Belgrano 3402 U. T. 45-5153
Despensa y Aceitería
Independencia 2799 U. T. 45-3112
Farmacia "SANTA ANA"
Rivadavia 3202 U. T. 62-0353
SYMNER Peinados
24 de Noviembre 414 U. T. 45-3358
"LA EMILIANA"
Rivadavia 3733 U. T. 62-1413
Farmacia "FRANCO-ARGENTINA"
Tucumán 3402 U. T. 62-6005
Almacén "El ANTIGUO DESIERTO"
Av. La Plata 295 U. T. 60-1631
Farmacia "SALINAS"
P. Goyena 99 U. T. 60-0207
Farmacia "SANTA ROSA"
San Juan 3802 U. T. 45-3387
Despensa "ALMAGRO"
Rivadavía 4201 U. T. 60-1441
Farmacia "SANTA CRU"
Díaz Vélez 4301 U. T. 60-2887
Farmacia "JULIÁ"
Corrientes 4515 U. T. 54-5054
Farmacia "GATTI"
Rivadavia 5802 U. T. 63-3595
Almacenes "MITRE"
Directorio 1102 U. T. 60-0061
Farmacia "CABALLITO"
Rivadavia 5014 U. T. 60-2319

Calzado "BOTAFOGO"
Av. S. Martín 1801 U. T. 59-0345
Farmacia "D. GONZALEZ"
Rivadavia 5400 U. T. 60-0123
Confitería "MARNE"
Gaona 1368 U. T. 59-1000
Farmacia "EDISON"
Defensa 1302 U. T. 33-5666
Almacén "LA COMPETENCIA"
C. Calvo 700 U. T. 33-7684
Salón "PUNZO" Peinados
Perú 796 U. T. 33-6751
Farmacia "BLANCA"
Arroyo 849 U. T. 41-8565
Farmacia "INGLESA DEL NORTE"
Santa Fe y Carlos Pellegrini
U. T. 31-9981
Provisión "FERNADEZ"
Charcas 501 U. T. 31-0312
Farmacia "SILVANO"
Salta 1099 U. T. 23-0394
"CASA GRIFFE"
Córdoba 1637 U. T. 44-3687
Farmacia "NORMAL"
Paraguay 1200 U. T. 41-1526
Peinados "JEANNETTE"
Callao 1165 U. T. 41-1535
Farmacia "PUEYRREDON"
Pueyrredón y Paraguay
U. T. 44-0535
Perfumería "BORGHI"
Santa Fe 2249 U. T. 44-4734
Despensa "LAS HERAS"
Las Heras 2348 U. T. 44-5688
Tienda "LOS ZAMORANOS"
Córdoba 2999 U. T. 44-6628
Farmacia "DEL SALVADOR"
Santa Fe 3599 - U. T. 71-7777, 9999, 4934 y 1978
Despensa "LA PERLA CELESTE"
Córdoba 3827 U. T. 71-4511
Salón "CLEO" Peinados
Billinghurst 2495 U. T. 72-1434
Panadería "LA FLOR DEL VALLE"
L. N. Alem 475 U. T. 32-0249
Calzado "LA VICTORIA"
Santa Fe 4030 U. T. 71-2907
"PALACE LAS HERAS" Peinados
Cavia 3082 U. T. 71-1784
Farmacia "ANGLO AMERICANA"
Alm. Brown 801 U. T. 26-1490
Farmacia "ITALIANA"
Alm. Brown 1302 U. T. 21-0512
Farmacia "CANEPA"
Olavarría 702 U. T. 21-0510
Farmacia "RAMIL"
Rivera 102 U. T. 71-3626
Calzado "WILLY'S"
Rivera 571 U. T. 54-7252
Provisión "EL ASTURIANO"
Cánning 1501 U. T. 71-0360
Farmacia "PODESTA"
Montes de Oca 901 U. T. 21-1621
Farmacia "RABINO"
Patricios 400 U. T. 23-8342
Farmacia "BREA"
Patricios 1201 U. T. 21-0290

Farmacia "BEVACQUA"
Garay 2424 U. T. 61-0296
Farmacia "DOMINGO LUPO"
Caseros 2602 U. T. 61-0253
Farmacia "FERRARI"
Caseros 2000 U. T. 23-1918
Farmacia "RAWSON"
Alvarez Thomas 302 U. T. 54-2124
Farmacia "FENIX"
Corrientes 6170 U. T. 54-6014
"CASA PODESTA"
Av. S. Martín 2349 U. T. 59-0918
Farmacia "LA PORTEÑA"
Montes de Oca 1401 U. T. 21-0833
Farmacia "NANDO"
Montes de Oca 1800 U. T. 21-2310
Farmacia "ESPAÑA"
California 2202 U. T. 21-0334
Farmacia "VIGGIÁNO"
Boedo 1696 U. T. 61-2352
Farmacia "AMERICA"
Caseros 3799 U. T. 61-1304
Farmacia "MUZIO"
Av. La Plata 2202 U. T. 61-2238
Farmacia "VICTOR"
Freyre 1502 U. T. 73-8448
Farmacia "GRAMER"
Cramer 2000 U. T. 52-0545
Farmacia "UNIVERSIDAD"
Nahuel Huapí 3799 U. T. 73-7136
Farmacia "ETCHEBERRY"
Rivadavia 6851 U. T. 66-0149
Farmacia "ITALIANA"
Avenida del Trabajo 2430
U. T. 63-0910
"EL PALACIO DEL NIÑO"
Rivadavia 7121 U. T. 63-3181
Farmacia "P. PIÑERO"
Avenida del Trabajo y Varela
U. T. 63-0740
Farmacia "FINZI"
J. B. Alberdi 3702 U. T. 67-9155
Farmacia "DEL PARQUE"
Directorio 3901 U. T. 67-8222
Farmacia "LOS ANGELES"
Nazca 2301 U. T. 50-0962
Farmacia "GAONA"
Gaona 2701 U. T. 59-1616
Farmacia "LA CENTRAL"
Av. S. Martín 2802 U. T. 59-1914
Farmacia "MAYO"
J. B. Alberdi 5302 U. T. 68-1256
Farmacia "PINEDO"
J. B. Alberdi 6102 U. T. 68-0145
Farmacia "ALBERDI"
J. B. Alberdi 5802 U. T. 68-0192
Farmacia "Dr. URSINI"
Gaona 4802 U. T. 67-8525
Farmacia "OYHENART"
Rivadavia 8701 U. T. 67-7700
"LA CASA DE LOS BEBES"
Rivadavia 7569 U. T. 67-7668
Farmacia "JACHAL"
Carhué 99 U. T. 64-1399
Farmacia "REX"
Rivadavia 10800 U. T. 64-2153
Farmacia "BRITANICA"
Rivadavia 10100 U. T. 64-1899

LA CONCURRENCIA A ESTE CONCURSO ES LIBRE Y GRATUITA PARA TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS DE 2 A 7 AÑOS DE EDAD.

◆

1.ª INSCRIPCION GRATIS

Usted puede inscribir a su niño o niña, de 2 a 7 años de edad, con sólo solicitarlo. Concurra a:

CARAS Y CARETAS

CHACABUCO 151



Av. DE MAYO 654

o a cualquiera de las 100 casas asociadas.

◆

2.ª FOTOS GRATIS

Simultáneamente con la inscripción usted recibirá un vale para fotografiar al niño. En cada barrio existe un fotógrafo asociado.

◆

CARAS Y CARETAS

Y



Publicarán todas las fotografías de los niños concurrentes.

◆

3.ª VOTO LIBRE

La elección popular comenzará el 2 de Enero. Las boletas-votos se obtienen:

1 ejemplar de PREGON

10 VOTOS

1 cupón de "Caras y Caretas"

20 VOTOS

Las Bases del Gran Concurso

FOTOS GRATIS...

En cada barrio de Buenos Aires un estudio fotográfico de primera categoría está a disposición de los niños, todos los días hábiles exceptuando los sábados, de 9 a 12.

NOMINA DE LOS ESTUDIOS FOTOGRAFICOS ASOCIADOS, POR SECTORES:

Para la realización de la primera etapa, divídese el territorio de la Capital Federal en 45 sectores, tomándose como base para ello la jurisdicción que corresponde a cada una de las cuarenta y cinco comisarías de policía.

Nº DE SECTOR	FOTOGRAFO	DOMICILIO
1 CENTRO NORTE	FOTO BABINO	FLORIDA 22.
2 CENTRO SUD	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
3 LAVALLE	FOTO BIXIO y CASTIGLIONE	C. PELLEGRINI 760.
4 MONSERRAT	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
5 CALLAO	FOTO PASVOIN	CALLAO 328.
6 BALVANERA	" HOLLYWOOD	ENTRE RIOS 157.
7 ONCE	FOTO REMBRANDT	CORRIENTES 2784.
8 LORIA	FOTO PERETTI	RIVADAVIA 2396.
9 ALMAGRO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
10 Avenida LA PLATA	FOTO SELECT	BOEDO 1181.
11 Parque CENTENARIO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
12 Parque CHACABUCO	" FERMOSELLE	DIRECTORIO 1046.
13 CABALLITO	" WENEDIKTER	RIVADAVIA 5168.
14 Parque LEZAMA	FOTO SAN TELMO	DEFENSA 1014.
15 RETIRO	FOTO WILENSKY	SANTA FE 997.
16 CONSTITUCION	FOTO GIOIA	B. DE IRIGOYEN 1150.
17 Pza. VICENTE LOPEZ	FOTO RODIN	URUGUAY 1163.
18 SAN JUAN	" ARTE MODERNO	SAN JUAN 2342.
19 RECOLETA	FOTO BELLINI	CORDOBA 2428.
20 RIOJA	FOTO GIOVANETTI	SAN JUAN 2917.
21 LAS HERAS	FOTO TECNICA INDUSTRIAL	CORDOBA 3814.
22 BALNEARIO	FOTO RABINO	FLORIDA 22.
23 PALERMO	FOTO NOBEL	SANTA FE 4024.
24 BOCA	FOTO CERROTTI	OLAVARRIA 443.
25 CANNING	FOTO POLO	RIVERA 671.
26 MONTES DE OCA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
27 VILLA CRESPO	FOTO DUBOVIS	CORRIENTES 5118.
28 ARSENAL	FOTO SCHENIDER	ENTRE RIOS 2041
29 CHACARITA	" LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.
30 BARRACAS	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
31 COLEGIALES	FOTO YLLA	CABILDO 526.
32 SANTA LUCIA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
33 BELGRANO	FOTO DUBOVIS	CABILDO 2352.
34 Parque PATRICIOS	FOTO ALESSI	CASEROS 3227.
35 SAAVEDRA	FOTO REMBRANDT	SANTA FE 3211.
36 POMPEYA	FOTO CORDERO	Avenida SAENZ 817.
37 Avenida FOREST	" LOS ANGELES	F. LACROZE 3827.
38 FLORES	FOTO CAFARO	RIVADAVIA 7343.
39 URQUIZA	FOTO INGRASSIA	TRIUNVIRATO 4979.
40 Parque AVELLANEDA	FOTO ZYL	VARELA 1139.
41 PATERNAL	FOTO MAROI	NAZCA 2219.
42 MATADEROS	FOTO REX	J. B. ALBERDI 5800.
43 VELEZ SARSFIELD	" LA ARTISTICA	RIVADAVIA 8830.
44 LINIERS	FOTO SAN MARTIN	RIVADAVIA 11674.
45 DEVOTO	" LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.

En la Final Nacional Distribuiremos

48 MIL PESOS

EN PREMIOS DONADOS POR



Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO

En el Concurso Inicial de la Capital Federal Distribuiremos

$ 10.500 EN PREMIOS

Además, los premios en provincias y gobernaciones serán, proporcionalmente, de igual importancia.

CINCO MINUTOS de

GUIA SEMANAL DE ESTRENOS

TITULO	ACTORES	RESUMEN	CALIFICACION
Confesiones de una colegiala. (N.).	Betty Grable. El. Whitney. Wil. Henry. H. Luisetti.	No es lo que pretende el título. Comedia deportiva. Sólo en esto tiene interés.	Muestra a un astro deportivo entre estudiantes. Mala interpretación. Tonta e insubstancial.
La habanera. (Al.).	Zarah Leandar. Julia Serda. K. Martell. F. Marian.	En Puerto Rico una muchacha sueca se casa con un caudillejo. Etc..	Sudamericanada necia y agraviante. Tiene buenos trozos musicales.
¡Qué tontos son los hombres! (N.).	Prisc. Lane. Wayne Morris. H. Bogart. H. Herbert.	Comedia que muestra los excesos de la libertad femenina... y del amor.	Con actores de reconocida gracia, entretiene y no pasa de esto.
A galope tendido (N.).	Hermanos Ritz. Richard Arlen. Ethel Merman.	Tres desaforados metidos a turfmen.	De gran comicidad, aunque con recursos anticuados.
Míster Moto en fuga. (N.).	Peter Lorre. H. Wilcoxon.	Policial. Tema vulgar.	Las consabidas ocurrencias. Regular.
Legión de honor. (Dir. Maurice Gleize). (Fr.).	Charles Vanel. Marie Bell. A. Jacquin. Pierre Renoir. Camille Bert.	El consabido asunto del que se sepulta en la Legión para ocultar un drama de amor.	Interesa por la interpretación sobria y altiva. Buenos paisajes. El mejor film de la semana.
Corazón de apache (B.).	Ruth Chatterton. A. Walbrook.	Asunto policial endeble y fácil.	Malo. Con la evidencia del declinar de la estrella.



SE ULTRAJA A UNA REPUBLICA AMERICANA... Y LA MUNICIPALIDAD NI SIQUIERA SE ENTERA

No se ha elevado ninguna protesta ni las autoridades municipales han tomado intervención alguna a raíz del estreno de *La Habanera,* mediocridad menos que mediocre, toda ella condimentada casi con el manifiesto propósito de ridiculizar a una república sudamericana: Puerto Rico.

La Comisión de Censura Municipal, en la que figuran periodistas y aparecen engolados moralistas, ha callado ante este espectáculo indecoroso, en el que se muestra a las autoridades de la república hermana entregándose a los caprichos de un caudillejo, acaudalado y prepotente, para cuyos negocios no conviene que se declare a la ciudad contaminada por la peste y que no vacila en presionar a médicos locales y extranjeros.

Por si fuera poco, con alevosía, en los diálogos, en alemán, se hacen repetidas alusiones a los Estados Unidos y, en particular, a la Institución Rockefeller, uno de los pocos organismos que hacen honor a la abnegación y al altruísmo de esta humanidad no

Bess Ehrhardt padece de una enfermedad epidémica: es patinadora. Parece que lo hace bastante bien y por eso la han seleccionado para acompañar a Joan Crawford, James Stewart y Lew Ayres. Después, si cuadra, la convertirán en estrella...

INTERVALO

Entre nosotros

§ La Academia Nacional de la Historia ha resuelto filmar algunas obras con carácter didáctico. Convendría que su plan de acción fuera ampliado y se asignara o se hiciera asignar ciertas atribuciones fiscalizadoras sobre toda producción local que tenga algo que ver con nuestra historia.

§ Avilés, que, además de charlista radiotelefónico, es compositor, y de trozos afortunados y no olvidados, juntamente con Mario Maurano ha puesto música a la obra de Mario Ramos que se acaba de rodar y que llevará el título de "La senda de los millones". La ha dirigido Jacobo Muchnick y en su cuadro de intérpretes figura Anita Lang, Luis Arellano, Lola Márquez y otros.

§ Recordamos que "Retazo", tomada de la obra de Darío Nicodemi y bajo la dirección experta de Elías Alippi, nos mostrará a Paulina Singerman, acompañada por Perla Mary, Hilda Sour, Alberto Villa y César Fiasci.

§ El director Augusto César Vatteone se ha documentado meticulosamente para su versión de "Giácomo", y podemos anticipar que, a fin de imprimir exacto carácter de la época a su obra, consultó muchos archivos fotográficos, entre ellos el de "Caras y Caretas". Su film, totalmente listo, será estrenado en los primeros días de la temporada próxima.

§ Los principales elementos de aquel zarandeado "Tres argentinos en París": Parravicini, Lusiardo y Hugo del Carril, reaparecerán, también, bajo la dirección de Manuel Romero, en "La vida es un tango".

§ El director Francisco Mujica prepara "Margarita, Armando y su padre".

§ Los noticiarios locales, editados por "Cine Argentino", están demostrando cómo se puede proporcionar al público algo interesante.



Esta es Hedy Lamarr, la última sensación de Hollywood, y, también, la muchacha más imitada en estos días. Desde los más calificados estudios hasta la última de las oficinas, en todas partes, ya hay una o cien chicas que se parecen atrozmente a la sugestiva Hedy.

---

siempre caritativa ni dedicada a mitigar sus propios males.

Si se dijera que la mención de lo portorriqueño es sólo circunstancial, pasaría; porque, con un simple tijeretazo de los que se acostumbran, los mismos propietarios del cine donde se exhibe el film, con más decoro que quienes tienen obligación de velar por estas cosas, lo habrían hecho. Pero es el caso que esta *Habanera,* del comienzo al fin, con sus "notas típicas", es un atentado contra Puerto Rico, sus autoridades y su población.

Estamos hablando todos los días de confraternidad americana; llevamos la sensiblería oficial hasta no dejar calle sin su correspondiente nombre; pero, tenemos una Inspección de Teatros, con comisión de censura anexa, que cree que sólo deben suprimirse aquellos films en que se muestra un ínfimo desnudo.

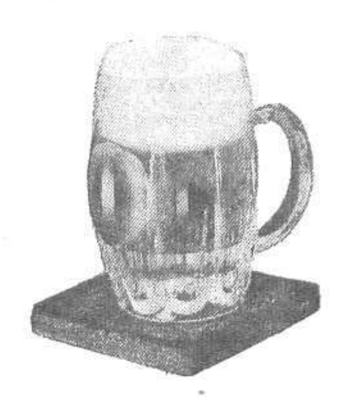
Hace pocos días se puso al Brasil en la picota con un film que hizo necesaria la intervención de la Embajada de Francia... para que se viera lo que de ofensivo encerraba. Ahora es el caso de Puerto Rico... Y nuestras autoridades permanecerán indiferentes, a menos que reclame la representación de los Estados Unidos por lo que respecta a la mencionada Institución... Pero, de nuestra parte, nada. Porque eso del americanismo, con toda su orquestación y floripondio, se deja para los congresos y los banquetes.

Si resultara que la Intendencia Municipal careciera de personal capacitado para controlar ampliamente el espectáculo cinematográfico, desinteresada y ciudadanamente, nos brindamos a secundarla...

Pero, no para declarar oficialmente "inmorales" y "no aptos para menores" a films que luego, con tan gratuita propaganda, se convierten en negocios seguros, muy adecuados para la temporada veraniega.

F. M. Dauero

Bebida milenaria



La antiguedad y difusión mundial de la cerveza

Cuando paladeamos un exquisito chopp de cerveza, no se nos ocurre pensar que no hacemos más que imitar lo que los antiguos egipcios y fenicios hicieron hace miles de años... Porque la cerveza (del latín cervïcia, vino de Ceres o cereales), gozaba de gran predilección en la antigüedad, y se la tenía en alto aprecio por sus reconocidas propiedades saludables. Hoy día es una bebida universal, y recibe el nombre de "biére" en Francia; "beer" en Inglaterra; "bier" en Alemania; "bir" en Holanda; "birra" en Italia; "cerveja" en Portugal, "oll" en Dinamarca, "piwo" en Polonia; "kwas" en Rusia, etc.

Naturalmente, esa difusión mundial tiene sus razones, y ellas no son otras que los beneficios que reporta a la salud, y su valiosa contribución al bienestar. En efecto, la cerveza posee propiedades diuréticas, digestivas, nutritivas y estimulantes; es también un sedante nervioso, y todas esas envidiables cualidades tienen su origen en los elementos empleados en su elaboración, y el extremo cuidado puesto durante los distintos procesos, a fin de no malograr ninguna de las virtudes naturales de la malta de cebada, del lúpulo y de la levadura que, juntamente con el agua, constituyen la composición de la cerveza.

Muchas, muchísimas cosas han cambiado durante cinco mil años; pero la preferencia por la cerveza ha permanecido incólume, — como sucede siempre cuando las cosas atesoran valores reales, positivos y comprobables...

El alma trági

Por ALEJAN

EL bar del *Dragón de fuego,* en Thompson *street,* es un lugar harto conocido en Londres, donde se da cita, a las horas de tregua comprendidas entre dos ensayos o dos representaciones, la garrida legión de atletas y titiriteros, *clowns* y *ecuyers* que actúan durante los doce meses del año en los circos y *music hall* de las inmediaciones.

Yo lo frecuenté mucho, y tan familiar concluí por hacerme en él, mejor por curiosidad de las cosas humanas que por afición al *ale,* que llegué a tener mi buena pipa de cerezo salvaje colocada con su correspondiente contraseña en el *râtelier* del establecimiento, y hasta no sería extraño que aun conservasen — ¡oh, no pretendo que como reliquia, ni siquiera como recuerdo! — mi panzudo bock de estaño labrado en el que tantas veces, por horror de las nieblas londinenses que me envolvían como un sudario, he creído, al libar la última gota de la cebada y el lúpulo fermentados, ver aparecer todo el cielo y todo el suelo de la generosa vega jerezana.

Allí conocí al protagonista de este cuento, que no es un cuento, sino una historia verdadera de *verdad,* como dicen con inquietante pleonasmo los niños, Jack O'Meara, irlandés de nacimiento, como todo el mundo sabe, celta, por consiguiente, de origen, católico de religión, poeta de temperamento y *clown* de oficio.

Jack O'Meara, cuyo fin reciente todos mis lectores recordarán con espanto, ganaba un dineral en sus combates diarios con la muerte.

Vivir contra la vida es lo que él hacía y de lo que él vivía, porque negar todas las noches, prácticamente, con su cuerpo, desde la pista o las alturas del circo, con cabriolas y saltos más propios de países de pesadilla que de realidad, las leyes fundamentales del equilibrio y de la estática, es, salvo superiores eufemismos, una tarea de desesperado y aun me extremaré a decir que de suicida; de modo que al estrechar todas las noches en el bar del *Dragón de fuego* su mano cuadrada de vertiginoso acróbata, la idea del morir me asaltaba imperativamente, y muchas veces creí tener entre mis manos — aun me dura el frío cuando lo pienso, — mejor que los dedos de un hombre vivo, las falanges de un esqueleto.

Al revés de la gran mayoría de sus congéneres, no era locuaz, aunque observándole con cuidado podía advertirse que debía hablar mucho para sí, interiormente. Eso no obstante, un día, al conocer mi nacionalidad, me habló de España durante más de media hora, con melopeas de enamorado en la voz, y cierta vez, que no olvidaré nunca, al saber que, como otros a los museos, yo iba con asaz frecuencia a las alamedas de Hyde-Park para admirar a los *babys* ingleses, las más encantadoras criaturas de la tierra, acudieron lobregueces de luto a sus ojos, y con voz que titilaba al principio y que al afirmarse luego en la narración llegó a hacerse dura y a sonar con el fonetismo seco del pico de hierro que muerde en la piedra para desbastarla, exclamó:

—¡Oh, si hubiera usted conocido a mi Peddy! Yo también... pero óigame usted; voy a contárselo todo: hoy es un día, aniversario, un mal día, un triste día, y lo voy a conmemorar hablando con un extranjero que, después de haberme escuchado, será con seguridad mi amigo...

ca del clown

DRO SAWA

"Soy un juglar", ¿no es así como se dice?, un saltimbanquis, algo que está por encima del mono — ¡convenido!, — pero que está por debajo del histrión también, un *clown* de circo, en fin; pero tal como usted me ve, yo le juro que no había nacido para semejante cosa. Una mujer..., pero vamos por partes..., no me entendería usted..., ¡claro!

"Mi padre fué eso que se llama un hombre normal, quiero decir, un señor que vivía como todo el mundo, y mi madre, eso también, una señora de su casa; yo estudié para marino por amor de la aventura y de los grandes horizontes, y en mi primer viaje a Calcuta, en un brik del armador Andersecn, Dios, cuya voluntad acato, me hirió de amor en el corazón y en los sesos, haciendo que me prendara como un desdichado de la más mala hembra mortal que han visto los nacidos..."

Hubo electricidades contrarias en su mirada: yo quise interrumpirle, pero él continuó:

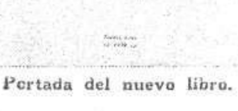
—De la más mala hembra mortal que han visto los nacidos. Sin padre ni madre, porque cuando se ven monstruos dan ganas de creer en la generación espontánea... Volví a Londres con ella, ya casados, ¿y a qué referirle a usted las peripecias tristísimas de mi vida conyugal? Dios que me la dió me libró de ella, dejándome en su misericordia un hijo, un niño, un querubín del cielo, que ha sido, que fué para mí aire y pan, y sol, y soles, que ha sido para mí los cuatro puntos cardinales de la vida, que ha sido para mí... ¿qué sé yo, ni cómo podría tampoco expresarlo? Ye ve usted — añadió después de una pausa, durante la cual su confesión de condenado adquirió mayor relieve por la ausencia de palabras, — aquí no llevo la librea de la locura que dentro de media hora me ceñiré, rechinando los dientes de rabia, pero usted sabe con quién trata. ¿Y sabe usted por quién me afano, por quién lucho, por quién expongo veinte veces mi vida todas las noches, diez mil veces todos los años, por quién he llegado a ser el más admirable *clown* de todos los circos del mundo, por quién, por quién? Pues por Peddy, por mi querido muerto. Río, ¿cómo?, a carcajadas; soy un manantial inagotable de risa que inunda de franca hilaridad a la gente, y no saben que es para comprar a mi niño todos los días, sin faltar uno, a mi niño mío, porque muerto es más mío que nunca, las más hermosas flores y las más suntuosas coronas que encuentro en los bazares; y doy el triple salto mortal de trapecio a trapecio todas las noches para hacerle construir a mi emperadorcito, a mi reyecito, a mi Niño Dios, un mausoleo grande — ¡para él, que era tan pequeñito!, — un mausoleo digno de la antigüedad. Y cuando haya reunido bastante dinero para eso, ¡que pierdan cuidado los otros titiriteros del mundo!, el *clown* O'Meara firmará una contrata obligándose a dar el triple salto sin red que lo preserve de la muerte en el caso de un accidente, y el *clown* O'Meara se dejará caer verticalmente, en la más gloriosa noche de su vida, *ex profeso*, rezando a su niño, invocando la almita blanca de mi Peddy desde lo alto del trapecio, y ofrecerme entonces — ¡oh, por una vez loco de verdad, pero loco de júbilo!, — ante la mirada atónita de la muchedumbre."

"El fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires"

Por
RICARDO LEVENE

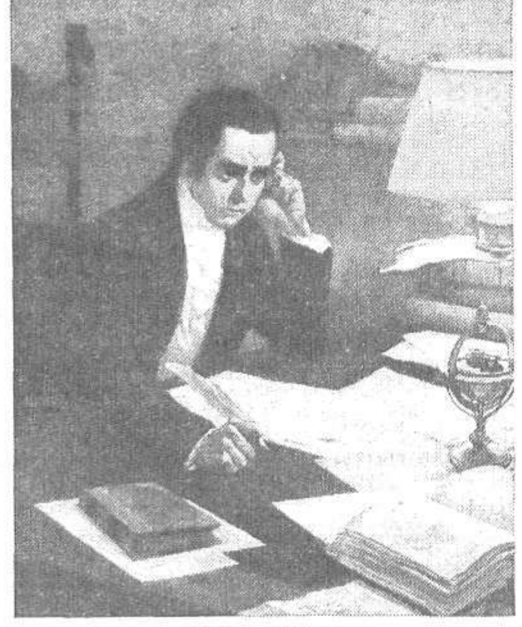
Un problema histórico, que presentaba una incógnita difícil de eliminar, ha sido resuelto definitivamente por el docto historiógrafo, que puso en la investigación todas sus dotes de erudito. ¿Quién fué el fundador de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, base de la Biblioteca Nacional? El doctor Levene, después de presentar los documentos comprobatorios, llega a establecer siete conclusiones. Mariano Moreno escribió el artículo, publicado en la "Gazeta"; la fundación de la Biblioteca Pública "es distinta de los proyectos y anhelos anteriores"; fué la institución "alma mater" "de otros organismos culturales: Instituto de Enseñanza, Archivo, Museo, y por eso Mariano Moreno tituló con amplias vistas aquel escrito de 1810 "Educación" y dijo que la Biblioteca Pública "era la verdadera escuela de los conocimientos"; es también protector y presidente de la Biblioteca, con amplias facultades "para entender en todos los incidentes que ofreciese"; en otro escrito estampa Moreno la declaración "de que el cargo de protector lo pone en la obligación de solicitar todos los arbitrios conducentes a la firmeza y duración de este establecimiento"; reconoce el doctor Levene la obra meritoria del canónigo Luis José Chorroarín, laborioso, honrado y desinteresado director; y termina calificando a la Biblioteca de "símbolo viviente de la Revolución de Mayo".

"Los historiadores subsiguientes, que estudiaron la época de 1810 — Mitre, Gutiérrez, Domínguez, Zinny, López, Estrada, Groussac, para no citar sino los historiadores desaparecidos que han levantado obra constructiva, — reconocieron que la Biblioteca Pública de Buenos Aires había sido creada por el numen de la Revolución, como llamó el primero de los citados a Mariano Moreno". Así dice, en apoyo de su autorizada opinión. Chorroarín fué, por lo tanto, simplemente director en esta cuestión de la Biblioteca Pública. Los documentos que el doctor Levene reproduce realzan la cooperación de Chorroarín, al mismo tiempo que afirman el carácter de fundador de Moreno.



Portada del nuevo libro.

Gracias al trabajo de investigación realizado inteligentemente por el doctor Levene en el Archivo General de la Nación, se ha podido saber, entre otras importantes cosas, que para Moreno las bibliotecas públicas eran "la verdadera escuela de los conocimientos" y "donde la concurrencia de los sabios con los que desean serlo produce una manifestación recíproca de luces y conocimientos". Y agregaba: "Las naciones ilustradas lograron grandes resultados de estas Bibliotecas Públicas para la ilustración general, distintas de algunas blibliotecas que eran monumentos de vanidad de que los pueblos no habían sacado ningún provecho".



Mariano Moreno.

Importante también como documento es la nota de puño y letra de Moreno dirigida al rector del Colegio de San Carlos, don Luis José Chorroarín, informándole que la Junta "ha resuelto" sean incorporados a la Biblioteca Pública los libros del colegio, "lo que participa a usted esperando de su notorio celo por el bien público, que contribuirá por su parte a que tenga debido efecto esta resolución, estando advertido que el secretario doctor Mariano Moreno está nombrado por la Junta protector de dicha biblioteca con facultades competentes para entender en todos los incidentes de ella, siendo los bibliotecarios el doctor don Saturnino Segurola y el Rdo. padre fray Cayetano Rodríguez."

Además del valor probatorio que tiene el libro, ofrece pormenores sumamente interesantes, ignorados hasta ahora por nosotros los del público lego. El notable historiador, como de costumbre, supo divulgar antecedentes históricos de importancia, en una forma ilustrada.—*Redactor.*



Ricardo Levene.



Falleció Emilio Vandervelde

El doctor Emilio Vandervelde, fallecido en Bruselas el 27 de diciembre próximo pasado, era una figura descollante de la política internacional contemporánea. Doctorado en derecho, en ciencias sociales y en economía política, abrazó en su juventud los ideales socialistas, y al fundarse el Partido Obrero Belga se incorporó como afiliado en la Liga Obrera de Ixelles, villa donde naciera, cercana a Bruselas. Allí empezó a actuar.

Orador retórico y de concepto profundo; escritor de recio estilo; periodista de ideas, claro en la exposición y hábil en la polémica; sociólogo de garra; parlamentario sagaz; primer ministro o ministro de su patria en diversas ocasiones, Vandervelde se perfiló en todas sus actividades — servidas por una enorme capacindad de trabajo y por una inmensa voluntad —con los caracteres propios de una personalidad vigorosa y excepcional.

Su nombre, sus obras, su autoridad trascendieron del país nativo y alcanzaron eco universal. Su exégesis reformista del marxismo, hecha en 1898, al cumplirse, precisamente, el cincuentenario del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, definió ya entonces su posición doctrinaria, que mantuvo invariable durante los cincuenta años de su militancia ideológica. Teórico del socialismo, era también un idealista enamorado de la belleza. Como tal, concebía un mundo nuevo. Pero, así como de la teoría hizo una cosa aplicable a las actuales condiciones de la técnica y de la economía, así también en el ejercicio de sus funciones procuró Vandervelde realizar prácticamente sus doctrinas. A su presencia en la Cámara de Diputados o en el ministerio belgas se debe el gran impulso dado a la legislación social en su país. Aunaba, pues, su personalidad, al teórico y al realizador, en perfecta concordancia. Cúpole a Vandervelde una actuación destacada como ministro de su patria durante la Gran Guerra. Representando a Bélgica firmó luego el tratado de Versalles y más tarde el de Locarno. En los últimos años volvió a ocupar cargos ministeriales, que desempeñó con la misma energía y acierto que en anteriores ocasiones. Tenía 72 años, vivía en plena juventud espiritual y nada hacía esperar aún su muerte.

Los estudiantes visitan "Caras y Caretas"



Bachilleres egresados del colegio nacional Bernardino Rivadavia, 1ª división, turno de la mañana.

▼

Técnicos mecánicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause".





DE LA GRACIA AJENA



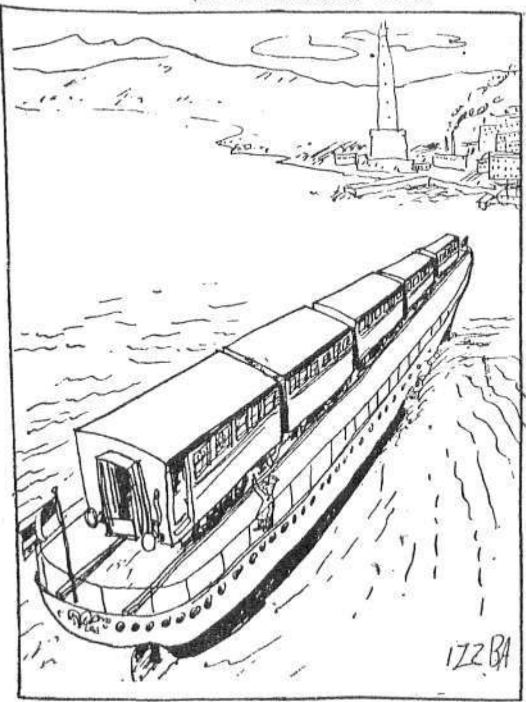
Uno de los cazadores. — Pregúntale cuánto es dos más dos. Si no sabe responder, seguramente que es un pájaro.

(De *Il Settebello*, Roma)



—Ha tenido que inventar ese aparato, pues la inspiración no le viene si no tiene las manos en la cabeza, y como no puede pagarse una dactilógrafa...

(De *Marianne*, París)



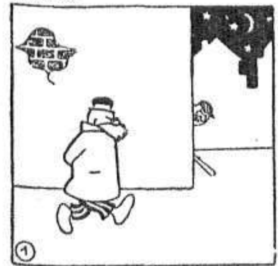
El encargado del ferry-boat, a los pasajeros. — Aquellos que sufran de mareo, pueden permanecer en los coches.

(De *Bertoldo*, Milán)



— No te hagas el ranún, Pablo. ¡Te reconozco!

(De *Settebello*, Roma)







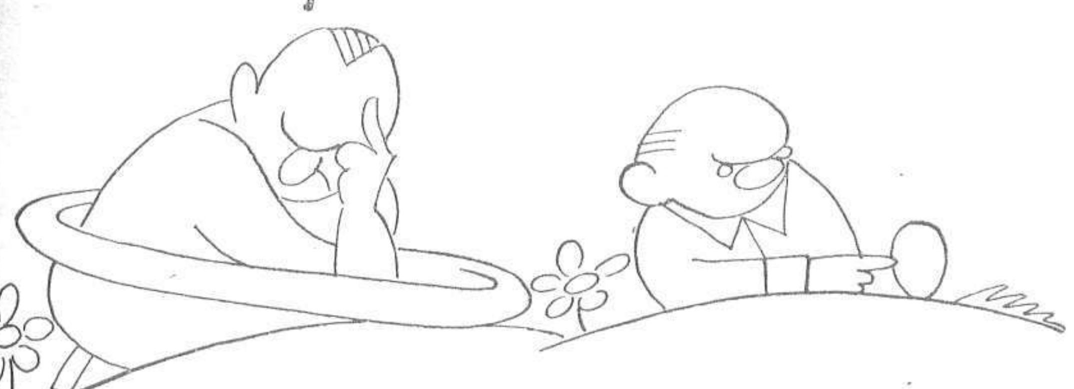


Esta vez, ganó el sordo.

(De *Fliegende Blatter*, Berlín)

Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero.





"HABEAS CORPUS" AL REVES

Uno de los internados que me resulta más profundamente antipático es el 874, Wéllington Verdadero. Anda pavoneándose durante todo el tiempo y cuenta a todos sus victorias y mis derrotas, pero como no deje de hacerse el loco, el día menos pensado firmo un pacto de buena vecindad con Garibaldi Verdadero y le incendiamos la cama cuando esté dormido.

El duque de Wéllington llegó a esta mansión traído por la misma causa que trae al noventa y nueve por ciento de los internados: peleas conyugales. Antes de ser el número 874, el tipo llamábase Máximo Mínimo Intermezzo, y tenía esposa e hijos como todo el mundo, y como todo el mundo arrancábase los pelos de desesperación.

—Todas mis rabietas — contaba Intermezzo cuando recién llegó — las provocaba el carácter endemoniado de mi mujer, y más que una representante del sexo bello, mi Rosmunda representaba al espíritu de contradicción vivito y coleando. Con el andar del tiempo perdió el frágil barniz de feminidad y se convirtió en una "viceversa": si yo decía "blanco", ella decía "negro"; si yo decía "día", ella decía "noche" y si yo le decía "Buenos días, tesoro", ella contestaba: "¡No me molestes, animal!"

A tanto llegó su manía de llevarme la contra que, para salir con la mía, muchas veces tenía que pedir lo contrario de lo que deseaba, con el lío imaginable. Por ejemplo, cuando decidíamos salir a pasear, ocurría lo siguiente:

—¿Iremos al teatro esta noche, queridita?

—¡Ajá! Dices "iremos al teatro" para que yo te contradiga y me empeñe en ir al cine, pero como tú sabes que yo haré esa reflexión, crees que de veras iremos al teatro o sea lo opuesto de lo que tú deseas, ¿eh? ¡No mientas!

—Pero, tesoro, si yo...

—¡Nada! Lo malo es que como eres tan tramposo me haces un enredo con tus invitaciones y una nunca sabe si quieres ir al cine o al teatro para llevarte la contra. ¿Por qué no hablas con claridad alguna vez?

—¡Pero si yo quiero ir al teatro!

—Para que yo te lleve la contra y diga... ¡No me engañas, infame! ¡Basta! Iremos a dar una vuelta por la Costanera.

Y gracias a todas esas vueltas me salía con el gusto: porque lo que yo quería era ir a la Costanera, pero ¡cuánto trabajo costaba convencer a mi mujer! ¿Y luego, durante el paseo? ¡Cuidado con poner cara de alegría o demostrar la menor satisfacción! Porque si la maldita llegaba a sorprenderme alguna sonrisa, inmediatamente volvíamos a casa o, lo que era peor, íbamos al cine o al teatro...

—¿Por qué no la echaste al río, zonzo? — preguntó el 8761, Landrú Verdadero.

—Intenté deshacerme de ella aprovechando aquella manía suya de llevar a todo la contra, pero el experimento no me dió resultado. Una vez se enfermó y el médico ordenó un tratamiento rápido y enérgico: píldoras, cataplasmas, ventosas, inyecciones, transfusión de sangre y amputación de un brazo...

—¡Salute! — exclamó Eddie Polo. — ¿Quién resiste todo eso?

—Ningún ser humano, indudablemente... pero ella no hizo el experimento: tomó un tecito de tilo y pronto estuvo curada. La intención del médico no rindió lo que la ciencia esperaba, ¡mala suerte!

—¿Y entonces, Wéllington?

—Entonces llegó la catástrofe: mi mujer se empeñó en aplicarme el tratamiento que debió cadaverizar a ella: preparó las ventosas, las píldoras, la transfusión de sangre, etc., y me ordenó meterme en cama...

—¡Estaba loca esa mujer! — exclamé con indignación.

—¡Tú te callas, Napoleón! ¡Si estaba loca, a ti nada te importa!

—Vamos, vamos, muchachos — terció Enrique IV. — ¿Ya van a empezar con otro Waterloo?

—Para librarme de aquella furia — prosiguió Wéllington, — empecé a dar gritos desaforados. Llegó la policía, corrieron los del manicomio, pero comprendiendo que con mi mujer no iban a salir muy airosos, decidieron traerme a mí y dejar a la loca suelta...

—¡Lo que pasó conmigo! — exclamamos los setenta oyentes. — ¡Gracias a Dios ahora estamos sanos y salvos!

TODO SEA POR LA CIENCIA

La vida en los manicomios no es tan normal y cuerda como generalmente se imaginan los desequilibrados que están afuera. En un asilo de alienados ocurren las cosas más disparatadas y sin sentido, y no faltan tipos capaces de cometer locuras que consagrarían a muchos gobernantes europeos, asiáticos y americanos.

Estoy observando, desde hace tiempo, que una nueva manía se ha puesto de moda entre los recluídos, y el asunto me preocupa seriamente: los muchachos han dado en imitar a los hombres famosos y dicen que imitándolos lograrán superarlos en forma fantástica. Así, pues, tenemos el caso del 470 (William Hart), que se pasa los días enteros acostado debajo de un cocotero, esperando que se desprenda un fruto y le acierte en la cabeza.

—Si con una miserable manzana, Newton redactó, sancionó y promulgó la ley de gravedad — explica el tipo, — imagínense ustedes qué no haré yo si recibo un cocazo en la testa...

Después del 470, otro maniático es el 386 (almirante Nelson), quien vive en una bañadera, esperando que se le ocurra alguna cosa para salir gritando como Arquímedes: "¡Araca, lo encontré!" El pobre lleva diecisiete años en el mismo lugar y en idéntica postura; hasta la fecha nada se le ha ocurrido, pero el hombre no desespera y cuando los enfermeros le dicen que abandone su experimento, él les contesta que vayan a molestar a otro con sus locuras.

Otro caso de chaleco es el del 528 (Enrique VIII), quien anda siempre con los pantalones caídos y desprendidos, pues como insiste en imitar a Marconi, cosiéndose la ropa sin hilo, el resultado no puede ser más lamentable. El pobre loco insiste en que todo es cuestión de paciencia y que si es posible mandar palabras de un punto a otro sin cable alguno, lo mismo podrán fijarse los botones mediante una aguja sin hilo... Así está desde 1908.

En fin, amigos míos, os juro, como Napoleón Verdadero que soy, que estoy viviendo entre orates y que aquí los tipos no están en su sano juicio ni mucho menos. Ahí tenemos el caso del 298 (Torquemada), quien se pasa el día rompiendo huevos, pues dice que el experimento de Colón no le satisface y debe haber otra manera de pararlos, y que cuando él la descubra poco le costará encontrar otra "América para todo el mundo".

Y como digno broche de oro tenemos el plato del 756 (Benhur), que intenta remontar barriletes con una lata de aceite en la cola, diciendo que si con una simple hojita de afeitar Benjamín Franklin hizo caer un rayo, él, con una lata hará caer las centellas necesarias como para fundir el universo.

¡Tiene que estar al lado de cada tipo, uno!

◆ Dibujo de Caballé ◆

La arqueología americana

Un punto importante para nosotros es el de que aun las civilizaciones autóctonas al parecer más humildes y modestas de América son dignas de cuidadoso estudio; lo que podría decirse de la mayoría de las que existieron en Norteamérica; en regiones apartadas de Méjico y de la América Central; en una gran parte del Brasil, y en las regiones sudorientales y meridionales de la América del Sur.

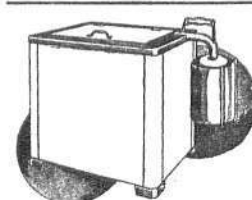
Permítaseme citar algunos casos concretos, por vía de explicación. Fijémonos, por ejemplo, en las canoas de corteza de abedul que usaban muchas de las tribus que habitaron la región oriental de los Estados Unidos y del Canadá. A primera vista parecen ser embarcaciones rústicas y casi infantiles, pero cuando se las examina cuidadosamente se ve que en realidad son botes frágiles delicadamente construídos, muy ingeniosos y durables, y que bien manejados son capaces de hacer proezas verdaderamente heroicas en aguas muy peligrosas. Es debido a esta excelencia intrínseca que la canoa india se ha convertido en parte integral no sólo de la cultura moderna norteamericana sino también de la europea. (Hoy día uno puede ver canoas, o botes parecidos a ellas, en muchos de los lagos y ríos franceses y alemanes así como también en los de otros países europeos).

De la misma manera, pueden tomarse las trampas de pescar y muchos otros artículos hechos de mimbre, cañas y bejucos que han venido usando por centenares de años los moradores de la selva en el Brasil y el Paraguay, y en la región oriental del Ecuador, del Perú y de Bolivia. ¡Qué maravillas de ingenio y habilidad son, y cuán admirables servicios han prestado y continúan prestando a sus constructores! Igual cosa puede decirse de los artículos de plumas, de los de madera, y de muchos otros productos que fabrican con especial maestría los habitantes de esas regiones llamadas atrasadas.

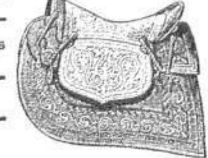
Volviendo ahora a aquellas culturas primitivas americanas que los antropólogos estamos acostumbrados a llamar "intermedias", es decir, las que están en el plano que media entre las culturas primitivas y humildes, por una parte, y las grandes civilizaciones indígenas, por la otra, cabe preguntar, ¿qué encontramos? En primer lugar puede decirse que están muy diseminadas en nuestro continente y que, además, tienen la agricultura, más o menos desarrollada, como complemento de la caza y de la pesca que formaban la base de las culturas primitivas. También poseen los rudimentos, y algunas veces los primeros adelantos más o menos avanzados de la alfarería, los tejidos, la arquitectura permanente y las varias artes y oficios. De ahí que, ya sea en la región del oeste o del sudeste de los Estados Unidos, en el norte de Méjico, o en extensas áreas del Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile, estas culturas intermedias, —algunas de ellas muy antiguas, otras más recientes y otras que existen todavía — merecen ciertamente un examen cuidadoso y analítico. En todas ellas se verá que reflejan con maravillosa exactitud la influencia que sobre el hombre ejerce el medio ambiente.

P. Ainsworth Means









No se dejen sorprender por los fotógrafos

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

Con restos del mármol extraído de las termas de Caracalla, que era hermoso, se fabricaron dijes de chimeneas; en el siglo XVI se tomó de él el Hércules Farnesio, el Torso, la Venus Calipeda y otras obras maestras. En el siglo XVIII se fabricaron centenares de estatuas con otros restos de este mármol.

◆

Noticias de Jersey City han dado a conocer el número de votantes tomados entre los fallecidos, a fin de definir el triunfo a favor de determinado candidato: llegan a 10.000; no es de extrañar que algo parecido aunque en menor escala suceda entre nosotros. Y para mostrar que no es un recurso nuevo, releamos esta notita de "Caras y Caretas" publicada el 2 de diciembre de 1899:

"En las últimas elecciones efectuadas en la provincia de Buenos Aires, ha habido varios muertos.

La costumbre conocida
que hace mucho establecida
entre nosotros está
de que voten los que ya
pasaron a mejor vida,
explica en nuestro sentir
lo que acaba de ocurrir:
pues pronto se echa de ver
que ahora se ha querido hacer
votantes del porvenir."

◆

Mateo Alemán, más conocido y admirado por su célebre novela "Guzmán de Alfarache" que por sus antecedentes biográficos, sufrió, antes que Cervantes, el mal de su siglo, que consistía en la colaboración oficiosa y de mala fe de algún comedido, endilgándole una "segunda parte" a la primera de su obra citada. El comedido resultó ser Mateo Luján de Sayavedra, natural de Sevilla y en realidad seudónimo del abogado Juan Martí.

◆

Las primeras observaciones meteorológicas serias, llevadas a cabo en Buenos Aires, lo fueron en el observatorio fundado por el primer profesor de física experimental que contrató Rivadavia en Italia, el doctor Pedro Carta Molina, por su sucesor el doctor Octavio Fabricio Mossotti, también italiano y contratado por Rivadavia: determinó la posición geográfica de la metrópoli refiriéndola a la *pirámide* de la plaza de la Victoria; según sus cálculos, obtuvo 34°36'24" de latitud sur.

◆

No se sabe si los griegos o romanos conocieron los molinos de viento, pues el silencio de Vitruvio y Séneca al hablar de las ventajas que proporciona el viento, hace sospechar que no conocieron su aprovechamiento. Algunos autores creen que fueron introducidos en Europa en tiempos de las Cruzadas e inventados en Asia Menor, según Gibbon. Pero hay contradicción con el hecho de que los árabes los introdujeron en España varios siglos antes de las Cruzadas, es decir, desde el siglo VIII y que de ahí pasaron a otros países de Europa.

◆

"Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia."

Madrid 1º de mayo de 1922. — *S. Ramón y Cajal.*

◆

El alumbrado del enorme puente que une San Francisco y Oakland y que es el más moderno del mundo, se realiza por medio de mil lámparas de sodio (luz amarilla) de 10.000 "lumens" cada una.



Seguirá siendo la islita de Ada Kaleh un oasis en medio de los agitados y desmembrados Balcanes?...

EN el disputado Danubio, entre Hungría y Serbia, que ahora no es tal sino Yugoeslavia, hay una islita, poblada aún por musulmanes, que se dedican al cultivo del tabaco, su único medio de vida al cual, menester es manifestarlo, no son, tampoco, muchas las horas diarias que le dedican.

Porque, para no desdecir ciertas características milenarias de la raza, prefieren dedicar el mayor tiempo posible a la actitud contemplativa o, sencillamente, a dormir la siesta a la sombra de un árbol.

Esta isla ha recibido el nombre de Ada Kaleh, es decir, "La Fortaleza", debiéndolo, tanto a su posición estratégica como a las construcciones militares que en ella se levantaron en tiempos remotos. En el siglo XVIII pasó a poder del Imperio Turco, después del triunfo de éste sobre Bulgaria. A partir de 1878 pasó a poder del entonces vasto imperio Austro-Húngaro, y, luego, tras la Gran Guerra, desmembrado éste, ha quedado en poder de Rumanía.

Posiblemente, la isla de Ada Kaleh es el único rincón del mundo donde las costumbres turcas se mantienen invariables, sin que el soplo renovador y europeizante las haya transformado en lo más mínimo. Esta pintoresca islita es, también, de todos los lugares del desaparecido Imperio, el único donde las mujeres todavía sólo pueden mostrar en público los ojos y las manos.



Al parecer, y hasta hace poco — porque el mundo da muchas vueltas y cada día adopta una postura diferente... — los isleños disfrutaban de varios privilegios: estaban dispensados de prestar servicio militar, no abonaban impuestos y, en lo referente al cultivo del tabaco, no dependían del monopolio oficial y podían explotarlo como más les conviniera.

Todo esto induce a creer que la felicidad de estos últimos turcos en tierra europeizada era bastante efectiva. ¿Lo será en estos días aún?...

Los pobladores tienen sus viviendas entre las plantaciones de aromático tabaco. Trabajan lentamente, sin premura. Son los dueños de sus cultivos y lo mismo les da emplear una que dos o tres horas. Carecen de máquinas y lo que deben hacer lo realizan en su tiempo. Y como las jornadas de trabajo son escasas y queda tiempo de sobra, lo dedican a su pasatiempo favorito, al no hacer nada.

Con esto está dicho que no faltan cafés en la isla y que están constantemente llenos de consumidores. La gente pasa horas y horas ante una mesita y contemplando un pocillo, a la vez que, como fondo, a través de las ventanas, se ven las plantaciones y el cielo esplendoroso.

Ada Kaleh es un oasis en la agitada tierra balcánica. Es... o era hasta hace unos meses y siempre que, por pequeña, haya quedado perdida y olvidada en uno de esos pedazos de papel que algunos eufemistas llaman mapas políticos...

EL CEMENTERIO DE LOS SERES MILENARIOS

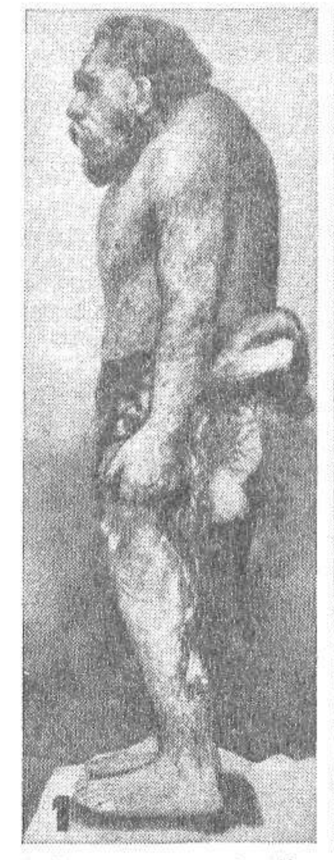
En el territorio de Yakutsk, situado en la siberia del noreste, cerca del curso del Lena, se encuentra una zona de grandísimo interés científico y que ha sido y es visitada en la actualidad por importantes expediciones científicas, particularmente rusas y norteamericanas.

En esta zona y debajo de ciertas capas de terreno se ha encontrado una congelada, de espesor hasta el presente no determinado, aunque de gran superficie, que encierra cuerpos de animales que vivieron en una remotísima época geológica (quizá hace treinta o cuarenta mil años), los cuales, gracias a la bajísima temperatura y a través de los milenios, se han conservado perfectamente.

Los primeros animales descubiertos y que más llamaron la atención han sido varios ejemplares de Mamuth, semejantes a los elefantes del presente, y que no sólo tenían la piel y los músculos en perfecto estado de conservación, sino que mostraban intactos los órganos internos, inclusive las vísceras y el estómago, en el que se ha encontrado rastros del pasto ingerido antes de la catástrofe que terminó con sus existencias.

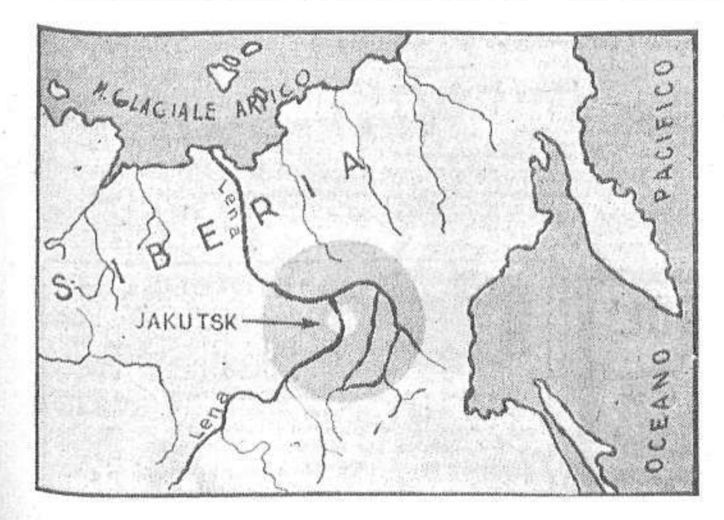
Después del descubrimiento de los gigantes, muchos de los cuales están en los museos de Rusia y los Estados Unidos, continuaron las investigaciones para dar con los restos de otros seres. Algunos han sido afortunados en sus investigaciones. Así se han encontrado raíces y semillas realmente milenarias y hasta se ha asegurado que algunas de estas últimas han germinado. Una de estas plantas habría dado hasta flores... Y, siempre en el trance de dar crédito a estas aseveraciones, parece que también se logró volver a la vida un minúsculo huevo del que más tarde surgió un crustáceo muy poco diferente de los del presente.

Y, naturalmente ,ahora surge la curiosidad mayor. Si los gigantes han aparecido intactos y ha vuelto a la vida la raíz, la semilla y el huevo, ¿cómo no abrigar la esperanza de que en ese cementerio milenario aparezcan perfectamente conservados algunos ejemplares humanos?... El hombre ya existía en aquella época y de ello hay pruebas grabadas por él mismo, en las cavernas. No hay que decir la trascendencia que tendría, entonces, un hallazgo semejante y en tales condiciones de conservación.





Esta es una reconstrucción aproximada del hombre de Neanderthal, a los 50 años y en plena juventud... ¿Se encontrarán cadáveres con esta apariencia en el mismo yacimiento congelado, donde se acaban de descubrir ejemplares de Mamuth en perfecto estado de conservación?...



Ubicación de la región siberiana tan rica en restos milenarios, y en el cual se espera encontrar ejemplares humanos en perfecto estado de conservación.

UN SABIO

(Continuación de la página 33)

con que adornaban sus ventanas, y de conversar con ellas algunas veces sobre si tales o cuales plantas podían o no crecer en macetas y debían regarse mucho o poco. De estos diálogos pasaron a mayores confianzas, y por último, la joven llegó a tener con la criada toda la intimidad que puede haber entre una mujer fina, aunque pobre, y otra de más baja condición.

Ello fué que una tarde doña Juanita — que así se llamaba la muchacha — pidió una taza de caldo para su madre a la criada de don Luis y en días posteriores favores análogos, hasta que por casualidad se enteró aquél, gracias al encuentro en la escalera al volver del teatro.

Sabedor de la triste situación de las desdichadas mujeres, don Luis ordenó a sus sirvientes que las favoreciesen en cuanto fuera posible, y que no les negasen los pequeños auxilios que pidieran: después de lo cual pasó algún tiempo sin volver a pensar en el infortunio que tan cerca tenía, hasta que una tarde vió a Juanita asomada a una ventana.

Estaba flacucha y casi anémica por la poca alimentación, malamente vestida, sin la menor gala ni adorno, entristecida y melancólica por su mala suerte; pero tenía los ojos hermosísimos, la boca preciosa, el pelo brillante y negro como el azabache, la tez muy fina, las facciones muy delicadas y el cuerpo airoso y bien proporcionado. Mirándola no quedaba duda de que a los tres meses de alimentarse bien, pasear, estar tranquila y no trabajar, aquella muchacha se pondría bellísima: era planta nacida en mala tierra, crecida sin sol y sin agua, pero que un jardinero inteligente podía, con poco esfuerzo, cultivar y desarrollar hasta convertir su debilidad en fortaleza y su ajamiento en lozanía.

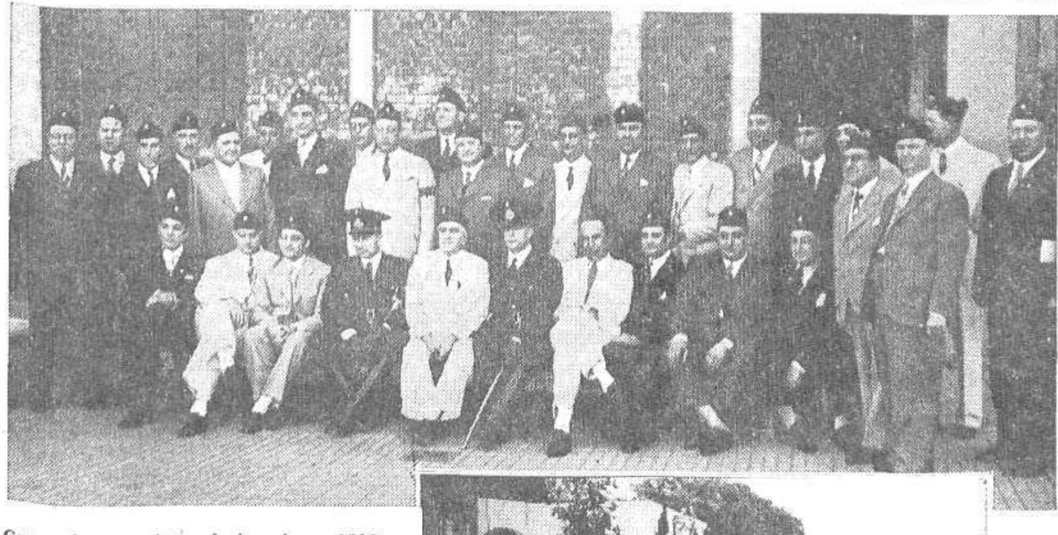
A la tarde siguiente de verla en la ventana, don Luis se presentó en casa de Juanita y sin ambages ni circunloquios le preguntó si quería encargarse de bordar una gran cantidad de ropa blanca que necesitaba. La chica respondió afirmativamente con el contento que es de suponer, y don Luis le rogó entonces que, pues él vivía solo y no sabía hacer cierto género de compras, adquiriese por su cuenta tantos juegos de sábanas y de almohadas, tantos pañomanos, tantos manteles y servilletas... en fin, un dineral en lencería. Añadió que, como lo quería bordado con exquisito primor y delicadeza, y además en muy corto plazo, convendría que buscase alguien que le ayudase, organizando un pequeño obrador. Inútil es decir que tales encargos fueron acompañados de lo necesario para el gasto y jornales, y que por lo tanto cesaron de repente los apuros de Juanita y su madre.

De allí en adelante, Juanita bajó con frecuencia a casa de don Luis para darle cuenta de las sumas recibidas y de lo que adelantaba el trabajo, y él subió alguna vez al sotabanco, donde continuamente estaba bordando Juanita, la cual, dicho sea de paso, modestamente vestida de negro y rodeada de tanta ropa blanca, estaba encantadora.

La transformación de la chica fué rapidísima, sus mejillas adquirieron un tono suavemente carminoso, se le enrojecieron los labios, adquirie-

(Continúa en la página 90)

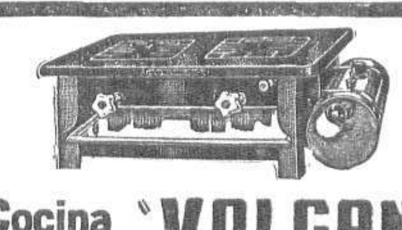
Visita de los oficiales de la reserva de 1913 al 3 de infantería



Grupo de reservistas de las clases 1913 y 14, que, al cumplirse el 25 aniversario del egreso de las filas del ejército, visitaron su antiguo regimiento, el 3 de Infantería. Acompaña a los visitantes el jefe del regimiento, teniente coronel Bago.

▼

Los visitantes observan atentamente el funcionamiento de una moderna ametralladora. Con motivo de esta visita se realizaron diversos actos, entre ellos uno muy emotivo y de gratos recuerdos: la formación de la tarde.



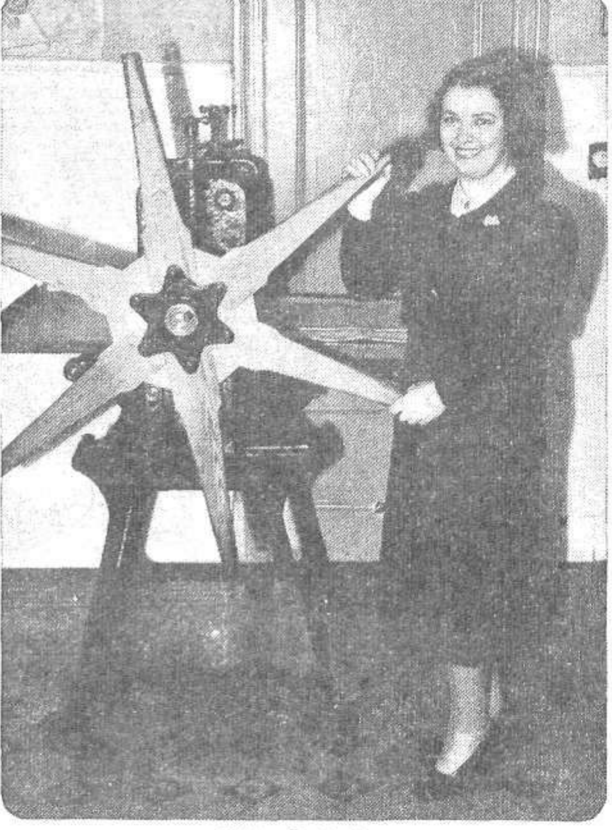




Eloísa G. Morás y Julia Vigil Monteverde

Dos jóvenes artistas para las que no tiene ya secretos la concepción de lo bello y la realización de sus ideales.

Por CONSUELO MORENO DE DUPUY DE LOME



Eloísa G. Morás.

Nuevos valores surgen constantemente a la vida artística, valores que nos reconcilian con la ilusión de belleza que nos hemos forjado, de la que a veces nos sentimos desengañados cuando descubrimos un sentimiento falso o bastardo en contra de lo que consideramos que debe constituir el verdadero arte...

Entre esos nuevos valores, se perfilan valientemente dos figuras femeninas, que, a pesar de su juventud, encierran un espíritu tan maduro en conocimiento del arte en sus más hermosas formas, que el trazo de sus manos es el trazo firme, seguro, inconfundible del artista de alma, para quien no tiene ya secretos la concepción de lo bello y la realización de sus ideales.

Eloísa Morás y Julia Vigil Monteverde son las dos figuras que hoy adornan estas páginas, en esta vieja revista que consagró tantos nombres ilustres y que ofreció a la admiración del público tantas obras de indiscutible valor. De estas dos figuras, un crítico autorizado, don José León Pagano, dijo en las páginas de "La Nación" al hablar del Primer Salón del Círculo de Bellas Artes, que había "valores debidos a nombres nuevos, a fuerzas juveniles". De la primera, mencionó las obras expuestas, diciendo *"es una voluntad; quien acomete y graba planchas como "Recordando", y logra realizarlo como ella lo hace, posee, a no dudarlo, condiciones en verdad significativas. Lo pone de manifiesto una vez más, en la amplitud de "Puerto de cabotaje" cuyos múltiples elementos reduce a unidad, merced a un laudable dominio del conjunto"*. De la segunda se expresó así: *"De la Pampa" y "En la tarde", son dos planchas casi monocromas. Esmedios que emplea no pueden ser más simples ni más directos. Esto mismo contribuye a situarlas, avalorándolas. El efecto está logrado con emoción y con brío".*

Las breves frases del crítico, generalmente parco en sus ponderaciones, permiten medir el mérito de las dos jóvenes artistas de que hoy se ocupa esta crónica.

La primera, Eloísa Morás, cur-





Julia Vigil Monteverde.

só sus estudios en la Escuela de Artes Decorativas "Fernando Fader", egresando el año próximo pasado. Al terminar su carrera, expuso trabajos en el Instituto de Artes Gráficas, y posteriormente en el Círculo de Bellas Artes,, y en el Salón Anual de Primavera. Obras vigorosas figuraron en esas muestras, y unánimemente hubo para la joven artista palabras de estímulo y de admiración de la crítica y del público. Hoy nuevamente, se pueden admirar en el Salón Estímulo de Bellas Artes que funciona en las salas de Witcomb, dos aguas fuertes de mérito; "Catedral de Rosario" y "Leyendo a Edgar Poe".

Julia Vigil Monteverde, que aun no terminó sus estudios en la misma Escuela de Artes Decorativas "Fernando Fader", ha ofrecido al público la expresión de su arte en el Primer Salón de Artistas Independientes, en el Salón del Círculo de Bellas Artes y en la Exposición de Arte de San Pedro, en la provincia de Buenos Aires.

Ambas jóvenes artistas se han dedicado al grabado en todas sus técnicas. Ambas son discípulas de Adolfo Bellocq, el grabador de tan exquisito arte cuyo nombre es una autoridad y cuyas obras constituyen valores inapreciables en el amplio campo de esa especialidad. Mantienen las dos figuras juveniles continuo contacto con el profesor y consejero, y a ello deben tal vez su éxito, pues continúan inspirando su arte en la misma fuente en que se abrevaron en la primera ser de su inspiración. Así, el camino ascendente se hace con paso seguro, sin errores, iluminado constantemente por el saber y por la luz de los clásicos, que nunca conseguirán apagar las corrientes del vanguardismo.

Podemos ver en estas mismas páginas a nuestras dos artistas en plena labor. Eloísa Morás, posee un "atelier" completo, dotado de todos los elementos más modernos y en él da rienda suelta a su inspiración, que le ha permitido producir tan hermosos frutos hasta el presente.

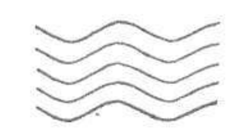
Julia Vigil Monteverde continúa en la Escuela Fernando Fader trabajando con ahinco. Este año conquistará su título, y se lanzará a volar sin duda, por esas regiones que soñó su inspiración, y para la que tan firmes alas le prestó el arte.

Es con un sentimiento casi maternal que la cronista ha seguido día a día la vida educacional de las dos chicuelas de ayer, que se han hecho mujeres ante los ojos atónitos de sus superiores. Las hemos visto crecer, transformarse de crisálidas en mariposas, que no sólo en la salas ostentan colores maravillosos... también en sus corazones juveniles brillan esos colores de intenso matiz, que las hacen conquistar afectos y abrirse camino.

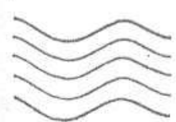
Con las manos teñidas por los ácidos, con los blancos delantales convertidos en verdaderos mapas por la acción de los diversos tintes con que deben cubrir las planchas, rientes y gozosas, comentaban hasta hace poco el resultado de una técnica, y como ignorantes del mérito de su propia obra, iban formando sus carpetas de trabajos que constituyen un esfuerzo magnífico y que van demostrando el camino seguido, paso a paso. Su tesón y su conciencia, las hace acreedoras al brillante porvenir artístico, que ya se perfila tan claramente ante ellas y que nosotros auguramos, sin temor a equivocarnos, después de la sanción que en las diversas ocasiones mencionadas han merecido, tanto Eloísa Morás como Julia Vigil Monteverde.

Consuelo Moreno de Dupuy de Lôme

LA ASPEREZA



La aspereza es dureza en el trato y conversación con los demás. El *áspero*, pues, es de este modo: Preguntado dónde está alguno dice: *Déjame, no me molestes ni des quehacer*. Si alguno lo saluda, no le corresponde. Si vende alguna cosa, no responde a los compradores que le preguntan por el precio; antes pregunta él mismo: *¿Pues, qué tiene de malo?* A las personas que le manifiestan estimación y le envían dones en sus días festivos, dice *que ojalá no se les hubiesen enviado*. Es incapaz de perdonar al que involuntariamente le da un encontrón, o le pisa, o le empuja. Cuando algún amigo le ruega que le alivie en su miseria o quiebra, responde que no; después va y por sí mismo le lleva lo que necesita, añadiendo que ya cuenta ese dinero por perdido. El que tropezando en la calle, se irrita y maldice la piedra. Si aguarda a alguno, seguramente no le aguardará por mucho tiempo; ni jamás tendrá con otros la condescendencia de cantar, ni de recitar, ni de bailar; y en fin, es tal, que ni aun cuida de recurrir con sus oraciones a los dioses.



T E O F R A S T O

José Mª de Pereda

NACIÓ en Polanco el 7 de febrero de 1834, estudió segunda enseñanza en el instituto santanderino, dedicóse a empresas mercantiles y comenzó a escribir en "La Abeja Montañesa". Fué diputado en 1873, figurando en la minoría carlista; mas no tardó en abandonar la política y en consagrarse por entero a la literatura, retirado en su casa solariega de Polanco.

Sus obras son: *Escenas montañesas, Pedro Sánchez, Los hombres de pro, El buey suelto . . ., Don Gonzalo González de la Gonzalera, Tipos y paisajes, Bocetos al temple, Tipos trashumantes, Esbozos y rasguños, El sabor de la tierruca, Sotileza, La Montálvez, De tal palo tal astilla, La puchera, Nubes de estío, Ensayos dramáticos, Al primer vuelo, Peñas arriba* y *Pachín González.*

Una terrible desgracia de familia, que desgarró su corazón de padre, le había hecho enmudecer en sus últimos diez años.

He aquí un fragmento del discurso con que D. Benito Pérez Galdós contestó al de Pereda en su ingreso en la Real Academia, el 21 de febrero de 1897:

"No necesito decir que desde que me deparó mi buena estrella el grandísimo bien de trabar amistad con Pereda, me arrastró hacia él una profunda admiración. Admiré primero su ingenio, que potente se revelaba en sus obras juveniles; pronto admiré su carácter; en el trato amistoso con la persona que, andando el tiempo, había de ser una de las más ilustres de nuestra nación, aprendí muchas cosas y adquirí no pocas ideas, entre ellas una que estimo de gran valor: la idea de que existe perfecta fusión entre la naturaleza moral y la naturaleza artística. Advertí en Pereda que hombre y poeta eran uno solo, y que sus cualidades preciosas se compenetraban maravillosamente. El buen montañés escribía como pensaba, y obraba como escribía: inspiración y conciencia se confundían en una sola llama, en una sola luz. El arte y la vida no podían en él separarse; su prosa era su existencia, radiación de un alma austera en lo esencial y festiva en lo accesorio, toda pureza, convicción y exquisita donosura.

"Desde el primer día de nuestro conocimiento, le vi como un gran carácter, y mi admiración y cariño fueron madurándose y fortaleciéndose con el correr del tiempo, a medida que aquel excelso ingenio desarrollaba su primorosa labor literaria. Me seducía la firmeza de sus ideas, en las cuales veía la seguridad y permanencia de los bienes heredados; me encantaba el reposo de su noble espíritu, embargado por el culto de la vida española, y aquel afán, tan generoso como quimérico, de resucitar todo lo bello y bueno de un hermoso pasado; me atraía su caudalosa vena satírica, implacable con el prosaísmo de nuestra edad de azogue; el ardor, en cierto modo caballeresco, con que sostenía sus creencias en cualquier disputa familiar; la hermosa sencillez de su vida, no turbada por otra ambición que el santo anhelo del bien moral y del bien artístico; esa fiebre del éxito que a cada cual le empuja con más o menos fuerza en su camino, y a él le ha llevado a ganar la corona más excelsa, produciendo obras de un valor imperecedero".

Don José María de Pereda falleció en Santander el 1º de marzo de 1906.



El ministro de Marina, vicealmirante León L. Scasso, rodeado por el comandante y oficiales del crucero estadounidense "Phoenix", a quienes ofreció un almuerzo en el Jocky Club, al que asistieron los comandantes de los barcos italianos y el encargado de negocios de Norte América.

AÑO XLII NUM. 2101
BUENOS AIRES, 7 DE ENERO DE 1939

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Visita de los marinos norteamericanos e italianos

Cabecera de la mesa en el banquete realizado en el Círculo Militar, en honor de las planas mayores de los cruceros italianos "Duca d'Aosta" y "Eugenio di Savoia".

El almirante Somigli y las autoridades que rindieron un homenaje a San Martín en su mausoleo.

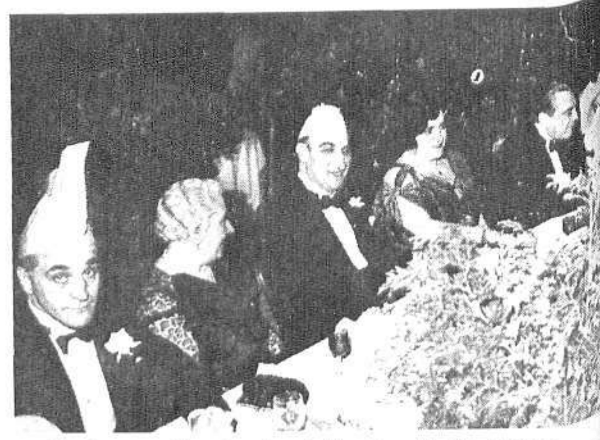
Ante el monumento a Brown, al depositar la corona, ofrenda de los marinos italianos.

En el Yacht Club Argentino se celebró el advenimiento del Año Nuevo con una comida seguida de baile.

El Año Nuevo fué recibido jubilosamente

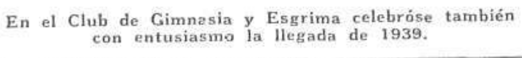


Como todos los años, el Club Belgrano reunió a sus socios en un animado "réveillon". Una vista parcial del buffet durante la comida de media noche.



En la casa del señor Angel Braceras Haedo. Señoras de Baldrich, de Atucha y de Tabares, y señores ingeniero Butty, Braceras Haedo y doctor Barreda y Laos.

◆



En el Club de Gimnasia y Esgrima celebróse también con entusiasmo la llegada de 1939.



◆

La verbena organizada por el Club Español se desarrolló en un marco de gran animación.



Como todos los años, el Plaza Hotel dió la nota saliente con un lucido "réveillon" que congregó a una distinguida concurrencia.

▼

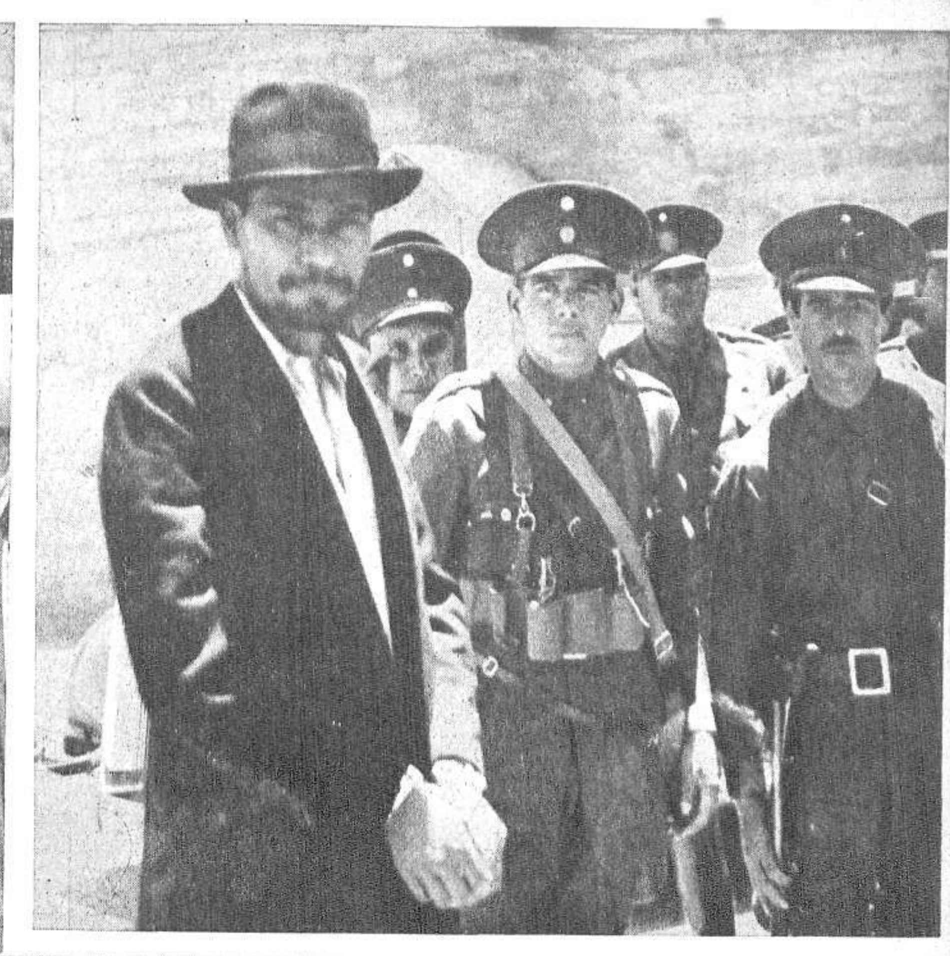
Mesa presidida por el embajador argentino en el Brasil, doctor Julio A. Roca, en la fiesta del Plaza.

Antonio Suárez, acusado del sensacional rapto, llega a la cárcel, después de haber prestado declaración ante el juez. Como puede verse, ahora se le transporta en auto blindado.

Un empleado de investigaciones acompaña a los dos hijos de los esposos Barrientos, que salen de los tribunales después de una de sus declaraciones.

DESPUES DE UN MES Y MEDIO DE SU DESAPARICION, NADA SE SABE DE MARTA OFELIA STUTZ

La opinión pública condena la incalificable negligencia y censurable proceder de las autoridades que intervienen en el proceso.



El guarda Barrientos regresa a la cárcel de encausados después de haber sido sometido a un dramático careo.

Carmen Rocha de Barrientos, poco antes de recuperar su libertad, asegura a un periodista que Martita está con vida y que le será fácil dar con su paradero.



El señor Arnoldo Stutz, el desconsolado padre de la niña desaparecida, sale del palacio de justicia en compañía de su abogado doctor Vizcaya.





Amelia C. de Risler, de quien se sospecha por haber proferido amenazas contra la familia Stutz, y por su relación con Suárez.





El ex empleado de policía Carlos Facio contra el cual se *han hecho graves cargos.* Aparece en compañía del comisario Brizuela, saliendo del juzgado, donde debió responder a serias acusaciones. Los antecedentes y proceder de este ex policía *dió lugar* a severas críticas.

Angélica Mey de Carranza, a quien la sirvienta Rivadero acusó de haber participado en las reuniones realizadas en la casa de la Oliverio. *Aparece dirigiéndose* al juzgado acompañada de un agente de investigaciones.



Angela Caride de Oliverio, en cuyo departamento se realizaron reuniones en las que intervino Suárez y donde, según la *sirvienta, se habló* de eliminar a Martita.



La Risler, la Carranza y la Oliverio llegan a los tribunales vistiendo el uniforme de las recluídas en el Buen Pastor.

El doctor Silva Argañaraz, haciendo uso de la palabra durante el acto del sepelio de Vidoni.

Entierro de los restos de Humberto Vidoni, el dueño del horno de ladrillos donde se decía que había sido incinerado el cadáver de Martita. Vidoni falleció a consecuencia de las torturas a que, por lo visto, lo sometió la policía para arrancarle una falsa confesión.

La Cámara de Diputados de Córdoba durante la interpelación planteada por la representación demócrata con motivo del proceder de la policía.

El diputado David de la Torre Peña, a cargo del cual estuvo la interpelación.

▼

El ministro de Gobierno, señor Santiago H. del Castillo, disponiéndose a contestar. Su réplica fué poco convincente.

Fotos de Humberto Fernández.



El doctor Antonio Bertolini, que ofreció la demostración, aparece rodeado por los ex presidentes del Paraguay, *Chile*, *Bolivia* y Ecuador, y comensales que asistieron al almuerzo realizado en la quinta que el primero posee en la localidad de Témperley.

Con un almuerzo criollo fueron obsequiados cuatro ex presidentes sudamericanos

El ex presidente del Ecuador, doctor José María Velazco Ibarra; el coronel David Toro, ex presidente de Bolivia; el señor Faustino Trongé; el almirante Galíndez, y demás comensales.

La cabecera de la mesa. Coronel David Toro, doctor José María Velazco Ibarra, doctor Antonio Bertolini, doctor Guggiari, ex presidente del Paraguay, [illegible] Mantilla, y el



LA RIOJA. — Niños que asistieron a la fiesta infantil celebrada en casa del señor Clara, con motivo del cumpleaños de su hijita Pilila.



CORDOBA. — Grupo de niños que fueron a saludar a la niñita Ana Scaraffia, después de tomar ésta la primera comunión.

Fiestas infantiles en provincias



JUJUY. — En el domicilio del gobernador de la provincia, doctor Pedro Buitrago, se realizó una reunión infantil festejando la primera comunión de su hijita Leonor.



SAN LUIS. — Concurrentes a la fiesta infantil con que el niño Juan Antonio Di Gennaro Olloqui festejó su cumpleaños.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Reunión infantil efectuada en casa de los esposos Trunlbaliti celebrando el cumpleaños de su hijito.

Los maestros de las escuelas Láinez rindieron un expresivo homenaje a "Caras y Caretas"

Arriba: En el "hall" de nuestra casa, durante la ceremonia de la entrega de una artística placa de bronce, obsequiada por los maestros de las escuelas Láinez a CARAS Y CARETAS como homenaje por su colaboración en la campaña pro equiparación de sueldos. A la izquierda: Nuestro secretario de redacción, don Alberto Pidemunt, agradeciendo, en nombre de la dirección de la revista, el homenaje de los maestros. En círculo: El señor Zelaya, en nombre de la junta ejecutiva Pro Equiparación Sueldos, leyendo su discurso al hacer entrega de la placa.

RECITAL DE BAILES ESPAÑOLES

Norma Ciranone Vázquez, de baturrica.

Alicia Verri, sevillana.

Cuadro "Las Manolas", presentado en el recital de bailes efectuado en el teatro Avenida con la dirección de la señorita Consuelo Peña.



DOMINGOS PORTEÑOS *de un* PADRE *de* FAMILIA

Nota gráfica obtenida con el gentil concurso de la primera actriz Norma Castillo y su primer actor cómico, Arturo Palito. Los niños Elida Procelli, Delia E. Canavery, Matilde Dubesky y Quique Lami son alumnos del Teatro Infantil Labardén.

Buen marido y mejor padre, no rehuye la responsabilidad de sacar a pasear a toda la familia. Padre y madre con una prole que pone en evidencia el sentimiento de argentinidad que los anima... Cada cual tiene sus "hinchas"...

Director de ruta hasta que lo dejen, dispone con habilidad el abordaje a un colectivo. ¡Comenzó el partido!

¡Ha surgido la primera dificultad! El laudo arbitral debe ser dictaminado con mucha prudencia para no provocar [illegible]



Con dos globos, y vuelta a sacar la cartera, se ha calmado la impaciencia de los más chiquitos, y la entrada del Zoo los recibe cordial y amable...

¿Eh? ¡Cómo! ¿no son suficientes los globos? El "Pulguita" de la barra ha "insinuado" una corneta y un monito que salta y baila...

¡Si lo vieran los muchachos de la oficina, que lo creen un burrero de primer agua! Ya les dirá él que a la mañanita estuvo relojeando a los pupilos de Pena. ¡La pena que nos está dando!

Sin embargo esta sonrisa de satisfacción no es falsificada. ¡No, si tiene su encanto salir con los chicos!



La madre sonríe... ¡Hay que ver los alardes de oratoria que hace el padre para que Pulguita tome la leche!

Retirándose a los vestuarios después de haber "navegado" en tierra firme una pila de "millas". ¡Es grande el Zoo, eh, papi!

¿Habrá ganado el Boca? No, es para saber si con los tres y dos jugados a la "imperdible", salva los gastos...

¡Por favor, viejo, no es para tanto!

Ella, acostumbrada a movilizar el pequeño ejército, no ha sentido cansancio y con el retoque de rulos se tira un lance de "cine a la noche", mientras que él lucha con el sueño para dar una satisfacción al hincha retirado de los tablones.



Nos noticias

LA PLATA. — Instantes en que monseñor Juan P. Chimento, nuevo arzobispo de La Plata, recibe de mano de uno de los fieles de la arquidiócesis el anillo pastoral.

JUJUY. — Con motivo del enlace de la señorita Lya Frías con el señor Federico Arias, sus amigos les hicieron objeto de una demostración, consistente en una cena y baile.

TANDIL. — Una de las mesas del almuerzo con que los socios del Golf Club, festejaron la iniciación de la temporada.

RESISTENCIA. — Asistentes a la reunión llevada a cabo en la casa del doctor Palamedi, celebrando una fecha íntima.

llegan de . . .

MENDOZA. — El gobernador de la provincia, doctor Corominas Segura, su señora esposa y damas de la sociedad local, durante la fiesta de beneficencia realizada en Luzuriaga pro Hospital Diego Parossien.

SAN LUIS. — Grupo de señoritas de la sociedad local que asistieron a la inauguración del edificio de Tribunales.

CORDOBA. — La señorita Elvira Muratture, rodeada de un grupo de sus relaciones, con motivo de su próximo enlace.

PARANA. — Alumnos de la Escuela de Bellas Artes que intervinieron en el festival artístico realizado en el Teatro 3 de Febrero.



En los salones Hotel Italia, se vó a efecto el muerzo ofrec por el secreta general del Ba de la Nación gentina, señor Luis Yrigoyen, obsequio del nu director de la in tución, doctor Echesortu.

NOTAS DIVERSAS DE ROSARIO

Fotos de Chiavazza

Asociados del Colegio de Abogados y camaristas rosarinos, durante el banquete con que celebraron la terminación del año judicial y que se realizó en el Golf Club de Fisherton.

Periodistas locales y dirigentes de la Agencia Dodero durante la recepción ofrecida por ésta a bordo del vapor Tabí, de bandera holandesa, uno de los más grandes y modernos que ha llegado al puerto de Rosario.

Alumnos del Colegio San Bartolomé, de la colectividad inglesa, que participaron en el festival realizado con motivo de la finalización de los cursos.

Grupo de participantes en la fiesta de esgrima interclubs organizada por el Club Huracán, que preside el señor Alberto Martín



Donde menos se piensa, salta un lobo marino

Este lobo marino apareció de improviso en Saint Valery sur Somme, pueblo de pescadores franceses, donde nunca habían visto tan raro huésped.

Saliendo de la pileta que la municipalidad le hizo construir, como si se tratara de un pato vulgar y silvestre.

El cartel advierte a los visitantes que no deben olvidarse de contribuir a la manutención del pensionista. Y aquí vemos a un pescador dejando unas monedas que le están haciendo bastante falta para una blusa nueva.

▾▾ *Antiguas y pintorescas*



El aspirante al premio, convenientemente disfrazado, toma las medidas para que el golpe no falle.

El candidato, escoltado por dos tamborileros, se dirige al lugar de la prueba.



Esta se realiza siempre frente a la Municipalidad. Hasta ahora nadie ha podido cortar el pato al primer golpe.

Dos escenas de otra fiesta típica suiza. Un disfrazado llama desde el pie de una ventana a una joven para invitarla a bailar. La otra foto muestra a una banda de supuestos ladrones bailarines en su marcha por el valle cubierto de nieve.



Silvia Edith
Broitman.



Jorge Langer.



Alfredo César
Lupocini.

Niños inscriptos en el Gran Infantil que organizan "Ca



Roberto Héctor
Franco.



José Luis Eduardo
Arca Basbous.



María Angélica Romero.

Teresita Elvira
Perotti.



Judith Celia Soria.

Cristina Cuello Wilson.







Ellen Ch. Sengenberger.



Mary Louis.



Ernesto E. Anderson.

Concurso de Salud y Belleza ras y Caretas" y "Pregón"

Mario Vicente Caparelli.



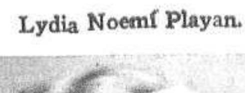
Edith Leonor Cressi.



Luis Charreau.



Sarita Violeta Laufranchi.

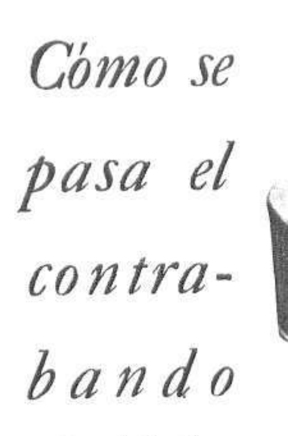


Lydia Noemí Playan.





Héctor Luis Gagliolo.



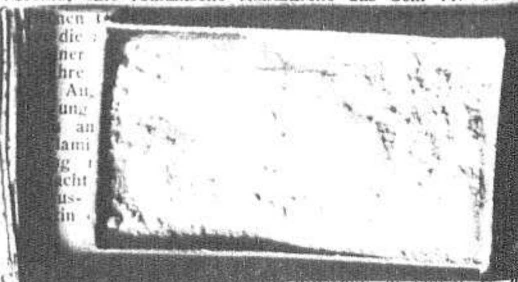
Cómo se pasa el contrabando

Fotos de Montaña.

Latas de sardinas llenas de folletos revolucionarios. Truco que se utilizó durante la guerra mundial y que fué descubierto por los franceses.



Esta simple guía de turismo, al parecer remitida directamente por la casa editorial...

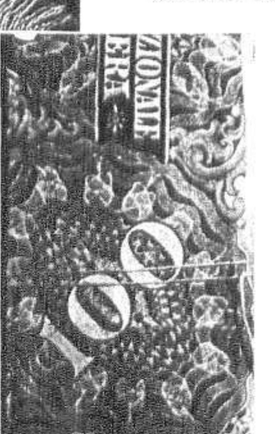


...tenía un hueco donde estaba escondida una cajita conteniendo cocaína.

A un viajero que tenía una herida en un brazo, vendada cuidadosamente...

...se le descubrieron bajo la venda billetes de banco. La mancha de sangre era producida con tinta roja.

Un vulgar cartucho para película sirvió...



...para esconder billetes de valor que se llevaban clandestinamente de Alemania.



Señor Alejo González Garaño, elegido miembro de la Academia Nacional de la Historia, para ocupar el sillón vacante por fallecimiento del señor Roberto Leheman Nitsche.



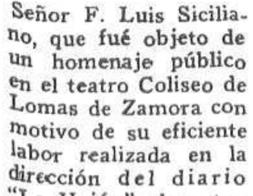
Rvdo. Padre Guillermo Furlong, nuevo miembro de la Academia Nacional de la Historia, designado en reemplazo del señor Luis María Torres, fallecido.



Señor José León Pagano, elegido con los dos anteriores, miembro numerario de la Academia Nacional de la Historia. Ocupará el sillón que dejara Leopoldo Lugones.

Figuras de actualidad





Señor F. Luis Siciliano, que fué objeto de un homenaje público en el teatro Coliseo de Lomas de Zamora con motivo de su eficiente labor realizada en la dirección del diario "La Unión", durante cuatro décadas. Aquél fué ofrecido por el señor Federico J. Ghiraldo, de la mencionada localidad.

Carlos Pessina, primer violín del teatro Colón, que, invitado especialmente, dará conciertos en las principales ciudades de Italia y Francia.



La contralto argentina María Nastri, que está triunfando en Italia, y que ha sido contratada para actuar en el teatro Carlo Felice,, de Génova.



Sra. Esmeralda Zenteno de León, escritora y periodista chilena, que se halla actualmente visitando la Argentina.

PANTALLA ARGENTINA



Enrique Muiño y Angel Magaña, las dos figuras masculinas que acompañan a Alicia Vignoli en "El Viejo Doctor", dirigido por Mario Soffici, con argumento de Amorín, Pondal Ríos y Olivari.

Raimundo Pastore y Agustín Irusta, en una escena de "A puerta cerrada", con argumento y dirección de Luis Saslavsky.

Sussi Derqui y Héctor Calcagno, en plena playa, y según se les verá en "Mi suegra es una fiera", que acaba de dirigir Bayón Herrera.

MODELOS PARA PLAYA

•

Un delicioso modelo en dos piezas del nuevo género "cloqué", tejido crespado muy elástico. Creación de Gloriane.

◆

Un sencillo y encantador conjunto en lino azul marino con grandes lunares blancos. Modelo de Germaine Lecomte.

◆

Fotos de Montaña, exclusivas para "Caras y Caretas".



CULTO A

MODELO Nº 129. (Con molde)

En tela "cuadrillé" se ha interpretado este precioso vestido. Su adorno lo constituye el acierto con que se ha dispuesto la tela y aplicación en forma de cartuchos, que dan la impresión de bolsillos. Cuello y puños de linón blanco; cerrando la blusa con una hilera de botones.

MODELO Nº 130. (Sin molde)

"Shantung" color rosa se ha empleado para este sencillo trajecito compuesto de casaca y pollera. Lo adorna un bonito motivo en la pechera, que se repite en las mangas, dejando los hombros al descubierto.



LA MODA

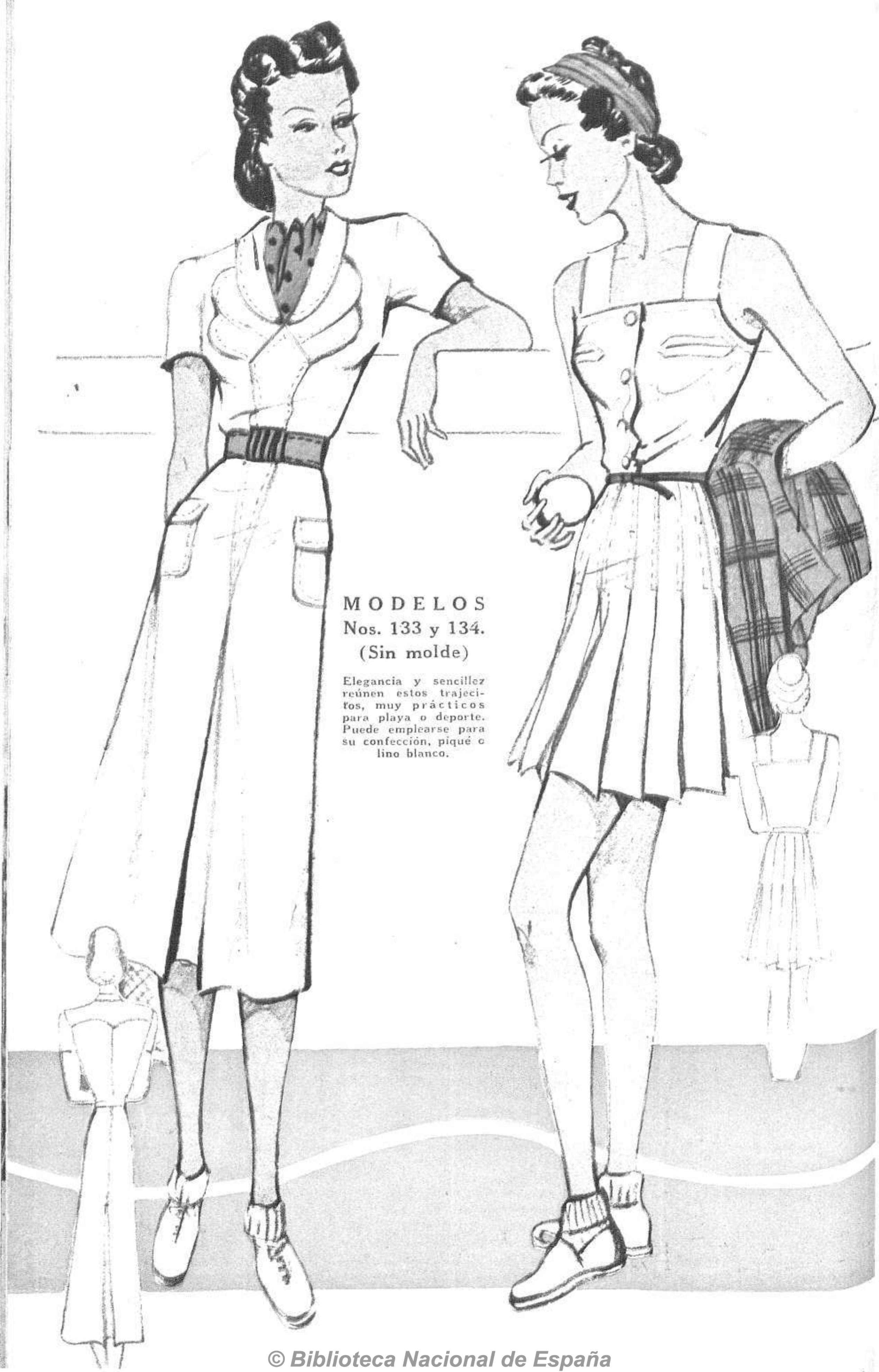
Sección femenina a cargo de la señora Emma F. de Solernó

MODELO Nº 132.
(Con molde)

Muy indicado para días estivales es este modelo, confeccionado en "shantung" color "bleu". Marca la silueta un bonito recuadro que forma unas presillas a los lados que sostienen los plegados que van tomados por medio de un punto bordado en rojo, haciendo contraste con el cinturón. En el escote y puños, un voladito "plissé" de linón blanco.

MODELO Nº 131.
(Sin molde)

Delicado conjunto en crep blanco, indicado para la tarde. Preciosos bordados en azul marino realzan su distinción. Como complemento, un bolero de mangas largas igualmente adornado.


MODELOS
Nos. 133 y 134.
(Sin molde)
Elegancia y sencillez reúnen estos trajecitos, muy prácticos para playa o deporte. Puede emplearse para su confección, piqué o lino blanco.

CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS.

El consultorio de esta sección está a cargo de la experta profesora señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, y por intermedio de la sección respectiva, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos que se publican en la revista, talles 44-46-48 ó 50, para lo cual deberán remitir cinco cupones-vales de los que se publican semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean aquel cuyas cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará gratis un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista u otro que se indique. Dicho trabajo será ejecutado bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto cinco cupones y $ 0.20 en estampillas para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . talle . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
Localidad.

(Escríbase con claridad).

CUPON-VALE

◆

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2101
VENCE EL 31 DE ENERO DE 1939

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, de los modelos que se publican con la indicación "con molde".

Advertimos a las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que aparecen en esta página, que éstos deben llegar a nuestro poder antes de terminar la fecha que en los mismos se indica, PUES NO SE ATENDERA NINGUN PEDIDO CON CUPONES ATRASADOS.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, se advierte a las lectoras que al cortar la tela deben dejar espacio paa la costura.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

EL MENSAJE DE LAS DECLARACIONES

(Continuación)

REDECLARACIONES

Vd. ABRE CON "UNO" A PALO, RECIBE UNA RESPUESTA DE UN SIN TRIUNFO Y AUMENTA AHORA A DOS SIN TRIUNFOS. — Me doy cuenta de que Vd. puede tener una mano mediocre y que no está pretendiendo otra cosa que darme otra oportunidad para hablar, pero como tengo una excelente mano, suficiente en cartas altas y relleno como para que esta redeclaración no sea peligrosa, lo invito a ensayar el "game", si Vd. tiene ½ Baza Honor sobre su mínimo.

Vd. ABRE CON "UNO" A PALO, RECIBE UN SIMPLE AUMENTO DE SU COMPAÑERO Y SUBE A "TRES" DEL MISMO PALO. — Deseo que Vd. vaya a "game" si tiene un aumento real, pero pase, si fué de los llamados "de cortesía".

Vd. ABRE CON "UNO" A PALO, RECIBE UN SIMPE O DOBLE AUMENTO DEL COMPAÑERO Y AHORA REDECLARA EN SIN TRIUNFO A NIVEL. — Mi palo es probablemente de cuatro cartas. Vuelva a él si su ayuda es sobre todo distribucional, pero juguemos Sin Triunfo si tiene algunas buenas cartas laterales y sólo tres triunfos. Es evidente que tengo una buena mano.

Vd. ABRE CON "UNO" A PALO Y SOBRE UNA RESPUESTA EN OTRO PALO A NIVEL DE "UNO", REDECLARA: a) SU PROPIO PALO EN SALTO; b) ANUNCIA DOS SIN TRIUNFOS, o c) AUMENTA EN SALTO EN EL PALO DEL COMPAÑERO. — No pase, si su respuesta no fué "de cortesía". Mi mano es muy fuerte y si tiene algo sobre el mínimo, vayamos a "game" en la denominación que le parezca más conveniente.

Vd. ABRE CON "UNO" A PALO Y SOBRE CUALQUIER RESPUESTA, A NIVEL, DEL COMPAÑERO, ANUNCIA (SIN SALTO) OTRO PALO DE MAYOR RANGO QUE EL DE APERTURA A NIVEL DE "DOS" O DE MENOR RANGO A NIVEL DE "TRES". — Tengo una muy buena mano y aunque su fuerza no alcanza para que yo haga ahora un "forcing", deseo vehementemente que usted siga hablando. No pase, a menos que su respuesta haya sido hecha con un mínimo absoluto y que prefiera mi segundo palo.

Vd. ABRE CON "UNO" A PALO Y SOBRE CUALQUIER RESPUESTA DEL COMPAÑERO, ANUNCIA OTRO PALO EN SALTO. — Aunque no lo suficiente para una apertura de "dos", mi mano es formidable y, puesto que usted ha podido responder, garantizo el "game". Hable de nuevo por poco que tenga y vayamos a "game" de cualquier modo.

(Continuará)

FANTASIAS BRIDGISTICAS

LA REGLA DE MANON. — Todo el mundo sabe — porque nos lo repiten diariamente — que el éxito de una contra depende de la primera carta jugada por el flanco izquierdo del declarante, o — como dicen — del ataque inicial.

El jugador a quien incumbe esta terrible operación, debe considerar sucesivamente los cuatro palos y decirse (de preferencia mentalmente o en voz baja: "No hay motivo para que no ataque en este palo; tampoco hay razón para que no salga con éste, o con este otro, ni con el último, porque, gracias a la vaguedad de sus declaraciones, mi compañero no ha dado informaciones al adversario y no es el caso de que yo se las ofrezca ahora".

En esas condiciones, la mejor salida es la que se hace "chiudendo gli occhi", como decía el caballero Des Grieux a su "partenaire" Manón... Es la Regla de Manón.

Gracias a ella quedan descartadas las salidas peligrosas y engañosas, mal calificadas como científicas; la salida con la cuarta mejor, que equivale a tender el juego sobre la mesa; la salida de un palo largo, que agota tan pronto el palo corto del compañero.

La Regla de Manón proporciona mucho de imprevisto al juego y suele dar náuseas al compañero, lo cual no está de más, dados los malos pensamientos que él "alimenta", casi siempre, respecto a la actuación de su estimado socio.

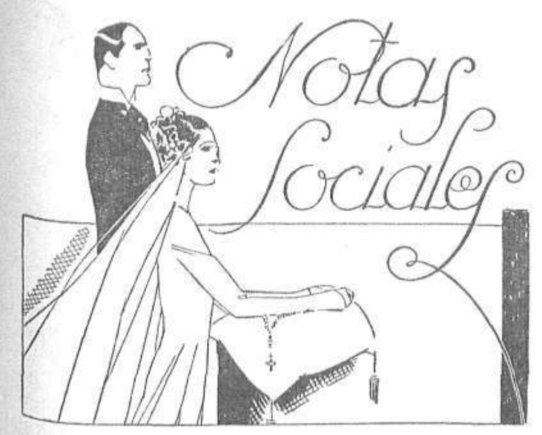
Y si el ataque "a ojos cerrados", hace cometer a veces ligeros errores, es preferible — puesto que siempre hay error — proceder rápidamente. Porque, en resumen, fuera del caso previsto en la Regla del Dolor de Cabeza, no se juega al bridge para ganar...

REGLA DEL DOLOR DE CABEZA. — Es más una fatalidad que una regla. Se puede emplear, sin embargo, como regla siempre que se sepa elegir el momento oportuno: nunca al principio de una partida; nunca mientras se esté en pérdida; el momento exacto es después de haber ganado tres o cuatro "rubbers".

Es entonces de gran eficacia. El jugador se siente atacado de un dolor de cabeza repentino que lo obliga a abandonar la mesa. No hay remedio que lo alivie para seguir jugando.

Sucede a veces que personas de temperamento pueden disimular el dolor y decir simplemente: "Tengo que hacer una diligencia". Hay algunos que se limitan a expresar con su actitud tal laxitud, que los otros jugadores, alarmados, proponen dejar la partida.

La Regla del Dolor de Cabeza, así definida, se pone en práctica, casi exclusivamente, en los clubs, pues la atmósfera, cargada de humo, es muy propicia. En las partidas privadas tiene otra finalidad: la de excusar los errores burdos, como un renuncio, el olvido de un triunfo, la pérdida de un contrato fácil, etc., que no se producirían, con seguridad, si el jugador estuviera "en caja", como se dice gentilmente...



Por LA DAMA DUENDE

EXTRAORDINARIO relieve ha asumido entre las bodas de gran resonancia celebradas en las postrimerías del año, la ceremonia nupcial que ha unido a Agustina Uriburu Roca, juvenil figura cuyas dotes de excepción la han hecho destacarse con singular prestigio durante su actuación mundana, con Eduardo Cernadas.

Nuestra sociedad en pleno se congregaba en la basílica de Nuestra Señora de la Merced, para presenciar la solemne ceremonia, anotándose en el incesante desfile de los allegados de ambas familias, que habrían de ocupar el recinto del presbiterio, a las personalidades femeninas más representativas y respetadas por su actuación como dirigentes de las instituciones más importantes del país; a las brillantísimas figuras que se destacan a su vez por su belleza y elegancia en los círculos aristocráticos, así como a los representantes de las finanzas, de la diplomacia o de la política.

La llegada de Su Eminencia, el Cardenal Primado de Buenos Aires, precedida por el séquito oficial que habría de acompañarlo en la ceremonia de la bendición nupcial, acentuó la expectativa de la selectísima y rumorosa asistencia que pudo admirar — momentos después — la interesante figura de la desposada, que lucía con distinción gentilicia el sobrio atavío de raso blanco, sobre el que caía en pliegues suntuosos, el manto de encaje de Inglaterra. Serena y esbelta cruzó la imponente nave la señoril figura de Agustina Uriburu Roca, cuyas pupilas claras reflejaban la emoción íntima y profunda de la hora más solemne de su vida.

En la residencia de los señores de Uriburu - Roca, se celebraba, momentos más tarde, brillantísima recepción: en el gran comedor, cuya mesa decorada con profusión de orquídeas blancas, lucía valiosa mantelería de encaje, se apiñaban los circulillos femeninos, comentando animadamente la riqueza extraordinaria de los regalos expuestos. Entre las joyas ofrecidas a la novia, fué muy admirado el magnífico y ancho brazalete de brillantes, en el que resaltan, primorosamente engarzados, solitarios de gran valor, obsequio de doña Agustina Roca de Uriburu; el collar de perlas de bellísimo oriente, ofrecido por doña Amalia Arrotea de Muñoz, como también la pulsera formada por eslabones de rubíes y brillantes, regalo de doña Magdalena Martel de Cernadas; el anillo, obsequio del novio, de rubíes y brillantes...

La profusión extraordinaria de platería, en la que se anotaba más de un centenar de bandejas cinceladas; la colección de lámparas de distintos estilos; bellísimas y costosas *pierres dures*, en las que se admiraban cuarzos, ágatas, raíces de esmeraldas o turquesas... una verdadera y valiosísima colección que daba nota de singular riqueza a tan extraordinaria exposición de regalos.

Bien pudo decirse de esta boda, como en el conocido epitalamio: "Y hubieron bodas reales"... ya que las vinculaciones de la distinguida pareja han querido rendirle tan singular homenaje de cariño.

No menos interesante y admirada que la exposición de regalos, lo ha sido también, el verdadero torneo de elegancia femenina, de belleza y de *chic* incomparable, en el marco señoril que ofrecía la residencia de los señores Uriburu - Roca: llamaba ya la atención en el brillantísimo cortejo nupcial, la belleza de dos jóvenes señoras: Eleonora Quesada Urquiza de Anchorena, vestida de blanco, y Elisa Castells Roca de Alvear, interesantísima. Elegante combinación de los colores negro y rosa, lucían doña Leonor Uriburu de Anchorena, con vaporoso atavío de tul negro formando volantes, y como único adorno, broches de diamantes; gran sombrero, también negro, con flores de terciopelo color de rosa bajo el ala, y doña Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, con traje de seda negra con incrustaciones de encaje sobre fondo rosa, y larga *écharpe* de tul del mismo color. Luego, María Inés Victorica Roca, muy elegante; Clara Castells Roca, vestida de blanco con gran sombrero rosa; Raquel Rodríguez Aldao, interesantísima; Susana Mitre, Carmen y María Matilde Quintana Sánchez Elía, se destacaban en aquel bellísimo conjunto.

Airisos sombreros de ala levantada o empenachados de *aigrettes,* dejando admirar la gracia del peinado de bucles, o la distinción señoril del peinado alto, que recoge el cabello dejando la nuca libre de artificio; trajes blancos en su mayoría, pero sin olvidar la boga del estampado en mil distintos colores. En suma, un acontecimiento suntuoso que hará época en los anales de nuestra alta figuración mundona.

EN el complicadísimo engranaje de esa alta figuración mundana, brilla — como en la trama de suntuosos y viejos brocados de seda, — el destello luminoso revelador de la vida sentimental. Esta vez la inveterada indiscreción de *Monsieur Potin* menciona a una esbelta y juvenil figura que lleva el nombre inolvidable de la bella heroína — netamente criolla — de nuestro poeta Mármol y apellido compuesto que une al nombre sinónimo de su tipo de belleza con el de origen teutón, tan respetado en nuestra alta sociedad. Muy bonita en su tipo de tez pálida mate, es tan inteligente como instruída, y a pesar de la figuración mundana muy brillante que le corresponde por su rango y su encanto personal, dedica muchas de sus horas a la obra de caridad práctica que realiza la Academia Gratuita del Sagrado Corazón. Huérfana de padre, es la menor de cuatro hermanas, casadas ya dos de ellas; su sonrisa cordial, la generosidad de su espíritu le conquistan unánime simpatía que acentúa luego la sencillez de sus maneras. Acaba de alejarse de la ciudad del ruido para una de su periódicas estadas en la estancia de los suyos en la provincia de Córdoba, y seguramente ha de anunciarse — a su regreso — su concertado compromiso con el apuesto admirador, abogado flamante y muy buen mozo.

La Dama Duende








En L U 6 Radio Atlántica de Mar del Plata



Un debut importante se anuncia en esta acreditada emisora, debut que, por la finalidad que con él se persigue, ha de ser recibido con regocijo por la gran cantidad de personas que colman hoy nuestra principal ciudad balnearia.

Don Anacleto Peñaloza, ese gaucho de veras, que hace algún tiempo apareció en el éter, dispuesto a romper lanzas con los que, por desconocimiento absoluto de nuestro costumbrismo, falsean la tradición en sus múltiples aspectos, ese "moderno desfacedor de entuertos", que, aunque quijotesco, ha sido creado por uno que no es manco, como el de Lepanto, vuelve al micrófono, apadrinado por su creador, el poeta y periodista criollo, Manuel Enrique Ortega y, esta vez, bajo el cordial y estimulante auspicio de la "Comisión pro-monumento al Gaucho", que tiene por presidente al prestigioso caballero don Tomás Vignolo.

L U 6 Radio Atlántica, de Mar del Plata, está de fiesta... de verdadera fiesta criolla.

Buen comienzo de año.



Libertad Lamarque, en la cubierta del "Saturnia", despidiéndose de sus amistades. La popular cancionista viaja al Brasil a los efectos de dar cumplimiento a importantes contratos.

Agradecemos y retribuimos complacidos, los augurios que con motivo de las fiestas nos fueron formulados.





Sr. Enzo Aloisi, del Ateneo Ibero-Americano, dirigiéndose a los oyentes de Radio Prieto, en oportunidad del décimo tercero aniversario de esta emisora.



Sergio Montes, excelente actor que, en compañía de María Lagos, reeditará en Radio París los éxitos alcanzados en oportunidades anteriores, con la interesante audición titulada "La media hora selecta".

Carola Arias Blanco, en Radio Excélsior.

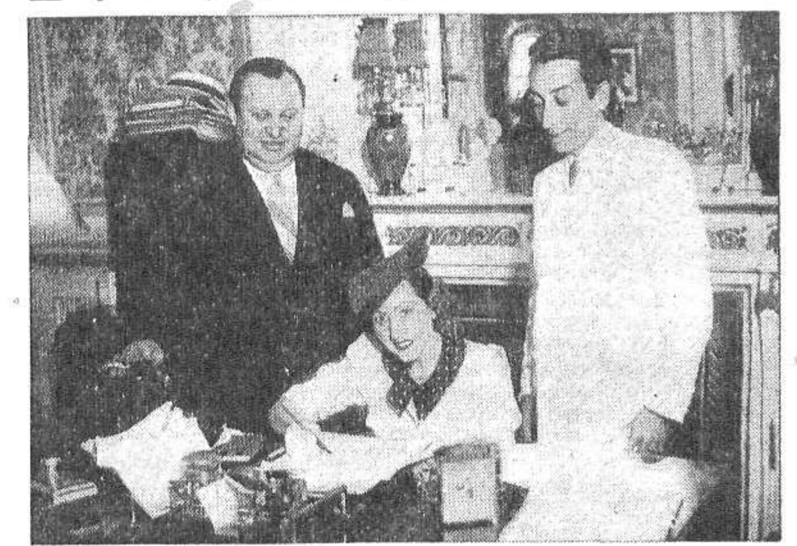
La preocupación máxima del señor Gallino Rivero, dinámico y hábil director artístico de L R 5, es, en este momento, la organización del elenco que tendrá a su cargo los programas del año que se inicia.

Los prestigios de la emisora requieren un elenco de categoría y en esa tarea está empeñado el excelente relator y director.

El primer nombre dado es el de Carola Arias Blanco, elemento artístico de singular categoría, que se incorpora al elenco estable en calidad de concertista de piano.

Es la artista mencionada, una intérprete de relevantes dotes naturales, técnica depurada y gran ductilidad.

Actuará todos los viernes a las 21.30.



Tania y Discépolo firmando contrato como artistas exclusivos de Radio Belgrano, durante el año en curso. Don Jaime, sonríe complacido.

▼▼

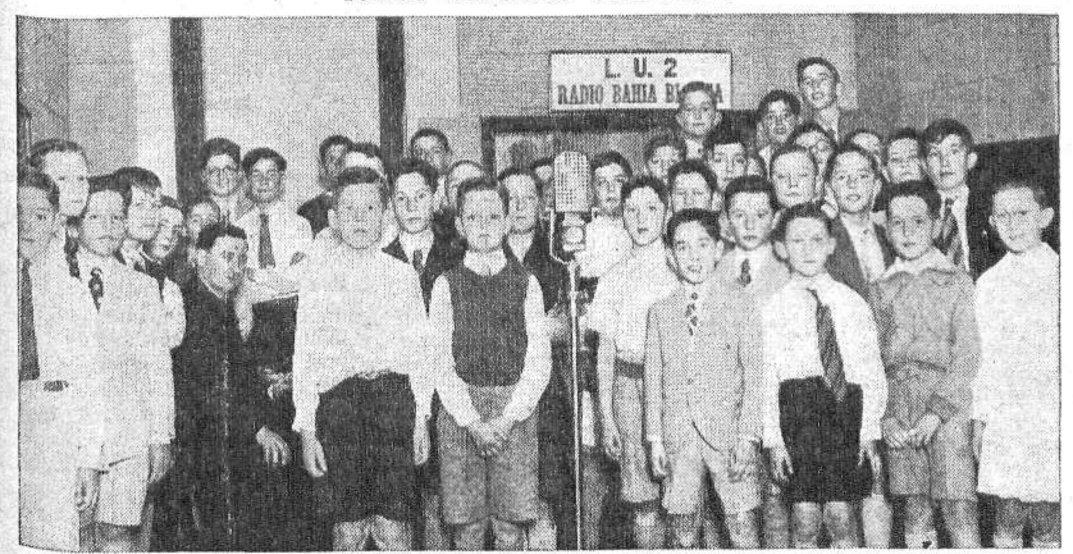
Radio Callao cumple cuatro años de vida

El próximo día 12, Radio Callao iniciará un quinto año de labor con esa denominación. A pesar de su corta existencia, alcanzó a conquistar un lugar de preferencia, gracias al tesonero empeño de su propietario y director don Víctor Juan Ruano.

Firmas del prestigio de "Pini Hnos." le han brindado un apoyo merecido y sus colaboradores no han descansado un solo momento a fin de que el programa inicial trazado por el señor Ruano, llevara a Radio Callao al lugar que ocupa.

A todos ellos nuestras felicitaciones.

Niños cantores bahienses



Conjunto de niños cantores bahienses, que, dirigidos por el presbítero Luis Savioli, del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, están realizando un interesante ciclo de audiciones de canto de conjunto por la onda de L U 2, Radio Bahía Blanca, habiendo sido presentados en la sala de actos de la Biblioteca Rivadavia, donde obtuvieron un significativo éxito de público y crítica. Semanalmente, en audiciones especiales, irán presentando sus mejores realizaciones por L U 2, broadcasting bahiense que está siendo muy felicitada por la inclusión en sus programas del interesante número vocal.

Correo de Culto a la Moda

Teresita Ibáñez. (*Rosario*). — Para tener opción a un molde gratis debe remitir cinco cupones-vales, y si en el mes han aparecido cuatro, tendrá que adquirir otro ejemplar para completar los cinco que son necesarios. Esta sección no se encarga de la confección de vestidos, es exclusivamente de moldes.

♦

Angélica. (*Capital*). — Por la tela que piensa emplear y la forma de pollera que ha elegido, el vestido tendrá que ser "sport", por lo tanto la blusa deberá ser sencilla, con unos bolsillos bonitos, cuello volcado o en forma de solapitas. Puede adornarlo si lo desea, con un cinturón de color, éste puede ser rojo, azul, "bleu" o verde. El bolero favorece a las personas delgadas. Las polleras con costuras quedarán mejor a las personas gruesas.

♦

Velcha. (*Cereales*). — Lamento no poderla complacer en su pedido, pues los moldes que se obsequian son únicamente de los modelos que se publican en "Caras y Caretas". El modelito que me envió, muy lindo, lo mismo el gusto de la tela; le quedará muy bien.

♦

Pelirroja. (*Ascochinga*). — El cinturón debe cortarlo al "bies" y muy ancho, y le colocará unas ballenitas a los costados para que no se recoja.

♦

Amapola. (*La Dulce*). — Para que el cuello le quede bien armado, tendrá que ponerle una entretela de las que se emplean para camisas de hombre.

♦

Celestina. (*Banderaló*). — Si es gruesa no le aconsejo cinturón ancho, y menos drapeado. Agradezco y retribuyo en igual forma, sus felicitaciones.

♦

China. (*Catamarca*). — Para el modelo que me indica necesitará tres metros y medio de tela de un metro de ancho.

En la última jugada de la Lotería Nacional del mes de diciembre ppdo., resultó favorecido con el premio mayor el número 26439. Por lo tanto, la poseedora del cupón con dicho número puede pasar por la Administración de "Caras y Caretas" a retirar el vestido o tapado de CIEN pesos con que se le obsequia. Si la persona agraciada residiera en el interior puede solicitarlo por carta, a: Culto a la Moda, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151 - Buenos Aires.

UN SABIO

(Continuación de la página 50)

ron redondez sus formas, se le levantó el seno; en fin, se puso codiciable, como dice el *Cantar de los Cantares.*

Lo malo fué que su cambio de situación, las mayores comodidades que gozaba, el mejor vestir y las visitas de don Luis fueron base de infinitas y bajas murmuraciones. La portera, los criados, los vecinos, todos creyeron que el señor mayor se cobraba los beneficios gozando los encantos de Juanita, lo cual era una solemnísima mentira, porque ni a él se le ocurrió semejante villanía, ni las pobres mujeres lo hubieran aceptado.

Los propósitos de don Luis eran otros. Estaba enamorado de ella, pero su proyecto consistía no en seducirla, sino en tomarla por propia y legítima mujer, y lo que andaba haciendo era facilitarse medios para verla frecuentemente, observarla, convencerse de que era buena y luego declararle su amor y pedirle su consentimiento para hablar con su madre y formalizar las cosas. Su error consistió en imaginar que la gratitud podría convertirse en amor, y sobre todo fué torpeza ir continuamente a casa de Juanita y no darle nunca a entender que la quería. Era hombre acostumbrado sólo a negocios; jamás había procurado enamorar a ninguna mujer, y creyó que para Juanita sería cosa sencillísima y llana contestarle a tenazón cuando él le preguntase: "¿Quiere usted casarse conmigo?"

Y como lo hizo así, sucedió lo que tenía que suceder.

Una noche entró don Luis en el sotobanco, se sentó junto a la muchacha, y tomándole una mano, con gran sorpresa de su madre, habló de este modo:

—Juanita, es usted buenísima y primorosa; la considero a usted capaz de hacer feliz al hombre más exigente. Tengo cincuenta y dos años, buena salud y una renta de muchos miles de duros. ¿Quiere usted casarse conmigo? ¡Ah! No tengo mal genio.

La pobre niña soltó la aguja de las manos, dejó caer al suelo la labor, miró a su madre, que estaba estupefacta, y se echó a llorar como una Magdalena.

Aquella noche no hubo conversación ni respuesta posibles porque a Juanita le dió una congoja, a su madre un síncope, y don Luis salió en busca de su criada para que hiciese tabas de tila. Del mismo brebaje tuvo él que tomar también, porque cuando salió a llamar a su casa volvió en sí Juanita, y sintiendo que se ahogaba se aflojó el cuerpo del vestido y se desabrochó el corsé para respirar más a gusto. En seguida tornó a subir don Luis y, como la puerta del sotabanco había quedado abierta, entró sin llamar, sorprendiendo a la joven con algo más que la garganta al descubierto, y aquel algo era tan maravillo-

(Continúa en la página 96)

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE "ENIGMOGRAFIA" DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1938

Ejemplar Nº 2092 (5 de noviembre). — Número 1: Clave: Celdas-trino, texto: "El tercero en discordia"; 2: Corte-terco; 3: "Conserva su izquierda"; 4: Ahito
12345 45312
hito; 5: Caracol.

Ejemplar Nº 2093 (12 de noviembre). — Número 1: La letra U; 2: "Dónde estás que no te veo" (Donde está s qu en ote veo); 3: Morada; 4: Arco, arca; 5: Lacayo, laca; 6: Letra final de una palabra; 7: Nadie diga en este mundo de esta agua no beberé; 8: Remanso.

Ejemplar Nº 2094 (19 de noviembre). — Número 1: Preciosilla; 2: Nevers; 3: Eleuterio; 4: Anormal; 5: Calamar; 6: Carena, carona.

Ejemplar Nº 2095 (26 de noviembre). — Número 1: Dolores; 2: Un paso adelante; 3: El que perdona se eleva, el perdonado desciente; 4: El hombre es un péndulo que oscila entre una sonrisa y una lágrima; 5: (Ave-lino) Avelino; 6: (S r o t a e n m i) = S A R-
1 2 3 4 5 6 7 8 9 — 1 5 2
M I E N T O; 7: Ratero-tero; 8: Una mala palabra; 9:
8 9 6 7 4 3
Estampillados; 10: Lina: El veinte tía Elena te lleva la lana. Etelvina; 11: Clave: "PITOS=LEDA", Texto: De tal palo tal astilla.

Nº 1

Comprimido, por Tita Laplacete (Mendoza).

DESCENDIENTES - e DESCENDIENTE - h

Nº 2

Comprimido, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.).

X - S R I O

Nº 3

Frase comprimida, por "Argos" (Capital).

El : PLANTA : EL SER



Nº 4

Comprimido, por J. Gavaldá (Capital).

Nº 5

Metátesis, por Julio A. de Seta (Burzaco, F. C. S.).

1 2 3 4 5 6 7	Producto marino.
6 7 3 4 5 1 2	Hombre de Asia.

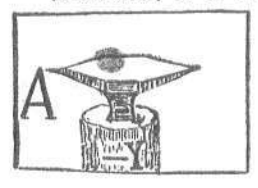
Nº 6

Frase interpretativa, por "Comadreja" (Capital).

R
AFI MACION

Nº 7

Jeroglífico comprimido (frase), por Andrés Mirgone (Ballesteros, F. C. C. A.).



11

Nº 8

Jeroglífico (R) frase, por "Lega" (Bánfield, F. C. S.). (Fuera de concurso).

D A

REQUISITO INDISPENSABLE

Es necesario al remitir una serie de colaboraciones que cada una de ellas tenga al pie firma y dirección, y no como muchos han interpretado erróneamente, firmando una sola vez para toda la serie.

Esta medida está inspirada como medio de justificar la paternidad de cada juego, por separado.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas en el de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

5º — Todo premio no retirado después de transcurridos 60 días de darse a conocer el fallo de cada concurso, se deja sin efecto, no habiendo derecho a reclamación alguna.

Concurso de diciembre de 1938. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

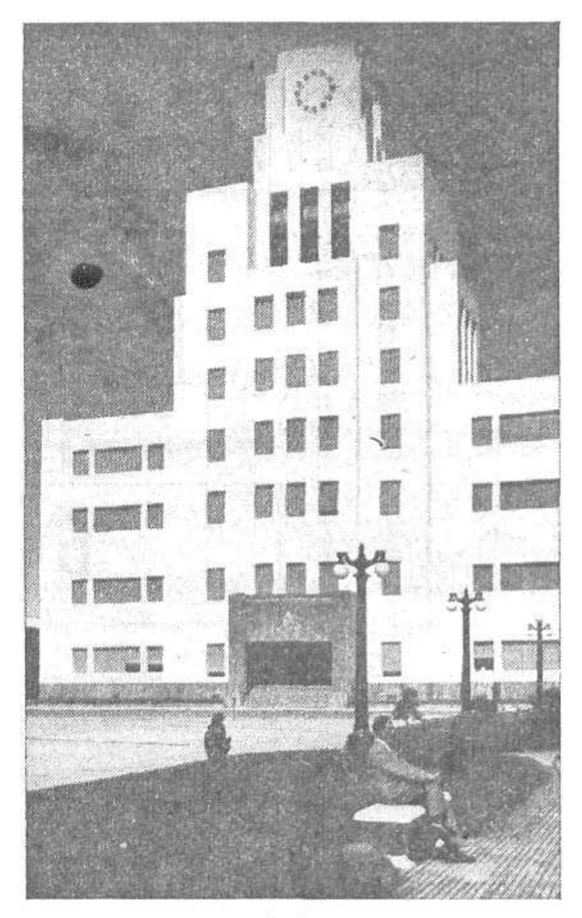
Concurso de enero de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
ENERO DE 1939
CUPON Nº 2101



Don Pío Ricagno, constructor que con este edificio refirma sus prestigios industriales dentro del país.



Frente principal del nuevo palacio municipal, recientemente inaugurado.



Don Alberto J. Boganí, celebrado arquitecto, autor del proyecto y director de la obra.

Lomas de Zamora inauguró su monumental y suntuoso Palacio Municipal

UNA importante obra pública acaba de inaugurar la Ciudad de Lomas de Zamora, nos referimos al moderno y suntuoso Palacio Municipal, construído en la esquina de las calles Manuel Castro y Sáenz y llega con sus distintas dependencias hasta la calle Azara. El evidente progreso de este pueblo del Sud por un lado y el inadecuado y viejo edificio, que hasta ayer, ocupó la Municipalidad lomense por otro, movió al señor intendente municipal don Felipe Castro, a proyectar y realizar la importante construcción, entregada a la pericia técnica de un industrial de la capacidad de don Pío Ricagno, no podemos menos que recordar la colaboración de sus señores hijos Alejandro, Pío y José Ricagno en la citada empresa.

Como asesor técnico municipal, merece destacarse la actividad y pericia puesta al servicio de su misión por el ingeniero don Arturo García Castro, joven universitario argentino, ampliamente prestigiado dentro de nuestros círculos profesionales.

El nuevo palacio importante construcción que nos ocupa.

El día 22 de septiembre de 1937 se realizó la sencilla ceremonia de la colocación de la piedra angular del moderno edificio. La bendición estuvo a cargo del cura párroco de Nuestra Señora de la Paz, presbítero Alejandro Schell, en presencia de autoridades y numeroso pueblo.

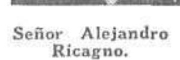
Los proyectos y planos del nuevo palacio fueron realizados por el arquitecto don Alberto J. Bogani, profesional joven y capacitado, autor de numerosas obras importantes, que lo consagran como un profesional inteligente y distinguido. Correspondió a don Pío Ricagno e hijos, empresario constructor de sólidos prestigios dentro de nuestro país, levantar el monumental edificio. Al referirnos a esta



Don Felipe Castro, Intendente Municipal que proyectó el nuevo edificio.

municipal consta de un amplio sótano, planta baja, seis pisos más y la torre del reloj, con una altura total de 48 metros. Funcionarán en la planta baja, la contaduría, tesorería y mesa de entradas. En el primer piso está instalado el magnífico salón de recepciones y el resto del primer piso está ocupado por el Concejo Deliberante, con su sala de sesiones, que tiene forma circular, con capacidad para 22 bancas. En el segundo piso se ha dispuesto el despacho del intendente municipal, con sus secretarios y asesores. El Departamento de Obras Públicas, ocupa todo el tercer piso, pues es ésta la más vasta y compleja de las reparticiones municipales. La defensoría de menores y juzgado de paz ocupan el cuarto piso del edificio. Dentro del quinto piso están instalados los archi-

Algunos de los profesionales e industriales que internivieron en la obra



Señor Alejandro Ricagno.


Señor Pío Ricagno (hijo).


Señor José Ricagno.


Ing. Vicente J. Gioffre.


Ing. Américo De Michino.


Don Francisco Toquero.

vos y depósitos generales, y en la torre que se levanta sobre este piso la formidable maquinaria del gran reloj público, cuyas esferas ocupan un diámetro de tres metros. La comunicación interna de los pisos se realiza por una gran escalera de mármol y dos ascensores, estando además asegurada una perfecta iluminación natural, por medio de grandes ventanales sobre balcones y terrazas. El costo aproximado del nuevo palacio municipal es de 800.000 pesos.

Han cooperado muy eficientemente en esta magnífica obra las siguientes firmas: International Business Machines Co., fabricantes de los relojes eléctricos, mundialmente conocidos, bajo la marca "International", instalaron el moderno reloj público de la torre, además de un reloj patrón, catorce relojes eléctricos de pared, para las distintas oficinas, un amplificador, un micrófono y cuatro altos parlantes. D'Alvia hijos, prestigiosos fabricantes porteños de muebles de acero, tuvieron a su cargo la fabricación de los mismos, para el flamante palacio. La instalación eléctrica fué confiada a la antigua firma Vicente José Gioffre, sucesora de José Gioffre, quien con especial esmero y bajo su dirección técnica tuvo a su cargo la iluminación y fuerza motriz del monumental edificio.

Francisco Toquero, industrial marmolero, cuyos grandes talleres tiene instalados en Temperley, fué el empresario encargado de proveer de todos los mármoles utilizados en el edificio. Correspondió a la firma Casalís, la instalación de dos soberbios ascensores de su fabricación, los cuales se caracterizan por lo seguro, rápidos y económicos. Vicente Lavandeira e hijo, primera fábrica argentina de cortinas de enrollar y persianas plegadizas, fué la encargada de fabricar todas las utilizadas en esta obra. Las instalaciones sanitarias, agua caliente central y servicio contra incendio fueron confiadas al técnico en la materia señor Francisco A. Sardi, vastamente conocido por sus muchas felices intervenciones.

El ingeniero Américo De Michino, ámpliamente conocido dentro de nuestro ambiente industrial, tuvo a su cargo la construcción del hormigón armado. La acreditada fábrica nacional de mosaicos de calidad, de los señores Franceschi, Bade y Cía., fué la encargada de proveer todo el mosaico utilizado en este edificio. Todo lo inherente a calefacción y aire acondicionado estuvo a cargo de Nyse, marca que se está imponiendo en los grandes edificios y que pertenece a la firma Nueva York Steel Exchange Arg. A la firma Galli y Alva, fabricantes de los célebres pisos Parquet Mosaico Sevilla, le correcpondió la construcción de todos los pisos de este palacio. Falconi y Petracci, fabricantes de los ladrillos a máquina F y P fueron los proveedores de la obra. La acreditada firma de esta plaza Panza Hnos., fué la encargada de suministrar todos los espejos, cristales y vidrios. Todos los artefactos modernos de iluminación del flamante palacio municipal fueron construidos bajo la dirección técnica del señor J. P. Cabrejas, en sus talleres de la Capital Federal.

Bernabé Salaberry

La marca de prestigio mundial "International" instaló todos los Relojes Eléctricos, en el nuevo Palacio Municipal de Lomas de Zamora

UNO de los edificios municipales más monumentales y hermosos de la provincia de Buenos Aires, acaba de inaugurarse; nos referimos al Palacio Municipal de Lomas de Zamora. Las autoridades municipales de la ciudad del sud, con un criterio amplio e inteligente, resolvieron instalar en el moderno palacio los célebres relojes, mundialmente conocidos, marca "International". El moderno equipo de relojes eléctricos instalado en el flamante Palacio Municipal de Lomas de Zamora, del sello "International", está compuesto de las siguientes unidades: un reloj patrón; un reloj de torre con carrillón Westminster, el cual acciona las cuatro esferas que tienen un diámetro de tres metros cada una, y los números formando grandes bolas de acero inoxidable estarán iluminados indirectamente. De esta manera durante las horas de la noche, permitirán mayor visibilidad por efectos de la contraluz. Además, completa el equipo "International" instalado: catorce relojes secundarios de pared, un amplificador, un micrófono para discursos y transmisión de música y cuatro altoparlantes. Ahora bien; la alta precisión del reloj patrón es transmitida por medio de impulsos eléctricos a todas las unidades que forman el equipo y si por circunstancias especiales llegara a adelantarse o atrasarse el reloj de la torre o cualquiera de los relojes auxiliares, el reloj patrón corregirá automáticamente la variación, poniendo todo el sistema en completa uniformidad. Este modernísimo y novedoso sistema de control se efectúa una vez cada hora, sin la intervención del hombre, y constituye, fuera de toda duda, uno de los grandes méritos del sistema de relojes "International".

Este hermoso equipo de aparatos para medir y marcar el correr del tiempo, ha sido construido y diseñado en las grandes fábricas International Businens Machines Co., célebres fabricantes de toda clase de relojes eléctricos y a cuerda para industrias y comercios y cuyas oficinas en Buenos Aires funcionan en la Avenida Pte. Roque Sáenz Peña 933. Como dato ilustrativo para nuestros lectores, diremos que existen instalaciones similares del sello "International" en varias partes de la República, pudiendo citarse a ese respecto los equipos instalados en el Palacio Municipal de Mar del Plata, Palacio de Correos y Telégrafos de Rosario y Tucumán, Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Municipalidad de Dolores, Hotel Llao-Llao, Radio El Mundo, Cervecería Argentina Quilmes, Compañía Unión Telefónica, Gath y Chaves, Bunge y Born Lda., etc., etc.

El grumete de la "Sarandí"

Por
Héctor Pedro
Blómberg



Del libro "Cantos navales argentinos" que acaba de aparecer.

Allá va en la goleta invencible,
Escuchando en el puente el clarín,
Con los rubios cabellos al viento,
El grumete de la "Sarandí".

Los combates atruenan el río:
El no tiene temor de morir,
Pues la voz de la patria lo llama
Al grumete de la "Sarandí".

La Colonia, Los Pozos y Quilmes,
Donde ruge el cañón del Brasil,
Encontraron de pie en la cubierta
Al grumete de la "Sarandí".

En Juncal cayó herido, y la sangre
Al correr por su rostro infantil
Mojó el pecho desnudo y heroico
Del grumete de la "Sarandí".

Ya la flota enemiga se aleja
Por el río en el vasto confín:
En la brava goleta se muere
El grumete de la "Sarandí".

Las banderas están a media asta
Por el niño que canta al morir,
¡Y las naves de Brown saludaron
Al grumete de la "Sarandí"!

UN SABIO

(Continuación de la página 90)

samente blanco, precioso y bien formado, que el pobre señor sufrió una conmoción indefinible: le flaquearon las piernas, palideció, tuvo que sentarse, y por fin, sin saber lo que hacía, tomó la taza de tila que aun no había tocado ella, y se la bebió lentamente, mientras la muchacha, confusa y avergonzada, se abrochaba el corsé y se echaba los botones volviéndose de espaldas.

Al día siguiente la madre llamó a don Luis y le dijo que su hija le aceptaba agradecidísima por esposo. A los dos meses, los novios tenían puesta una casa que era un encanto: les costaba doce mil reales al año y gastaron en alhajarla cinco mil duros.

Ya estaba todo preparado, y concluído en la vicaría el preciso expediente, cuando una tarde subió don Luis al sotabanco. Juanita y su madre no estaban, pero sí la portera, a quien ellas habían dado la llave para que subiese unos paquetes de encargos que debían de llevarles.

—Esperaré aquí — dijo don Luis.

La portera se bajó a su chiribitil, y él se quedó solo y sentado pasando la mirada sobre aquellos miserables muebles que Juanita habría de cambiar pronto por otros lujosos y más en armonía con su peregrina belleza. Al cabo de un rato no se contentó el buen señor con mirar por distraerse, sino que se levantó y comenzó a examinarlo todo minuciosamente. Vió el pobre costurero ante el cual tanto había trabajado su futura, la mesa de comer que tan baratos manjares sustentó, la cama de la madre con humildísimas pero limpias ropas, en todo se fijó. Por último tuvo un caprciho: ver la cama y el cuarto de su novia.

Era una alcobita donde no había más que la cama con colcha de indiana, un baulito sobre banquillos y una mesita; y, ¡oh sorpresa!, encima de la mesa una jícara con tinta, una pluma, una carpeta hecha con un periódico doblado, un sobre escrito y una carta sin concluir. El cajón de la mesa

(Continúa en la página 99)



SEÑOR SANTOS CLERICI

Respetable vecino de González Catán, que después de una vida laboriosa y honesta, ha fallecido a los 89 años de edad, rodeado del respeto de todos.

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX



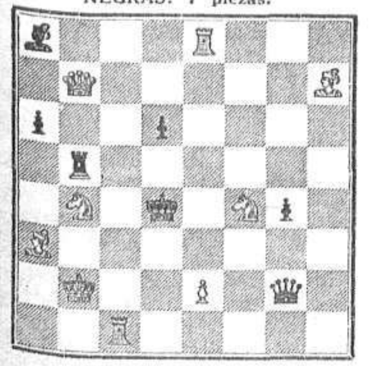
PROBLEMISTA ARGENTINO

Señor Alfredo Sosa, destacado cultor del problema argentino. El señor Sosa que reside en Olavarría, se inició en el ajedrez en 1922, practicándolo con singular éxito hasta la fecha. En su carrera ajedrecística, se destaca su brillante desempeño frente al veterano señor Benito Villegas, a quien venció en una partida jugada en la mencionada localidad. En el campo del problema trazó sus rutas en el año 1932 con toda felicidad. Intervino por primera vez en un concurso internacional organizado por "El Ajedrez Americano", clasificándose 9º En una competición que llevó a cabo la revista "Il Problema", de Génova, también obtuvo el 9º premio. Y recientemente envió producciones a un certamen organizado en Méjico. No ha participado en certámenes de mayor importancia por falta de oportunidades. Cuenta con una valiosa colección de problemas suyos, los que confirman ampliamente las sobresalientes condiciones de compositor. En distintas publicaciones locales, se han destacado las producciones del señor Sosa, a quien le deseamos un futuro exitoso en el campo del problema universal.

Problema de práctica Nº 5

Por ALFREDO SOSA (argentino).

NEGRAS: 7 piezas.



BLANCAS: 9 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

LA JUGADA DECISIVA

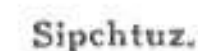
Publicaremos en esta sección, diagramas con posiciones de partidas jugadas, donde el movimiento que indicamos en primer término es el decisivo para ganar el juego.

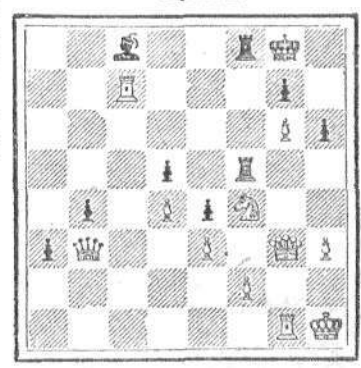
Uno de los más brillantes finales de los jugados por Blackburne.

Nótese la forma de ganar este juego.

41 T×P+!!	R×T
42 C5T+!	T×C
43 D7A+	R 3 A
44 D6D+	Abandonan.

Sipchtuz.





Blackburne.

ESTUDIO Nº 5

FINAL DE J. HORWITZ

BLANCAS	NEGRAS
C 1 T R	R 1 T R;
P 2 T R	P 4 C R;
P 2 R	P 5 T R;
P 3 T R	P 6 R;
P 3 A R	....;
P 4 C R	....;
A 5 A D	....;
T 6 D	....;
R 8 A R	....;

Las blancas juegan y dan mate en 10 jugadas con el caballo sin tomar ningún Peón negro ni permitir que se muevan...

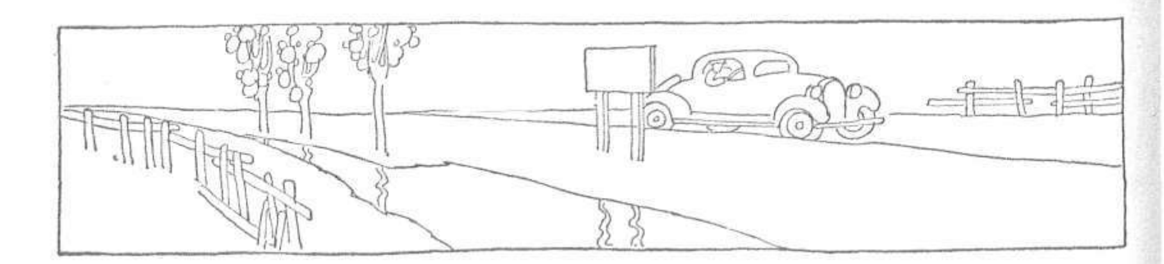
SOLUCION: He aquí un enunciado que parecerá imposible de resolver. En efecto, ¿cómo mover el Caballo sin que los peones negros lo capturen? Esto es lo que logra con la siguiente solución.

T 6 C R	R 2 T;
T 8 C	R 3 T;
T 8 T+	R 3 C;
A 3 T	R 3 A;
T 6 T+	R 4 R;
T 6 D	R 5 A;
R 7 R	R 4 R;
A 1 A	R 5 A;
C 2 A	R 4 R;
C 3 D+	

PARTIDA SELECCIONADA Nº 5

JUEGO LIVIANO

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
Sr. De-Rivière	Señor Anderssen	Señor De-Rivière.	Sr. Anderssen
1 P 4 R	P 4 R	20 A 1 A	T 2 T
2 C 3 A R	C 3 A D	21 T 2 D	P 4 C R
3 A 4 A D	A 4 A D	22 C 5 T R	P 3 A R
4 C 3 A D	C 3 A R	23 P 4 A R	T 2 R
5 P 3 D	P 3 D	24 D 3 A R	P 4 D
6 P 3 T R	P 3 T R	25 P R x P	P A D x P
7 D 2 R	0—0	26 P A D x P	A 2 A R
8 P 4 C R	C 2 T R	27 T 2 A D	T R 1 R
9 A 2 D	P 3 T D	28 P x P	P A R x P
10 0—0—0	C 5 D	29 T 1 A	R 1 T
11 C x C	P x C	30 C 6 A R	T 1 D
12 C 5 D	P 4 C D	31 C 4 R	A 3 D
13 A 3 C D	P 3 A D	32 T 6 A D	D 1 C
14 C 4 A R	P 4 T D	33 C x A	T x C
15 P 4 A D	P 5 T D	34 D 3 C R	A 3 C R
16 A 2 A D	P 5 C D	35 A 2 C D	C 1 A R
17 P 3 C P	P x P	36 A x P †	R 2 T
18 A R x P	D 3 C D	37 T x T	Abandonan.
19 R 1 C	A 3 R		



Haga turismo en automóvil

Por PEDRO FIORE

El año que se fué

HABÍAMOS comenzado muy bien. Hasta recuerdo haber discutido con los amigos de la Comisión Deportiva Automovilista, lo intenso y recargado que aparentaba ser el programa de carreras para 1938. No discutía en la misma forma con la subcomisión de turismo, del Automóvil Club Argentino y de otras entidades, porque se notaba que el programa de grandes paseos en automóvil tomaba un rumbo realmente progresista y a tono con nuestro tiempo. Pero aquel programa de automovilismo deportivo estaba realmente muy recargado, no porque no existiera interés en él, sino que el "montón" de pruebas se había registrado al dejar mano libre a los organizadores. Me refiero desde luego a los que piensan que para realizar una carrera de fuerza libre en automóvil es suficiente pedir una fecha, imprimir un reglamento, llamar a los volantes y correr la prueba. Este último detalle sobre el cual deseo insistir es aquel que nos ha malogrado en parte el final de la temporada, que se caracterizó precisamente por dos cosas: el entusiasmo e interés que existió en todo el país para el deporte automovilista y la despreocupación de ciertos organizadores.

Quisiera que nadie se asombrara demasiado si los Poderes Públicos o las reparticiones que cuidan en nuestro terreno los intereses del país, han llegado a dictar nuevas disposiciones. Y pido que nadie confunda, si llego a defender estas medidas, que si bien en un primer momento paralizan nuestra acción de hombres de deporte, han de servir para frenar ciertos impulsos de especulación al margen de toda ley deportiva, especialmente de aquella ley que cuida los intereses de los hombres y de las cosas.

Los gobiernos tienen en este sentido un deber y un derecho. El deber de fomentar toda actividad que tienda a llevarnos en forma segura sobre una ruta de progreso, a tono con la evolución mundial; y un derecho de frenarnos cuando, llevados por algunos factores imprevistos, nos salimos de la ruta... y aunque por otra llegáramos a la meta, es justo que sea la ley la que nos vuelva a clavar en el camino que es senda de bien para todos los habitantes de la República.

Quise argumentar en esta forma al final del año automovilista confiando en que para 1939, los resortes se ajusten más a la realidad de los hechos y únicamente en esta forma se conseguirá que las autoridades nos secunden en nuestra labor.

Mientras tanto repito: la realización de las carreras en carretera parece ajustarse a un nuevo criterio, que sería aquel que nos hizo conocer la Dirección Nacional de Vialidad, y las de circuito deberán lógicamente caer bajo el peso de una nueva ley que dicte la Comisión Deportiva Automovilista.

Turismo en gran escala

PERO el año termina con una grata y gran noticia para los turistas. Se anuncia una caravana turista que recorrerá varios países, bajo la dirección y organización del Automóvil Club Argentino. Se trata de turismo en gran escala, del que hacen con éxito los ingleses en el norte de África, cuando parten con sus coches, recorren toda la costa desde Argel hasta Constantinopla, embarcando sus vehículos para cruzar el canal de Suez, internándose en aquellos países de fantasía. Nuestros turistas tienen por delante un circuito magnífico que está estudiando en estos días el señor Baldrich, del Automóvil Club Argentino.

La ruta de esta gran excursión será ésta: Buenos Aires, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, La Quiaca, Bolivia, Villa Montes, Sucre, La Paz, hasta Desaguadero en la frontera del Perú luego a Pino Cuzco, Lima, y vuelta por Arica, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Mendoza y Buenos Aires.

Con esta base, piensa el Automóvil Club Argentino, crear esa categoría de turistas en gran estilo, que tienen en nuestro continente bellezas magníficas para ver... Y todos podrán convencerse que con una buena organización resultará muy factible recorrer estos continentes, aun cuando no sean aun muchas las cintas de asfaltos que se brinden hoy a los automovilistas.

Pedro Fiore

UN SABIO

(Continuación de la página 96)

estaba abierto y en su interior se veían dos gruesos paquetes de cartas metidas todavía en sus conservados sobres y atadas con aquellas cintas de colores que habían venido sujetando en las cajas las ropas compradas para que las bordase Juanita.

Don Luis no se pudo contener: deslió uno de los paquetes, y pasó la vista por varias de las epístolas. Todas eran de la misma letra, ¡letra de hombre!, tenían igual firma, empezaban y concluían con palabras de amor, promesas de caricias, esperanzas de besos... y estaban dirigidas a Juanita. Ciego de cólera tomó, por último, la carta que estaba sobre la mesa, la escrita por ella. Le faltaba el final; pero lo que decía aunque truncado, bastaba para dejar pensativo a cualquiera. El párrafo más importante era éste:

"No te canses, no me escribas, ni me mortifiques, ni aumentes mis penas repitiéndome que me quieres con toda tu alma, como yo te quiero a ti. Me caso para que mi madre muera tranquila, en buena cama y bien cuidada en vez de morir en un hospital, porque mis ojos cegarán a fuerza de llorar y trabajar, y no podré mantenerla si vive, ni enterrarla si muere. Y nunca, nunca, nunca, pienses que seré capaz de engañar a don Luis. No le amo, porque te quiero a ti, ¿lo entiendes?; pero aunque me hagan trizas el cuerpo



SEÑOR ENRIQUE LORENZO
La reciente desaparición de este vecino de la Capital produjo unánime sentimiento de pena entre sus relaciones.



Señorita Catalina Iriarte Castillo, cuyo fallecimiento acaecido en esta capital ha sido muy lamentado.

y me consuman el alma, jamás seré mala para con el hombre que me da su nombre. Te devuelvo..."

No había escrito más.

Por eso estaban las cartas de *él* cuidadosamente atadas en paquetes para devolvérselas.

Don Luis se sentó en el baúl de Juanita, dejando caer la cabeza sobre el pecho; sintió que le rodaban por las mejillas dos lágrimas como dos guisantes, y luego, de pronto, se levantó, se enjugó el llanto con una punta de la colcha de indiana, y dejándolo todo con sumo cuidado, según lo encontró, salió de la alcoba y se bajó a su casa; mas antes de salir se fijó en el sobrescrito que estaba preparado para aquella admirable carta.

La noche que pasó don Luis no tuvo nada de envidiable; pero era tan bueno que en vez de rabia se le entró al alma una melancolía tranquila que le desalteró el espíritu sirviéndole de calmante. Por la mañana al vestirse se vió el cuerpo flacucho, usado, vencido del trabajo, agobiado por los años, y acordándose de aquella blancura deliciosa que contempló un momento cuando la congoja de Juanita, sonrió tristemente, murmurando:

—¡Ya es tarde!

Al día siguiente la chica y su madre no recibieron la acostumbrada visita de don Luis; al otro, tampoco; por fin, al cuarto se les presentó un amigo enviado por él para decirles que el pobre señor había emprendido un viaje muy largo, dejándole encargo de entregarles un rollo de papeles y una carta. Los papeles eran títulos de la Deuda que representaban una renta más que bastante para vivir con comodidad, sin pensar en lo por venir. La carta decía:

"Juanita: Eres demasiado buena, como yo he sido demasiado tonto imaginando que me podías querer. Para tu virtud y tu hermosura no hay en el mundo más que un premio: el amor. ¡Lo único que yo no podría darte! He averiguado que tu novio es listo, trabajador y honrado; además es joven y guapo. Sólo os faltaba para ser felices un poco de dinero; yo os lo regalo. Recíbelo sin humillación, igual que yo he aceptado, sin rebelarme contra ella, la lección



SEÑOR HORACIO A. FRERS
La desaparición de este joven, cuyas actividades comerciales y agrícolas le habían hecho destacarse, ha causado general sentimiento de dolor entre sus relaciones.



Señora Zelfa Molins de Sangorrín, cuyo fallecimiento en forma accidental, ha sido muy lamentado en General Madariaga y en las poblaciones de Dolores y Maipú a las cuales estaba vinculada por lazos familiares.



DON JOSE A. CALEGARIS
Antiguo corresponsal fotográfico de "Caras y Caretas" en Humberto I, cuyo fallecimiento puso de relieve la estimación que había sabido conquistarse por sus prendas de carácter.

que en tu alcoba me deparó la casualidad, que por esta vez merece nombre de Providencia. ¡Cómo ha de ser! Pasados algunos meses os escribiré, y si tenéis un hijo vendré para apadrinarle".

Juanita se casó con su novio, que, a pesar de la posesión, la quiere cada día más, y antes de cumplirse el año de la boda tuvo un niño tan guapo como ella y que se parece mucho a su marido.

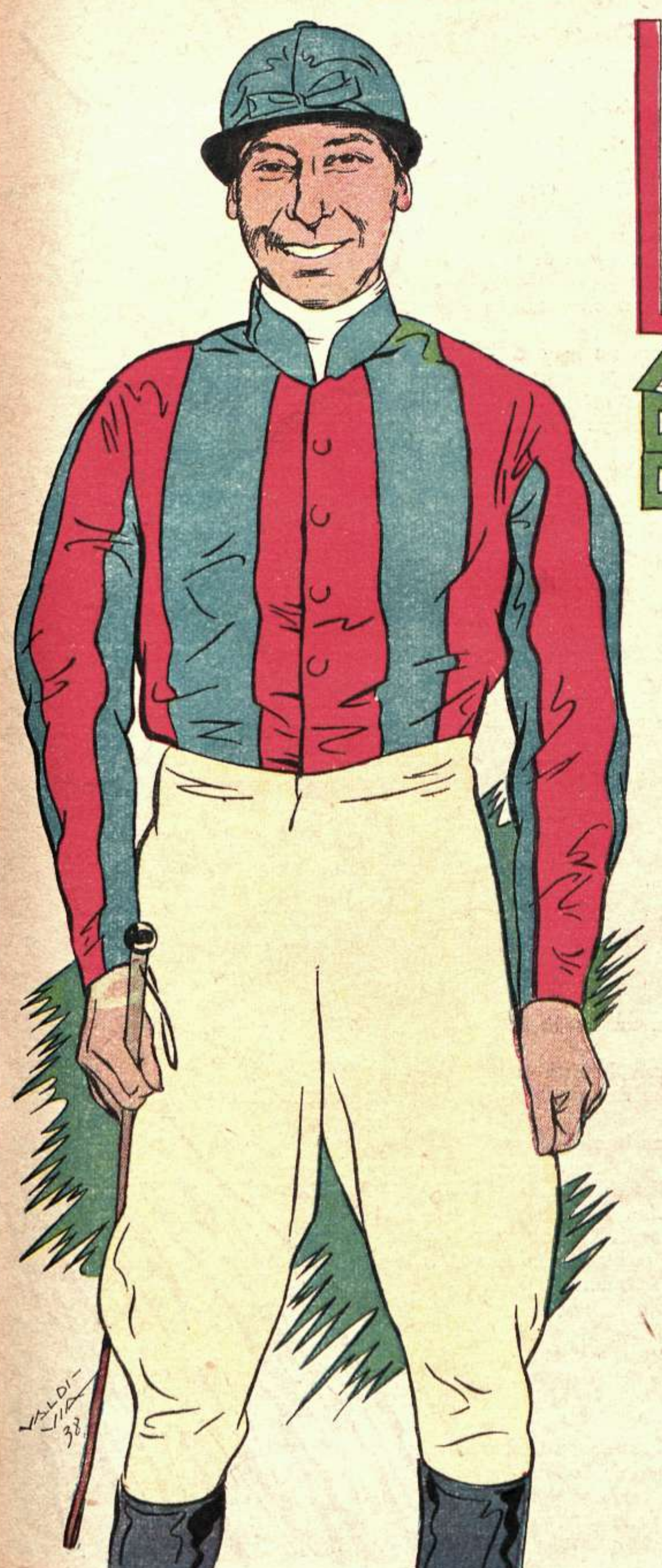
Hasta pasados cuatro años no regresó don Luis a Madrid, pero volvió curado de aquella pasión, peligrosa por lo tardía.

Hoy, cuando el tiempo está hermoso, se le ve ir hacia el Retiro a las horas de sol llevando de la mano, primorosamente vestido, al chiquitín, que le llama abuelo, y cuyos padres, aunque parezca mentira, son agradecidos. Si alguien le pregunta quién es aquel niño, responde:

— Es mi heredero.

Y luego en sus tranquilos monólogos de hombre prudente se dice pensando en lo pasado y relacionándolo con lo presente: "Juanita es un ángel... pero ¿hubiera podido serlo casada conmigo?"

JACINTO OCTAVIO PICON



LOS ASTROS DEL DEPORTE

★

IRENEO LEGUISAMO

CUANDO el hombre justifica la mitad de los comentarios elogiosos es ya casi un ser de excepción. "El Hombre", "El Mono", "Legui", los ha justificado siempre. Es tan grande el as de la fusta, que hubo un momento en que no se le admitían las derrotas. Fué cuando "El Hombre" ganaba las carreras que quería y ponía en el marcador los pupilos de su predilección. Su maestría había sobrepasado el punto máximo, y hubo quienes vieron en él algo de divino... Ahora "El Mono", después de un breve intermedio en su actuación, vuelve por sus lauros; seguro, diestro, impecable, para dar un rotundo mentís a aquello de que *nunca segundas partes fueron buenas...*

Dibujo de Valdivia

"...tenía un corazón inteligente."
— O. Amadeo.

SOUTHAMPTON, a fines de 1852.

El quinqué dejaba caer su luz, que doraba el respaldo de la mecedora. Manuela tejía casi abstraída. Su perfil criollo temblaba imperceptiblemente al vaivén de la silla: el busto, aun joven, se alargaba en un cuello impecable. Había delicadeza en las líneas de su cuerpo.

Manuela de Rosas entornaba sus ojos soñadores.

Sobre la repisa de la chimenea un mate de plata abrillantaba sus aristas; en la mesa de estilo inglés un retrato de mujer; y entre papeles, como agazapado, un rebenque pampa. La habitación era sobria en el lujo.

— ¿Sabe, tatita, qué día es mañana? — suspiró quedamente Manuela.

El anciano que estaba frente a ella, quitó

LA HIJA DEL TIRANO

Por Rolando C. Ramírez Juárez



sus ojos del libro y los fijó en un rincón de sombras.

—Sí, niña — contestó Juan Manuel de Rosas; — 19 de octubre. ¡Pobre Encarnación, mi buena compañera!...

Sus ojos se esforzaron para no humedecerse, mientras echaba hacia atrás la magnífica cabeza.

Manuela se arrodilló a los pies de su padre y apoyó el hombro en su pecho. El general Rosas la besó largamente en la mejilla, posando sus manos blanquísimas, como palomas, en el cabello renegrido como trozo de ébano.

—¡Mi Manuela!...

—¡Tatita!...

Y el viento trajo, como un murmullo de recuerdos lejanos, el encanto tierno del Angelus...

JUAN Manuel de Rosas ha buscado refugio en el suelo inglés. El "señor de la Pampa" que sabía dominar, ha caído vencido. Es el guerrero que al regresar de la conquista frustrada, guarda sus armas en la panoplia y revisa los arneses del arado.

Manuela acompaña al desterrado en la nueva jornada. Aun conservan en sus oídos el vocerío de la chusma, que maldecía el nombre del "Restaurador de las Leyes" en las barriadas de las afueras de Buenos Aires la noche de Caseros.

Hay en el vencido un estremecimiento de reminiscencias que agobia su figura.

Y la "Niña" entra a cumplir su misión, con la caridad delicada de su espíritu.

Se ha llegado con exangüe fortuna para la subsistencia, pero con la clara noción de la responsabilidad de esos instantes. No hay bienestar económico, y con el poco dinero enviado por amigos y parientes desde la patria, se compra una granja en las afueras de la ciudad hospitalaria. Y en la granja de Burguess, en medio de una campiña esmeralda y de un cielo grisáceo, Rosas instala los cuarteles de invierno de su vida. Hay que reconfortar el ánimo, castigado por las ingratitudes de los contemporáneos y es ella, la Manuelita, "tan llena de gracia" la que, con su arte de seducción y ternura, consuela o ilusiona; la que disipa el furor que se

insinúa en las pupilas. Ella es todo para el desterrado, el egoísta de sus sentimientos y de su soledad.

Manuela vive para su "tatita". Impecable ama de casa, pone feminidad en el ambiente; durante el día recorre la estrechez del recinto con su andar menudo y firme: ordena y dirige con maestría y para cada anormalidad tiene pronta la sutil indulgencia que no avergüenza, pero que alecciona.

Su epistolario abundante le absorbe parte del día; y en las cuartillas que palpitan al pulso emocionado, pone sus confidencias, sus quebrantos, "pequeñas amarguras", como solía decir. Y para todos tiene el recuerdo de la época vivida en la patria, que es suya porque la quiere desinteresadamente. A Josefa Gómez o a Petronila Villegas, sus amigas, sus "consecuentes y caras amigas", les habla como si estuviera arrodillada frente a un confesionario. Nunca fué mezquina a la confidencia con los seres que ella amaba.

Y los días transcurren en el sosiego aparente. Cuidadosa y aliñada, no viste sino con pulcritud: "...elijo los vestidos más sencillos...", escribe a las amigas.

Son aquellos vestidos que aun conservan el perfume de los azahares de la quinta de Palermo.

La pobreza es amarga, pero digna. Son desoladoras las noticias que llegan de la patria. Hay que ser parco en el lujo y en la comodidad. Se vive casi de la *limosna* de los vencedores, por eso hay que labrar la tierra y desentrañar el fruto generoso. Todo lo soporta la hija para hacer más llevadera la existencia del expatriado. Cuántas veces apoyando su frente tibia en el cristal de la ventana, y mirando hacia el infinito, sus ojos límpidos se enturbian con sombras de melancolía.

— ¿Qué tienes, hija? — decía el padre, mientras le cubría los hombros con sus brazos aun fuertes.

— Nada, tatita — e inventaba con un mohín de cariño, una disculpa afable; — quizás a mis años un poco de ñoñería — y soltaba su risa suave.

Iba a misa los domingos con los escasos amigos que les visitaban; entonces Manuela usaba la coquetería al colocarse con donaire la mantilla azabachada, pendiendo de sus manos, como un haz de luz, el rosario de plata trabajado por los indios del Potosí.

—Hágame una rebajita en el precio de este reloj.
—Imposible. Ahora los días son más largos.
(De *Bertoldo*, Milán)

EN la mañana del 23 de octubre, opaca y fría, Manuela de Rosas siente que le traicionan sus fuerzas. Acaba de desposarse con Máximo Terrero, su gran amor, que los había seguido en el destierro desde Buenos Aires.

¡Ella que ha esperado tantos años! Que bebió en el silencio amargo la incomprensión paterna, cuando Rosas ahuyentaba egoísta a los pretendientes de la Niña. Desde entonces había entregado su corazón a Máximo.

En horas inolvidables bajo los tilos, al amparo del follaje acogedor, furtivamente, se juraban el *inequívoco amor de las almas grandes*. Y en aquella ocasión cuando su padre dejaba la ciudad estremecida de espanto, para enfrentar al ejercito conquistador de Urquiza, ella, delicadamente, anudaba en el cuello de su Máximo, como un talismán, el pañuelo de seda que bordaran sus manos mientras rozaba con los labios la frente recia del mancebo.

. . . .

Todo lo recordaba Manuela con su pensamiento, arrodillada, mientras el sollozo cálido humedecía el devocionario que apretaba contra su pecho...

— "Petronita, ¡ya estoy unida a mi Máximo! Recibimos la santa bendición nupcial a que nuestros amantes corazones han aspirado tantos años..."

Y comienza para Manuelita otra jornada.

ERA incondicional la adoración que sentía por su padre. Lo visitaba frecuentemente para los cumpleaños, Navidad y Año Nuevo. Ella no anhela otra cosa: estar junto a su tatita y pasar con él, en los "ranchos" las horas mejores. Entonces sí montaba el alazán que le hacía cuidar su padre, y volvía a ser la Manuelita de antes, juvenil, "flexible, esbelta", gallarda en su silla castellana, atravesando los campos. Y cuando retornaba con los ojos llenos de luces, el busto erguido de satisfacción, de un salto perfecto desmontaba de su cabalgadura y corría a refugiarse en los brazos del padre. ¡Qué momentos!, cómo la imaginación se lanzaba a la *reconstrucción feliz de los recuerdos*: las cabalgatas a los cuarteles de Santos Lugares y en aquella ocasión cuando lord Howden, espléndido en su empaque, organizaba el paseo para declararle su amor...

— Manuela, mi Niña, esas carreras, puede

rodar el caballo... — le amonestaba dulcemente el anciano.

— Déjeme, tatita, déjeme revivir un poco el pasado — y le cubría de besos y caricias, que el padre recibía sonriente, temblando de emoción...

MANUELA va a ser madre. Y en esa conjunción tierna de deseos y plegarias, se afina aún más la armonía de sus sentimientos.

"...Manuelita, tu constante amiga, dió a luz un tamaño muchacho", comunica a la amiga íntima.

Ahora es otro el estímulo, otro el esfuerzo, ya los sinsabores son más llevaderos.

Luego viene el otro hijo. Manuel y Rodrigo responden en crianza y educación a las aspiraciones de sus padres. El carácter recto del abuelo y la inteligencia clara de la madre se identifican armoniosamente en la personalidad de los niños.

Manuela vive en la dualidad de su misión: de hija y de madre.

La instrucción de los niños es excelente, y la madre cuida celosa hasta el menor detalle. Los resultados no pueden ser más halagüeños. Uno de los niños acaba de ingresar en la universidad de Londres: "...Pobre Máximo, el día que su hijo le trajo la noticia que había sido aprobado y recibido su matrícula, fué tal su emoción que se abrazó al niño llorando, diciéndole: "¡Gracias, hijo mío!..."

Y la madre, en un rincón del gabinete, contemplaba la escena, pálida, la frente alta, sus ojos entornados y con una sonrisa de triunfo que se escurría nerviosamente entre los labios...

El esposo y los hijos, "los ingleses famosos", como les llama en su cariño sin trabas, llenaban conjuntamente la mitad de la órbita de su vida; la otra mitad el padre, en un amor más acendrado.

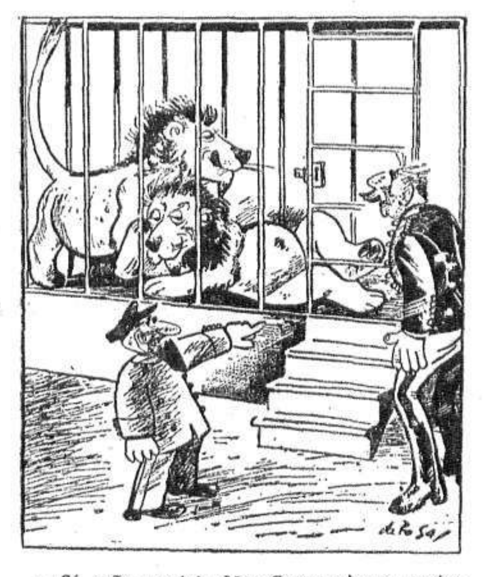
Pasaban varias semanas en la chacra del anciano general. Era un regalo inapreciable. Entonces el abuelo sentía reverdecer los entusiasmos de sus instantes mejores. Y Manuela volvía a ser la hija, la Niña, ¡la Manuelita! La algarabía de los niños, como un canto de campanas, inundaba la vieja casa y el corazón del deportado.

Y se suceden los años apacibles, como esos atardeceres pálidos y serenos de la campiña inglesa...

TIENE las virtudes de la fruta sazonada.

Es la obra que el artista está por terminar. Le faltaba la rúbrica inmortal de la vejez, que no ha de tardar.

El 12 de marzo de 1877 Manuela de Rosas recibe un mensaje escueto del doctor Wibblin, anunciándole que el general Rosas estaba delicadamente enfermo. La neumonía implacable ha hecho presa en el organismo gastado. La hija extrema los cuidados, pero el mal sigue ahogando las esperanzas. En los momentos lúcidos el enfermo conversa con Manuelita de cosas casi olvidadas; recuerdos que se encuentran perdidos en la penumbra de la vida. ¡Qué alivio para el alma rememorar la infancia!, esa juventud inquieta y viril; después el poder... ¡El Poder!... qué amargura...; ¿pero qué importa todo eso si la hija, lo único que él quiso, está allí, acariciándole con su mirada?



— Sí, señor capitán Mac Carty; vino su amigo y me dijo que lo esperaba ahí dentro.

(De *Marco Aurelio*, Roma)

— ¿Niña, sabes que estoy pensando?... ¡cómo serán de hermosos mis nietos, tus hijos, cuando sean grandes!... ¡Ah, Manuela, cuánto te debo!... ¡qué buena has sido!... — Y la fiebre lo adormecía y quedaba reclinado en el pecho de la hija.

Manuelita lloraba en silencio apoyando su cabeza en la del padre.

Un rayo magro de sol se filtraba por la ventana...

A las seis de la mañana del 14 Manuela es despertada bruscamente:

Corre al lecho del enfermo. El anciano inmóvil tiene la vista turbia y sus manos fláccidas cuelgan de los bordes de la cama.

— ¿Cómo te va, tatita? — suplica Manuelita.

El enfermo, en un esfuerzo intenta una sonrisa, y mirándola "con la mayor ternura": — No sé, niña... — y cerró sus ojos pausadamente.

El ave había caído después de haber volado muy alto.

Manuelita, la hija, besó la frente fría mientras murmuraba:

— Madre... madre mía, cuánta pena... ya he cumplido, madre...

Un Cristo, en la pared, languidecía entre sombras...

Rolando C. Ramírez Juárez

Dibujo de Savoir

EL MAR

POR

JOSE CARNER

ERASE un lobo de mar que vivía enteramente solo. Su hija única habíase casado con un montañés, y marchádose lejos, y apenas se acordaba del viejo. ¡Y cuidado que el pobre estaba viejo de veras!; su cara aparecía más surcada que el campo de un abad, sus barbas caían en desorden y de sus pantalones colgaban fantásticas hilachas. Ya el viejo se había despedido de las andanzas del mar; y los hombres, que siempre le habían interesado menos que la patria azul, no podían consolarle. No había corro de marineros augurando el tiempo, de mujerucas despellejando a los enamorados, que le atrajera y ablandara. Sólo la visión del mar le consolaba, y por ello iba todos los días al amanecer a sentarse en un peñón que lamían las olas. Hallábanle sentado en aquel peñón la estrella de la mañana y la de la tarde. Allí balbuceaba palabras singulares y agitaba los brazos. Teníanle por medio loco, pero nadie se metía con él porque sus ojazos bondadosos irradiaban simpatía y una vaga timidez.

Un día, la hija que se había naturalizado serrana, bajó a la costa. Era una mujerona alta, huesuda, requemada por el sol, imperativa. Amasaba el pan mejor que su marido; intimidaba a los mulos; hayaba como el más pindárico mozo. Vino con un crío; era aquella su novena hechura. Cuando el chico lloraba, ella lo agarraba con sumo desenfado, sin mirarlo siquiera, y se lo acercaba al pecho con precisión maquinal.

La montañesa se apoderó completamente de su padre, y en un santiamén le dió un traje nuevo, una barretina, una faja, le remozó, le peinó. Al viejo le caía la baba. Ella hacía como que no se daba cuenta, y corría con el chiquitín debajo del brazo por los vericuetos del solitario caserón, desgarrando telarañas, infundiendo un pánico indescriptible en los ratones, abriendo de par en par las ventanas. Entraba doquiera el aura marina, alegrándolo todo con sus frescas emanaciones salobres.

Cerró la noche. La montañesa se había sentado junto al hogar. Callaba el padre saboreando su pipa. Estaba muy satisfecho de su flamante barretina, que traía hundida hasta las orejas, y de vez en cuando tentaba la faja colorada, presea deslumbradora.

— Mañana me voy, padre.

— ¿Ya? — interrogó el viejo apesarado. — ¿Allá arriba, eh?

— Sí — respondió ella, resueltamente. — Y vos — continuó, fijando los ojos en el chiquitín, aunque sin verle quizás — tendríais que acompañarme allá arriba. Hace muchísimo tiempo que no visteis a mi hombre. Ni a mi hombre ni a los chicos. Venid sin falta.

— Iría de buena gana, ¿sabes? Pero estoy muy agotado, he perdido los ánimos — respondió el viejo patrón, dificultosamente.

Hubo una pausa. Se oía el chupetón del chiquillo.

Luego dijo la mujer:

— Venios. Pasaréis unos días regaladamente. Veréis al hombre, a los chicos. Uno de ellos es lo más parecido a madre, que en gloria esté. Y la casa, no se diga, parece una tacita de plata. Poco ha le dimos un jalbegue. ¡Y cuidado que mi hombre y yo trabajamos y medramos! Tenemos gorrinos y mulos, gallinas, ovejas y carneros.



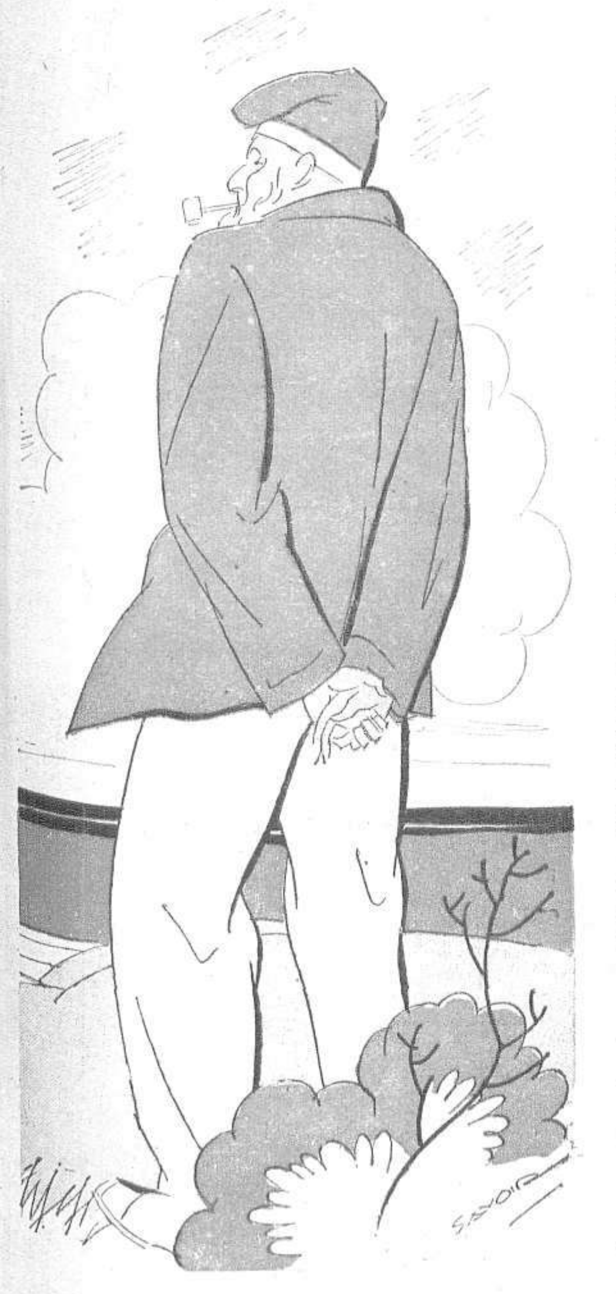
El viejo contemplaba a su hija, maravillado.

— Esta noche no dejéis de pensar en mi proposición — dijo la montañesa mirando con agresiva tenacidad a su padre. — Vais a pasar unos días regaladísimo. Veréis al hombre y a los chicos. Quisiera meteros la idea muy adentro... — Glotón, basta ya — dijo a su crío.

Y luego:

— Buenas noches, padre.

El viejo derramó el tabaco de su pipa y volvió a llenarla... Empezaba a sentirse dominado... Cuatro días pasaban en un abrir y cerrar de ojos. Vería a los chicos. ¿Por qué no? Y decían que un chico se parecía a su mujer... Y había allí gorrinos y mulos, gallinas, ovejas y carneros.



PUES, señor, fué a la montaña. Y vió la casa, y la familia, y todas las abundancias y regalos. Su yerno había envejecido.

El chico se parecía algo a su abuela, pero tenía la nariz chata y grosera de su padre. Los demás hijos eran montaraces, brutales, aunque su madre les metía a todos en cintura con un rugido de cólera.

Los cuatro días convenidos se dilataron sin razón aparente hasta llegar a semanas... Empezó el viejo por aceptar los obsequios, agradecido; luego se fué resfriando, y acabó por anunciar resueltamente que quería marcharse. La mujerona le dijo que era forzoso aguardar al otoño; el verano era más cómodo y regalado en las alturas. El viejo hubo de resignarse, aunque de mala gana. Se paseaba debajo de los árboles con la pipa entre los dientes. La barretina y la faja habían perdido sus fulgores rojos. El viejo estaba malhumorado; paseaba eternamente solo, y poquito a poco llegó a pasar días enteros sin decirle una palabra a su hija. Ponía cara fosca a la mujerona; quería marcharse, pero comprendía muy bien que le era imposible desgajarse. Aguardaba el otoño con ansia loca. Un día vió caer la primera hoja, y riendo como un bienaventurado fué en busca de su hija. Ella quiso distraerle, pero él insistió en su propósito de marchar. Al fin ella le dijo que había alquilado la casa por tres años a unos señores de Barcelona que tenían un hijo tísico.

El viejo que, para razonar con más ahinco, revolvía entre sus manos la barretina, la dejó caer en el suelo. Y sin decir palabra se echó a llorar silenciosamente.

EN el rebaño de la casa había una oveja chiquitita y traviesa; el lobo de mar la quería.

Una mañana, acariciábala el viejo en las espesuras de un bosque. El bosque era muy extenso; cubría toda la montaña, a cuya cima nunca había subido el viejo. El cual distraía su corazón llagado haciendo confidente de sus penas a la bestezuela y pasando la mano dulcemente sobre la cándida lana. De pronto la oveja pegó un salto, y empezó a subir por la montaña. El viejo la llamó, pero la pícara no hacía caso. Levantóse el viejo y la seguía con el mayor brío de que era capaz. De vez en cuando la oveja se detenía y tragaba un hierbajo. Pero apenas se le acercaba el viejo, echaba a correr y subía lentamente. Sudaba el viejo, luchando con la hojarasca resbaladiza y la pendiente muy recia.

— ¡Eh! ¡Quieta! ¡Detente!

La oveja descansaba un instante y movía la cabeza. Pero en seguida volvía a las andadas.

De esta suerte la oveja y el viejo fueron subiendo toda la montaña.

Al llegar a la cúspide, la oveja se aquietó definitivamente.

El viejo, tras mil angustias y penalidades, llegó a la cúspide. Vió en seguida a la oveja que se tendió a sus pies. Luego miró las lejanías, y poco le faltó para perder el sentido de puro contentamiento.

Más allá de las últimas estribaciones de la sierra, de los llanos feraces, de una serie de colinas, se extendía una inmensa faja azul. El sol deslumbrador la cuajaba de puntos luminosos. ¡Oh maravilla del mar lejano! El viejo se arrodillaba, y parecíale que una poderosa racha marina envolvía todo su ser, rejuvenecía su corazón.

— ¡Ooooh! ¡Ooooh! — decía el viejo extasiado.

Y la oveja balaba.

Imperaba doquiera la solemne paz de la naturaleza improfanada. El cielo, el mar, las montañas, todo parecía sagrado, sumido en un silencio religioso. Sólo se oían dos voces:

— ¡Ooooh!

— ¡Beee!

Dos voces que morían en el espacio luminoso, sin fin...

Dibujo de Savoir

Romance de la Virgen y el gitano

Por

Alberto Franco

Estaba la Virgen Santa,
estaba en la serranía.
Caminos que ella pisaba
se cubren de florecillas.

Gitano en su campamento
con grandes voces plañía
de una herida de su mano
que curarla no podía.

Por esa herida que tiene
siente escaparse la vida.
No quiere morir ahora
que el amor le sonreía.

Con un manto y un puñal
una mañana partía.
A encomendarse a la Virgen
marchaba a la serranía.

Llegado que fué a sus plantas
de este modo le decía:
"Señora, linda Señora,
lumbre de la serranía,

" no tengo sino un puñal,
y ese puñal te daría
si tú quisieras quitarme
el mal que me consumía.

" Y si me muestras tu mano
que una reina envidiaría,
aquí la buenaventura,
Señora, yo te diría."

La Virgen no contestaba,
mas la mano le tendía.
En la herida del gitano
una rosa florecía.

Alberto Franco

Dibujo de Valdivia





Andanzas de Gemebunda Sinmarido











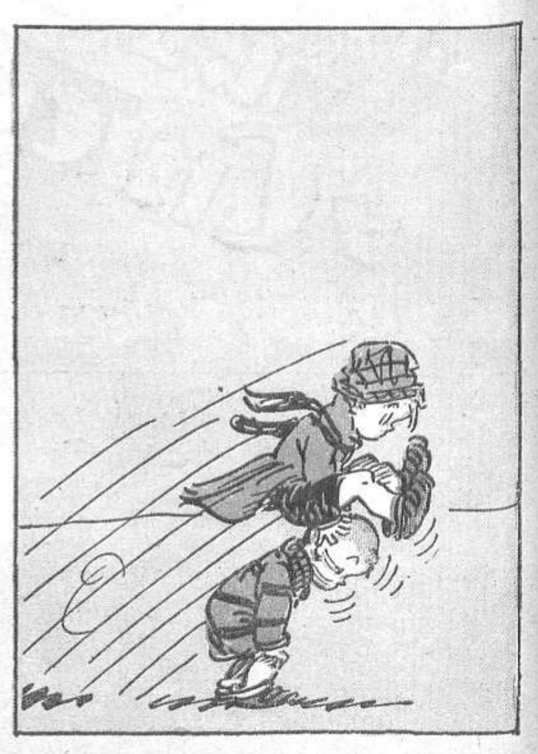


Las aventuras de

DECALOGO PARA



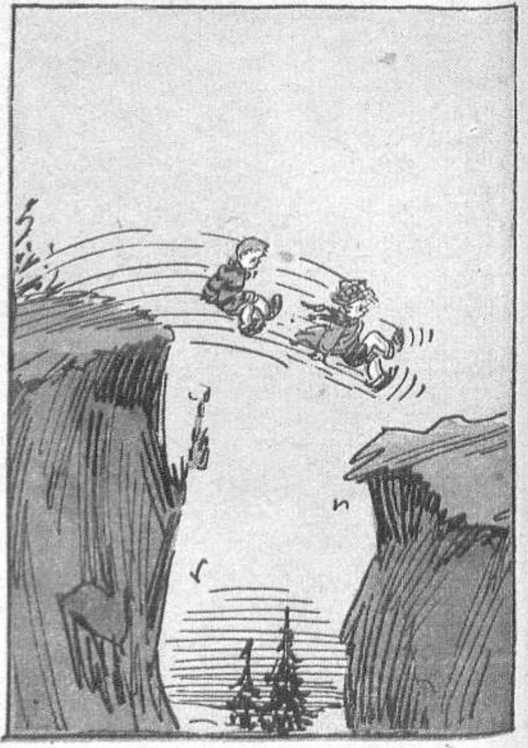
1 — ¡Sí, Pulguita, la vida hay que tomarla con soda!



2 — ¡Nada de preocupaciones, ni disgustos!



5 — ¡Ni agitarse por pavadas!

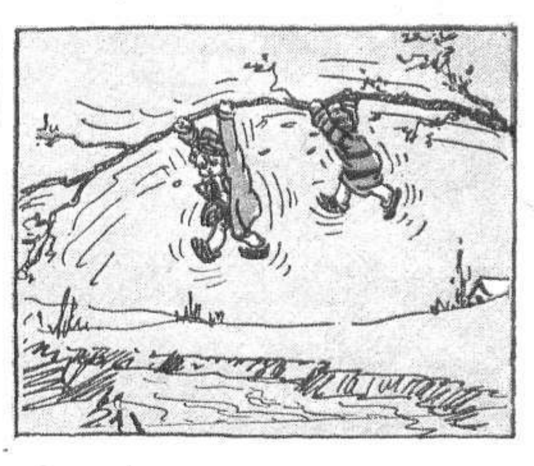


6 — ¡Para llegar a viejo hay que vivir tranquilo!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

LLEGAR A VIEJO





4 —¡Nada de sobresaltos!



3 —¡Haciendo las cosas bien, no hay peligro!...



8 —¡Tenés razón, viejo! ¡No hay como vivir tranquilo!...



7 —¡Evitar las emociones violentas!



POR MONTE BARRET











y Russell E. Ross











LAS DESVENTURAS



1



2

EL REPARTO SE ESTÁ HACIENDO A LAS MIL Y UNA MARAVILLAS.
ESTOY ENCANTADA, MANECO.

5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11



12


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELITOS DISEÑADOS POR
RUTH Mc CLELLAND

No había lumbre en el cuartito donde el niño estaba encerrado, y los dedos se le agarrotaban sobre las teclas del clavicordio.

Algunas veces venía su madre y le hablaba desde el otro lado de la puerta:

—Luis, ¿tienes mucho frío?

—No, madre, no.

—Cruza los brazos de cuando en cuando, para calentarte las manos.

¡El padre tardaba! Seguramente estaba en la cervecería. Sus amigos, tan bebedores como él, le hablaban del hijo.

—¡Vaya una suerte la tuya! Ya sabemos que has colocado al chico en la orquesta del teatro... Y eso que no tiene más que once años.

—Gracias a mí es ya un músico — decía con su voz de tenor, el padre; — gracias a mí, que desde los cuatro años le encierro horas y más horas a estudiar... Si fuera por su madre no haría nada.

—Dicen que tú los maltratas a los dos.

—Habladurías. Les pego cuando hace falta... Yo en mi casa hago lo que quiero.

Y como los bebedores estaban de buen humor, y la cervecería acogedora, no se volvía a hablar del muchacho.

A la hora de comer la madre de Luis oía pasos en la escalera y corría a avisar a su hijo.

—¡Que viene tu padre!

Y en seguida se oía el clavicordio.

—¿Ha estudiado todo el tiempo?

—Sí. No ha descansado ni un instante.

—¡Cualquiera sabe la verdad! Los dos se unen para engañarme...

Gruñendo abría la puerta del cuartito donde estudiaba el niño.

Luis salía silencioso, y se acercaba a la lumbre donde hervía la sopa, para calentarse los dedos entumecidos.

Después, llegaban los dos pequeñuelos del colegio y todos se sentaban a la mesa. La madre servía la comida.

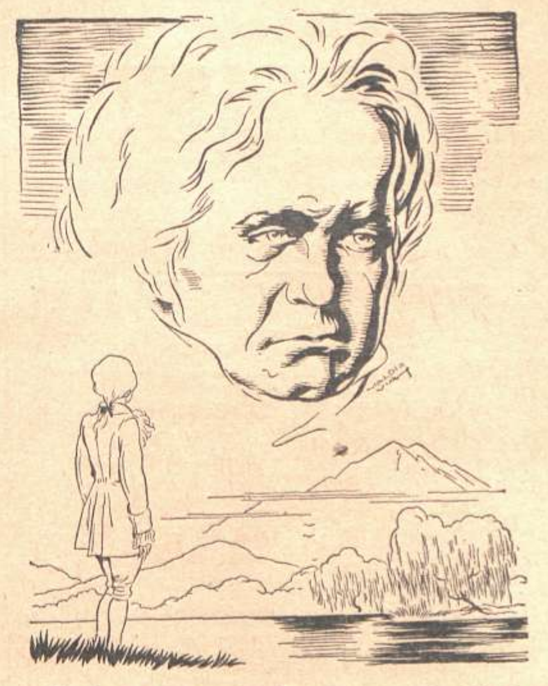
—Ayer rozaste una nota en el violín... Todo el mundo se dió cuenta. Hoy tendrás que ensayar hasta la hora de la función — decía el padre a su hijo mayor.

—¿Quieres que estudie más aún? — preguntaba la madre desolada. — ¡Mírale qué pálido está! Déjale que salga un poco al campo...

Entonces empezaba una terrible disputa que la madre afrontaba valientemente.

Y algunas veces, después de esto, Luis tenía permiso para estar dos horas fuera de casa.

EL NIÑO QUE OIA HABLAR A LA NATURALEZA



Besaba a su madre locamente, y bajaba la escalera a saltos. Ya en la calle, subía a la casa de enfrente.

Allí vivían los Bruening, amigos de sus padres.

—¡Lorchen, Lorchen! — gritaba. — ¡Tengo dos horas de permiso! ¡Vámonos al campo!

Salía una gentil pequeña de nueve años que, tomándose de su brazo, muy seriecita, se iba con él.

Siempre por el mismo camino. Salían de Bonn al campo, cruzaban praderas, y por un camino entre matorrales llegaban al Rin.

Lorchen salía corriendo detrás de alguna mariposa. El niño, de pie junto al río, escuchaba.

Es el Rin un ancho río paternal, tan vivo y humano que parece hablar. En ninguna parte corre tan apacible como en Bonn.

El aire movía los matorrales y los sauces que bañaban las raíces en la corriente.

Lorchen gritaba:

—¡Ya la tengo, ya la tengo!

—¡Suéltala! — contestaba el niño. — Ven aquí a escuchar, Lorchen. ¿No oyes cómo habla el río, y el aire le contesta?

La niña soltaba la mariposa y escuchaba un instante.

—¿Lo oyes tú, Luis?

—Sí. También tú lo oirás, si escuchas.

Los dos niños tomados de la mano, miraban en silencio la corriente suave del río. El viento agitaba los árboles, y caían los hojas sobre el agua.

—¿Qué dicen? — preguntaba la niña.

—No se puede repetir con palabras. ¡Es tan bonito lo que cuentan!... ¡Escucha ahora!...

Este niño que oía hablar a la Naturaleza era Beethoven, y, para consuelo de los que no la entendían, hizo su música, maravillosa y única en el mundo.

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente:

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS-PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO
Dr. EDGARDO T. FLEMING
Miércoles, de 17 a 19.

OCULISTA
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días menos Jueves, de 15 a 17.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.

Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.

Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.

Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
Con licencia durante el mes de Enero.

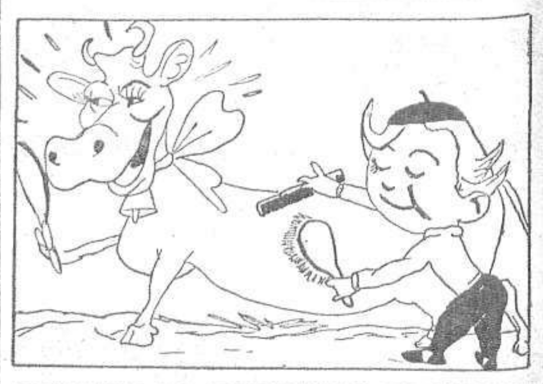
KINESIOLOGO
Sr. RUFINO SARQUIS
Miércoles y Viernes, de 16 a 17.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
ENERO

Los pequeños dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

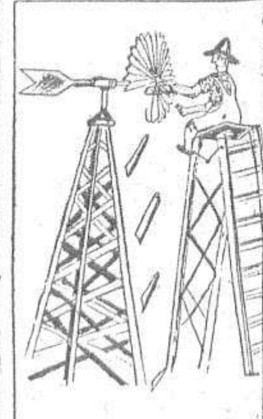
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
DICIEMBRE 1938
CUPON Nº 2100



ULTIMANDO LOS PREPARATIVOS PARA TOMAR PARTE EN LA EXPOSICION
por Luis María Begué, Lanús.



IBA A SONAR
por Víctor Zanone, Santiago del Estero.

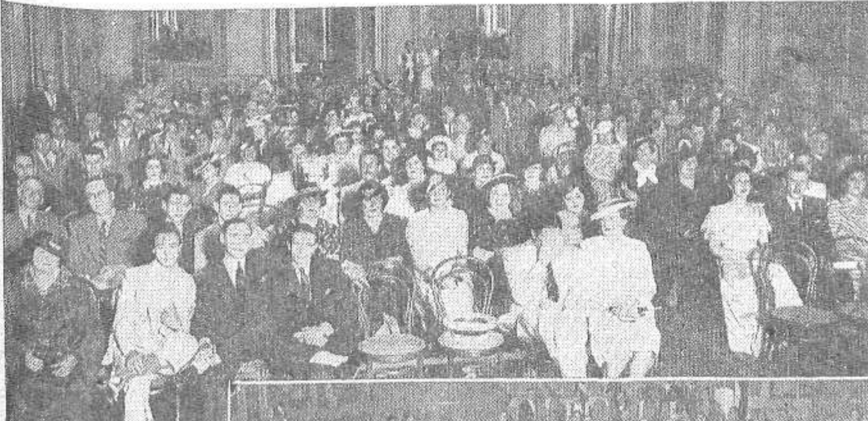


EL GRANJERO ENAMORADO: — ME QUIERE... MUCHO... POQUITO... Y NADA
por Enrique Bazzi, Corrientes.

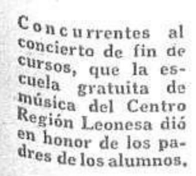


—¿ME AMAS, ADORADA?
—NO; ESTOY ESPERANDO QUE PASE EL AGUACERO.
por Juan A. Zúñiga. Ecuador.

Festivales



Vista parcial del público que asistió al festival organizado por la Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines, en el local de La Argentina.





Concurrentes al concierto de fin de cursos, que la escuela gratuita de música del Centro Región Leonesa dió en honor de los padres de los alumnos.



Julio Cruz Ghío

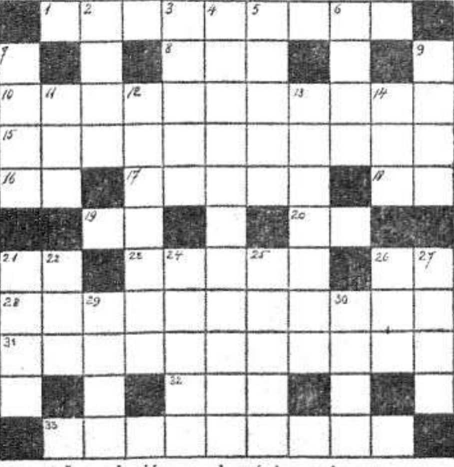
Ilustró el seudónimo de "Cruz Orellana", por medio de artículos de temas nativos y porteños, muchos de los que los lectores saborearon en estas páginas. Poseía una sinceridad muy criolla y un hondo saber literario. Durante su larga vida de escritor, distiguióse como buen compañero y amable charlista. Entre nosotros, merced a tales condiciones, deja un recuerdo muy grato. Pertenecía a la guardia vieja del periodismo semanal, que le debe trabajos inestimables. También la escena argentina ha de agradecerle "El vuelo del águila", intenso drama que, en colaboración con Angel Alvarez, escribiera hace años. Un buen amigo menos, un trabajador ejemplar, ha perdido la gente del oficio, que experimenta pesadumbre dolorosa ante la desaparición del querido camarada.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 180

HORIZONTALES

1. Se manifestará, se dejará ver.
8. Décimosexta letra del alfabeto.
10. Las remedará.
15. Que apareja; femenino.
16. Conjunción que denota negación.
17. Que no ha recibido daño; femnino.
18. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjug.
19. (Juan Pedro), poeta alemán, nació y murió en Anpach (1720-1796).
20. Pronombre personal, primera persona. Usase siempre con preposición.
21. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
23. Canal por donde sale el agua que se saca del barco con la bomba.
26. Prefijo privativo que indica supresión, negación, mezcla, etc.
28. Que elabora; femenino.
31. Acción propia del calavera; plural.
32. Décimotercera letra del abecedario.
33. Untará con grasa.



La solución en el próximo número.

VERTICALES

2. Mamífero carnicero de América, de pelo suave y leonado.
3. Cuaderna en que principian los delgados de popa y proa.
4. La enajenaré.
5. Substancia con que las abejas forman las celdillas de los panales; plural.
6. Rizo.
7. Apócope de grande.
9. Atreverse.
11. Preposición inseparable que significa *sobre*.
12. Levantaba y ponía tiesos los pelos.
13. Afeminada.
14. Altar en que se ofrecen sacrificios.
21. Que no está mojado.
22. Agua del mar agitada por el viento.
24. Ciudad de Inglaterra (Kent) en el paso de Calais.
25. Nombre de los dioses protectores de la casa u hogar entre los romanos.
26. Cólera, enojo.
27. Arte de pesca, formada por un cilindro de juncos entretejidos.
29. Ala de ave.
30. Río de Alemania; nace en los montes Sudetes y desagua en el Báltico.

E	X	C	E	D	E	R	S	E	■	V
■	■	U	R	A	N	I	O	S	■	O
T	A	■	■	N	A	O	■	■	U	T
E	N	O	C	■	M	■	S	A	N	A
M	U	L	A	■	O	■	E	M	I	R
E	L	A	B	O	R	A	D	O	R	A
R	A	S	■	■	A	■	■	S	A	L
A	R	■	R	O	D	A	R	■	L	E
R	A	■	A	R	O	M	A	■	A	S
I	■	A	P	A	R	A	T	O	■	■
O	■	R	E	L	A	T	A	R	O	N

Solución del problema Nº 179.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 9024. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a. . . . . $ m/n. 11.35

Notas generales



▲

BANFIELD. — Bodas de plata. Los esposos de Paoli - Biasioli rodeados de sus familiares al celebrar su bodas de plata matrimoniales.

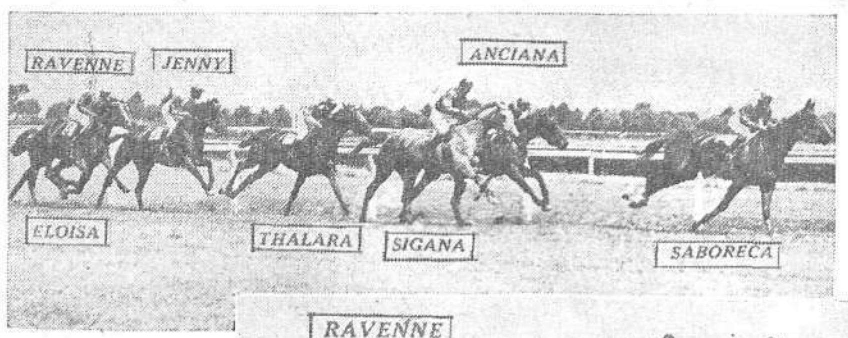
▼

CONCORDIA. — La señora María Luisa González Barlet de Supery, directora de la Universidad Popular, rodeada por las secretarías comerciales recientemente egresadas.

SAN LUIS. — Grupo de maestras egresadas recientemente de la Escuela Normal "Paula Domínguez de Bazán".

▼

CAPITAL. — Público asistente al acto de la distribución de premios a los alumnos de las escuelas profesionales del colegio Pío IX.



Fotos tomadas del codo y

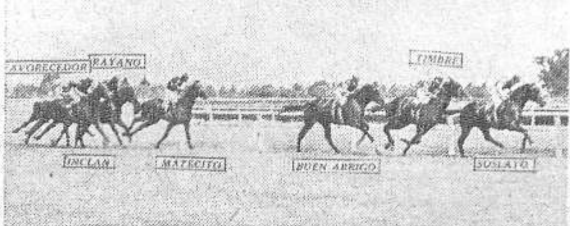
P i s t a

Fotos de Escudero



1ª CARRERA

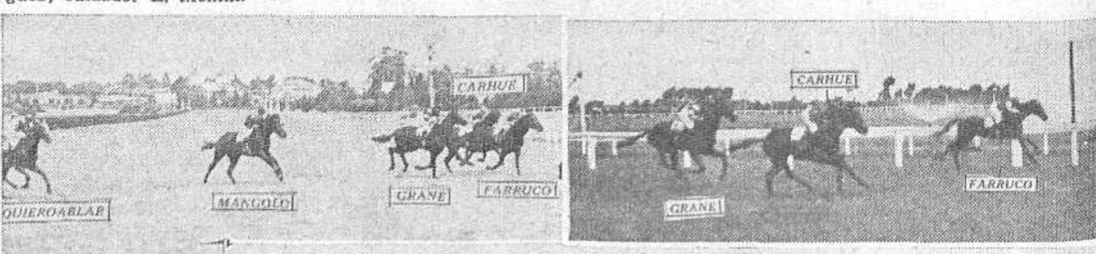
Distancia, 1400 metros; tiempo, 1'25" 1/5; jockey, R. Rodríguez; cuidador, R. Arturo.





2ª CARRERA. Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'36" 2|5; jockey, R. Rodríguez; cuidador L. Menini.

Doble aspecto de las carreras



3ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'58" 1/5; jockey, M. Bergós; cuidador, R. A. Resio.





4ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'36"; jockey, P. F. Falcón; cuidador, E. Ridella.



5ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'37" 3/5; jockey, E. Labrador; cuidador, R. E. Petit.

del domingo 1.º en San Isidro

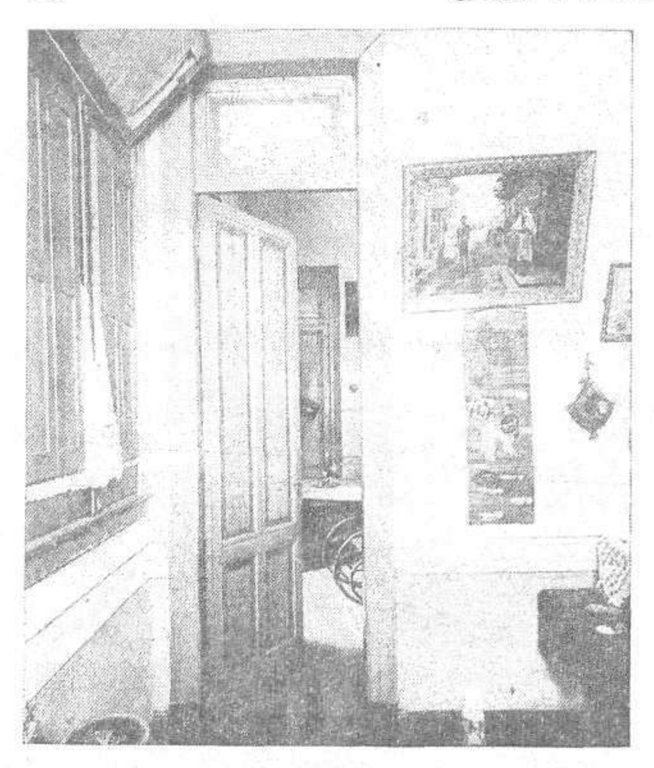
6ª CARRERA. Distancia, 1800 metros; tiempo, 1'48" 4/5; jockey, M. Acosta; cuidador, D. Torterolo.

↑ 7ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 0'56" 1/2; jockey, E. Medina; cuidador, J. Arismendi.

8ª CARRERA

Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'30" 3/5; jockey, E. Labrador; cuidador, E. Ruiz.



1 Esta puerta comunicaba las piezas de las dos amigas. Fué Medina quien, sospechando que algo malo le hubiera acontecido al no concurrir a la cita convenida, se presentó en la casa bastante tarde de la noche, motivo por el cual el dueño no le franqueó la entrada, como él pedía, diciéndole que no había regresado Nicanora y que estaría atendiendo a la persona enferma que había dicho. Nervioso y con un persistente mal presentimiento, antes de las nueve de la mañana volvió a preguntar, sin que nadie lo tranquilizara.

LOS GRANDES CRIMENES DE ANTAÑO

LA MUJER QUE, SIN MOTIVOS, FUE ASESINADA POR SU MEJOR AMIGA



2 Juana Enriqueta Ballesta, la amiga íntima de su mujer, lo atendió, brindándole una silla y diciéndole que la esperara, aunque no sabía si iba a demorar, pues ella tampoco había dormido en la casa.

Rara vez una mujer realiza con maestría un crimen injustificiado como éste, en que la triste realidad superó la fantasía de los novelistas, premeditando, además, con singular habilidad una coartada increíble.

En barrio de moradores tranquilos, empleados y comerciantes en su mayoría, causó enorme sensación el descubrimiento de un asesinato del que resultó víctima una agraciada señora de 32 años, casada y madre de un niño.

Amistosamente separada del esposo, quien le pasaba una mensualidad, Nicanora V. Medina seguía trabajando como enfermera, causa por la cual debía faltar a su casa, internando por ello al hijo en un colegio inmediato. Hasta su separación habían vivido en una casa próxima al mercado de Abasto, donde se vinculó a un joven llamado Domingo, con quien, sin sospecharlo su marido, se decía que cultivó relaciones. En cuanta ocasión se presentaba, Medina, enamorado de Nicanora, trataba de hacerla volver al hogar para proseguir los años pasados en que fueron felices.

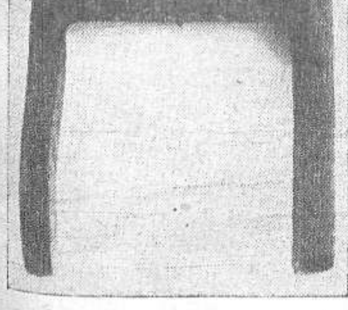
Diversas personas de su relación trataron de avenirlos y cuando ella se desengañó, tras muchas reyertas con el galán que era poco o nada amante del trabajo, resolvió volver con Medina, manteniendo reservado el propósito a su confidente y amiga de 15 años, que vivía en la pieza inmediata de la misma casa, por ser ella quien más insistentemente le aconsejaba no atender los ruegos del marido, induciéndola a que viviera libre y sin zozobras a su lado. Convenida la entrevista para el domingo 27, Nicanora compró algunas masas, diciendo a los vecinos que tal vez aquella noche se quedara cuidando un enfermo. Al día siguiente se halló su habitación cerrada y, sobre la cama, su cadáver.

EN EL PROXIMO NUMERO: POR APLAZAR SU

3

Tras una hora de inútil espera, el marido se trasladó a la comisaría 19ª para regresar con el titular de la misma don Manuel Villanueva, y al franquear la puerta, violentamente, pudieron ver en la cama el cadáver de una mujer, cubierto con diversas ropas llenas de sangre, así como la almohada. El cuerpo rígido tenía las piernas encogidas. En la mano derecha tenía el pedazo de un retrato roto de Domingo y un resto de carta retorcida en que se podía leer: "Domingo mío". Junto a la cama hallaron un trozo de hierro en forma de U, un pañuelo con inicial D y partículas de cuero cabelludo adheridas. El incontenible llanto y aflicción del marido impresionó a todos cuando, horrorizado, vió que se habían desmoronado en forma trágica sus esperanzas de felicidad.





4

Más tarde se supo que fué con golpes dados con este *hierro que se mató* a Nicanora.

5

En el mismo lugar del hecho y como primera providencia dispuso el juez Dr. Irigoyen la detención preventiva de Domingo y Medina, recayendo sobre el primero las más fundadas sospechas. En los zapatos de Domingo se hallaron rastros de sangre; a Medina se le encontró un anónimo sobre la amistad de Nicanora con el otro inculpado. Mientras uno probó más tarde que se había herido ejecutando un trabajo, el otro ¿había reaccionado al enterarse de aquellas relaciones, vengándose? La conducta de la amiga, por excesivamente cauta, despertó sospechas; se le estableció vigilancia sin darle a entender nada. Entretanto, el gabinete dactiloscópico ponía en claro los rastros papilares, especialmente uno que había en el espejo, a fin de dar otro rumbo a la pesquisa, ya que todos tenían la sensación de que los inculpados eran inocentes. *El triunfo de la técnica* fué decisivo y Juana Enriqueta confesó ante el cúmulo de pruebas en su contra. Manifestó que odiaba a la muerta desde que había dicho que ella se valía de una adivina para hacerle un "daño" al amigo que tenía. Cuando supo que se arreglaba con el marido, discutieron y la agredió con el hierro, luego de arrojarla sobre la cama y taparle la boca con una toalla. Después de ultimarla le colocó en la mano el pedazo de retrato que rompió, así como el resto de una carta que la víctima escribiera en otra oportunidad. Cubierto el cadáver, fué a la casa de unos amigos con quienes pasó el resto del día, quedándose a dormir con el pretexto de que se le había hecho tarde. También el anónimo a Medina era obra de ella. Con tantos años de cárcel como fué amiga de Nicanora, pagó Juana Enriqueta Ballesta su crimen.







El comisario Manuel Villanueva descubrió el cadáver e inició el sumario.





El subcomisario Antonio Racconi, secuestró las ropas con manchas de sangre, dejadas por la homicida.

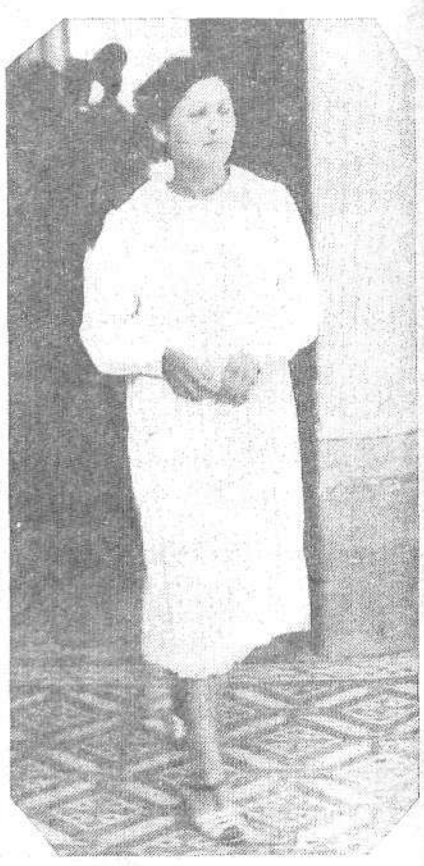




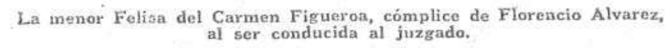
El comisario Etcheverry comprobó que los rastros dejados en el espejo pertecían a Juana Enriqueta.

CASAMIENTO ASESINARON A SANTIAGO J. NEO





La menor Felisa del Carmen Figueroa, cómplice de Florencio Alvarez, al ser conducida al juzgado.



La sirvienta del sátiro, que reveló pormenores de los delitos cometidos por su patrón.

En San Juan, un sujeto que se finge loco, ha cometido una serie de atropellos contra menores



Doctor José A. Correa, juez del crimen, con el fiscal, Dr. Barrera, y los secretarios, señores Fresse y Costa.



Otra de las víctimas de los incalificables delitos del procesado, a quien prometió regalar una bicicleta.



Elide Libia Bausa Suracci, que al referir a su abuelita lo ocurrido, dió origen a la primera denuncia.



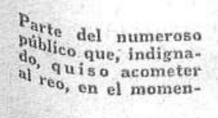
Angélica Nosovich, de 11 años, otra de las acusadoras.



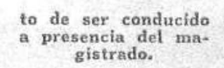
El ingeniero agrónomo Florencio Alvarez, a quien se acusa de los delitos que han sublevado a la opinión.

Berta Olivera, que también declaró contra Alvarez, esperando turno para comparecer ante el juez.





Parte del numeroso público que, indignado, quiso acometer al reo, en el momen-



to de ser conducido a presencia del magistrado.

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



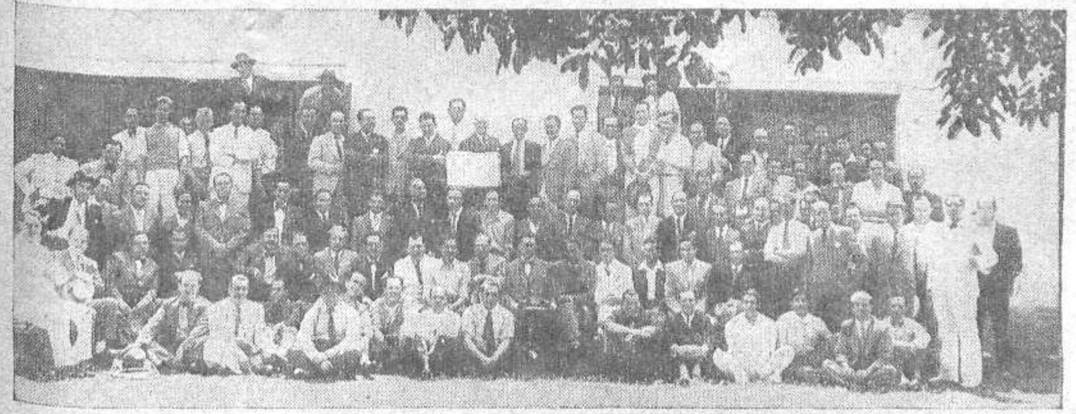
BERISSO. — El intendente municipal, señor Luis María Berro, haciendo uso de la palabra en el acto inaugural del edificio de la casa municipal, que contó con la asistencia del gobernador de la Provincia doctor Fresco y demás autoridades.

TANDIL. — Lucidos contornos alcanzó el acto de fin de curso en la Universidad Popular. Público asistente al mismo.

SAN ISIDRO. — Damas y caballeros de la colectividad italiana que ofrecieron una demostración al intedente municipal, doctor Ernesto De las Carreras.



TANDIL. — Con motivo de su próxima partida a la gobernación de Río Negro, familiares y amigos de la señorita Haydee Labarthe hiciéronle objeto de una demostración de simpatía.



CORRIENTES. — Bancarios de Resistencia y de esta ciudad reunidos en un pícnic de camaradería con el objeto de estrechar vínculos.



PARANA. — El presidente de la Comisión Central Pro-modificación de la Ley de Jubilaciones y Pensiones de Correos y Telégrafos, haciendo uso de la palabra en el acto público realizado últimamente.



PARANA. — Público asistente al acto de referencia.



CORRIENTES. — "Lunch" ofrecido en honor de los maestros recientemente egresados, en los salones Savoy Hotel.



RESISTENCIA. — Grupo de profesores del Colegio Nacional en el acto de recepción a los nuevos bachilleres recientemente egresados.

RESISTENCIA. — Reunión infantil realizada en la residencia de los esposos Guasch - De Lorenzo, festejando una fecha íntima.

COLONIA LAS HERAS. (Santa Cruz). — Vista del edificio de la escuela nacional Nº 3, recientemente inaugurado. *Arriba*: el comedor escolar que funciona subvencionado por la Junta Nacional de ayuda al escolar.



JUJUY. — Demostración ofrecida a la señorita Lidia Rosa Martearena con motivo de su próximo enlace.



SAN LUIS. — El escultor puntano Nicolás Antonio de San Luis, que fué objeto de una demostración por parte de los miembros del Ateneo de la Juventud.



SAN LUIS. — Otro aspecto del referido acto.



MERCEDES (San Luis). — Con motivo de su próximo enlace le fué ofrecida una demostración a la señorita Baby Rivas.



Salpicón de Actualidad

Los diletantes estarán contentos,
pues en Córdoba juez y policía
han hecho el otro día
"cantar" a la Barrientos.

Aunque decirlo no quieran
o lo digan francamente,
hoy son muchos los que esperan
a los tres Reyes de Oriente.

Por
ALBERTO PIDEMUNT

Monos de Caballé

UNA INGENUA

La infeliz está metida
con Reyes, doctor en leyes,
y espera ser sorprendida
con un regalo de Reyes.

UN JUGADOR

Es un pobre farabute
que en la baraja se esmera;
tiene un rey, quiere hacer tute
y a los tres reyes espera.

LOS MONARQUICOS

De su causa paladines,
respetuosos de las leyes,
aunque se hallen sin botines,
mucho esperan de los reyes.

UN COMILON

Así suele Juan decir,
pues es un tragón de ley:
"Si algún rey ha de venir,
que éste sea un peje-rey".

Un hebreo que con firmeza
mantenía la pureza
de su raza sin bautismo,
con indignada fiereza,
decía: ¡Abajo el racismo!...

El canje de este cupón SOLAMENTE se efectúa a la presentación de la página íntegra



CUPON

CARAS Y CARETAS

VALE POR UNA BOLETA DE

20 votos

UTIL EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS, EN EL

GRAN CONCURSO DE SALUD Y BELLEZA INFANTIL


POTENCIA
Pineral
GRAN APERITIVO
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS
BS. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI
GRAND PRIX
CRUZ AL MERITO
PINERAL, el aperitivo-tónico por excelencia, se halla dispuesto a proseguir su acción benefactora, durante 1939. Estímulo del apetito y de la vitalidad, el viejo producto creado por PINI Hnos. y Cía. Lda. supo conquistar merecida fama.
Continúe bebiendo PINERAL.